This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com

MÉXICO CONQUISTADA.

POEMA HEROYCO.

POR DON JUAN DE ESCOIQUIZ,
Canónigo de Zaragoza, Sumiller de Cortina de S. M.
y Maestro de Geografia y Matemáticas del
Serenísimo Señor Príncipe de Asturias.

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR.

TOMO PRIMERO.

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1798.

DE LINERA,

INGENIERO

del Cuerpo de Minas.

63-276930

AL REY

NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.

Supuesto que las glorias de los vasallos lo son de sus Monarcas, é igualmente son suyas sus prosperidades, á quién se puede dedicar con mas propiedad que á V. M. un Poema, cuyo objeto es el de realzar las hazañas inau-

ditas de los Españoles en la conquista del Imperio Mexicano, y las felicidades que á los habitantes de este se les han seguido desde la época de su reunion á la Corona de España, siendo una de las mayores para ambas Naciones la que disfrutan baxo el amable y justo gobierno de V. M?

Esta sencilla consideracion es la que me anima á ofrecer este Poema á S. R. P., esperando que la Real Benignidad de V. M. disculpará su poco mérito, en atencion á la grandeza de su objeto, al zelo que ha guiado mi pluma, y al profundo respeto con que queda

SEÑOR

A L. R. P. de V. M.

Juan de Escoiquiz.

PRÓLOGO.

Para acomodarme al uso de algunos escritores modernos que han publicado Poemas Epicos, debia comenzar este prólogo por una larga y erudita disertacion sobre las leyes de la Epopeya, y concluir con una exposicion de la fidelidad y propiedad con que me parece que las observo en el que doy á luz; pero ademas de que esto seria gastar inútilmente el tiempo, tengo por cosa impropia el hacer, aun en los términos mas modestos, semejante elogio, en lugar de dexar que lo hagan los lectores, si la obra lo merece.

Conozco toda la dificultad de ésta, y no me lisonjearé de haberla vencido hasta que el público sensato lo decida. Si no lo hé conseguido, habrá sido por falta de talento poético,

no por mala eleccion de asunto, pues este es el mas grande, el mas maravilloso, el mas noble que quizás habrán visto los siglos. Dexando á un lado la pasion nacional, si se exâminan la poca gente que llevó Cortés, las dificultades de la empresa, los riesgos, los trabajos que la añadió la envidia de Velazquez, los lances impensados, las increibles hazañas que la acompañáron, el valor, la prudencia, la política que fuéron necesarias para acabarla, se puede asegurar que no se hallará otra mas gloriosa en los anales del género humano.

Bien es verdad que en casi todas nuestras empresas de América han ocurrido semejantes dificultades; pero ni ha sido en el grado que en esta, ni se han vencido con la misma magnanimidad y brillantéz.

Si mi Poema hubiera de caer solamente en manos de Españoles jui-

ciosos, ó de extrangeros desapasionados, me contentaria con dar esta sucinta idea de su objeto; pero como han de leerlo regularmente muchos nacionales no instruidos, y algunos extrangeros preocupados, es preciso satisfacer á las calumnias con que algun escritor nuestro y todos los suyos á una voz han procurado obscurecer nuestras glorias, y en especial las de los conquistadores de la América.

Para esto es necesario examinar su orígen y sus fundamentos. La España, en los gloriosos reynados de Fernando el Católico y de Cárlos V. llegó al mas alto punto de grandeza en letras y en armas, y este fue el primer motivo de la envidia de las demas naciones. Estas casi generalmente viéron cundir en sus estados los errores de Calvino, Lutero y demas novadores de aquel siglo, que

llegáron á dominar en muchos de ellos. La España, fiel á su religion, les cerró totalmente sus puertas, y en quanto pudo, les hizo una guerra declarada; y he aquí la segunda causa del odio de una multitud de escritores tachados de ellos. La España, con exclusion al principio de todos los demas pueblos de Europa, se llenó de las riquezas de América, y esta fue la tercera razon del desenfreno de sus plumas.

Tal ha sido el orígen del furor con que han tirado á denigrar la conducta de los expresados conquistadores. En quanto á sus fundamentos, no han sido otros que los de algunos excesos ciertos inseparables de toda conquista, y las indiscretas ponderaciones de un Obispo nuestro llamado Don Fray Bartolomé de las Casas, cuyo zelo hubiera sido muy laudable, si le hubiera acompañado

un juicio sano, y no se hubiera dexado muy atras los términos de la verdad, á los que debe agregarse lo que las alteradas y fogosas imaginaciones de cada uno de los escritores extrangeros ha ido añadiendo sucesivamente.

Los capítulos que estos nos hacen se pueden reducir á quatro: 1.º La injusticia con que invadió la España unos pueblos pacíficos, y que nada habian tenido que ver con ella. 2.º El carácter sencillo é inocente de dichos pueblos, que hacia facilísima su invasion. 3.º La superioridad de malicia, conocimientos y armas de nuestra parte, que hacian un juego de su conquista. 4.º Las horribles é inauditas crueldades que acompañáron y siguiéron esta conquista.

En quanto al primero, antes de disculpar en el modo posible mi patria, quisiera yo que me dixeran los

tales escritores si debe reputarse como peculiar de los Españoles una tacha que les es comun con sus respectivas naciones, y si será sufrible que estas hallándose en el mismo caso se la improperen. Con qué título se apoderáron los Portugueses de una gran parte del Asia, los Holandeses de la Guyana, de Ceilan, de las Islas de la Sonda y Celebes, los Franceses del Canada, Islas de Francia y otras, los Ingleses de sus Colonias en la América y Bengala, y quantas naciones han tenido fuerzas para ello de todo quanto se les ha presentado? No sé yo que Adan, como dixo con mucha gracia uno de aquellos Señores hablando de España, les haya dexado tales posesiones en su testamento. No pretendan, pues, hacer peculiar de los Españoles tal exceso, ya que tan fundada recriminacion les podemos hacer.

Y sin ir tan léjos, quál de las naciones de Europa no ha tenido sus temporadas de apoderarse dentro de sus mismos límites de lo ageno, sin mas razon que su ambicion? Guarden, pues, un silencio prudente, y reconozcan que las pasiones son las mismas en todas partes, y que en materia de ambicion, todas las naciones tienen hechas sus pruebas.

Pues qué será si manifiesto, aunque sin pretender justificar del todo las conquistas en qüestion, que estas han ido fundadas en razones tales, que han sido casi suficientes á cubrir su injusticia?

Descubierta la América, llegadas á España noticias individuales de la irracionalidad y barbárie del culto que reynaba entre sus pueblos, de la vida inculta y agreste de los mas de ellos, de las crueldades horribles á que la mayor parte de aquellas na-

ciones se entregaba, se suscitó entre los hombres mas sábios la qüestion de si podian gozar ó no en el estado de incultura en que estaban, de la independencia, de si se les debia considerar como á los hombres faltos de razon, á los que por su mismo bien se reduce y sujeta, y de si seria conforme á la caridad christiana el privarlos de una libertad perniciosa, valiéndose de la fuerza para su propio provecho, é introduciendo con ella la racionalidad, la civilizacion, y la verdadera religion. Hubo muchos pareceres entre los sábios de aquel tiempo, y varios entre ellos afirmativos. La [1] Curia Romana abundó en el mismo sentir, y sin meterme en si tuviéron razon ó no, á lo menos saco una conseqüencia indisputable, y es que quando los

1 A lo menos lo dió á entender con la famosa línea de demarcacion.

Españoles no obrasen justamente, siquiera tenian razones muy plausibles para alucinarse, y para creer que hacian una cosa justísima, quando los demas pueblos que profesando, para motejarlos, los principios contrarios, los han imitado en sus invasiones, carecen aun de esta disculpa.

El segundo capítulo, por el qual tiran á disminuir nuestras glorias, que es el de la inocencia y sencillez de los Indios, es no menos rídiculo. Parece si se les oye que no eran hombres, sino rebaños de corderos incapaces de defenderse, y mucho menos de ofender, en una palabra, pueblos meramente pasivos, y quales no han exîstido, ni exîstirán.

Si se contentaran con pintarlos hasta cierto grado ignorantes, así en el arte de la guerra, como en los demas conocimientos humanos, nada tendriamos que decir; pero pretender

bastaban, desertándose como sucederia á cada paso, ó tratando con los otros como era muchas veces inevitable, á desengañarlos, y á instruirlos completamente, de que sus enemigos eran hombres como ellos, é igualmente miserables, pues estando de contínuo en su compañía, nada de esto se les podia ocultar, ni tampoco que la pólvora era un invento humano, que nada tenia de milagroso, y mucho menos las pasiones y las flaquezas que tuviesen.

Y extendido como era preciso que se extendiese al instante este desengaño, qué es lo que podia sostener á tan pocos Españoles contra el excesivo número de bárbaros que los rodeaba, sino un valor á toda prueba, una constancia increible, y una prudencia sin igual? Qué de riesgos y dificultades no tendrian que vencer? En qué apuros no se hallarian?

Sirva de respuesta sin ir mas léjos la retirada nocturna de México, de que solo el aliento de un Cortés y de los guerreros que le acompañaban hubiera podido triunfar.

El quarto y último capítulo que es el de las crueldades de nuestros patricios en las conquistas, y despues de ellas es el mas singular. No parece sino que las demas naciones que nos las echan en cara, han hecho las suyas á fuerza de buenas razones, y sin derramar una gota de sangre. Las nuestras solas son el objeto de sus declamaciones. Si la estrechez de un prólogo, en que no quiero apurar la paciencia de los lectores, me lo permitiera, no tendria mas que recorrer sus historias respectivas para hacerles ver su sinrazon; pero me contento con decirles, que echen los ojos sobre uno de los héroes mas humanos que se cuentan entre los conquista-

dores, esto es, sobre el célebre Carlo Magno. Exâminen sus rigores con los Saxones, y hablen despues de los de nuestros Españoles en América. Y no me digan que el trato terrible que les dió fue indispensable contra unos pueblos que con sus crueles infidelidades le daban á cada paso motivo, pues no menos causa halláron los nuestros en las contínuas traiciones y atrocidades de los bárbaros, atestiguadas por todos los historiadores, sin otra excepcion que la del expresado Señor Casas *, cuyas exâgeraciones inadmisibles y desatinadas sobre la poblacion inmensa de las Indias á la llegada de los nuestros, sobre los estragos y atrocidades que estos hiciéron, sin otro objeto ni utilidad que el divertirse, solo pueden

* Véase la impugnacion de las ponderaciones de dicho Señor Casas hecha por el Abate D. Juan Nuix en su obra intitulada Reflexîones imparciales.

parecer creibles á imaginaciones tan acaloradas como la suya.

Y qué milagro seria que en aquellas conquistas se hubiesen cometido algunas crueldades mas que en otras? Los Españoles que se aventuraban á los trabajos inmensos, á los incomparables peligros inseparables de ellas, eran, á excepcion de algunos nobles jóvenes, una porcion de aventureros sin educacion, llenos de audacia y de codicia, y en una palabra, los peores de cada casa. Su obediencia á los xefes que los gobernaban en aquellos paises, remotos de la vista de los tribunales y de la autoridad Real, la que estos se sabian grangear con sus buenos modos y su tolerancia. El aliciente de su codicia continuado y grande. La vida dura, arriesgada y trabajosa, propia para agriar sus ánimos, é inclinarlos á qualquiera barbárie. Las asechanzas de los Indios

continuadas. El trato que estos daban á los infelices que caian en sus manos el mas cruel y atroz, pues los sacrificaban, y se los comian, ó los mataban entre inauditos tormentos. Véase pues si con estos antecedentes seria extraño que los nuestros incurriesen en algun exceso, y vengasen las atrocidades cometidas con sus camaradas.

Y por dónde hubieran llegado aun estos excesos á los oidos de los extrangeros, si no hubiera habido entre nuestros patricios quienes de contínuo reclamasen contra ellos, sugetos que llenos de humanidad los exâgerasen para remediarlos? Algunos mas podriamos oponer á las demas naciones de los que habrán cometido en sus posesiones ultramarinas, si hubiese habido entre sus paisanos personas de igual zelo que hubiesen levantado la voz; pero el no poder

alegar aun esto en su favor, prueba la mayor dureza de sus corazones, y el desprecio con que han mirado la infelicidad y destruccion de los Indios, á quienes han considerado como bestias.

Regístrense las órdenes Reales, publicadas desde el principio del descubrimiento de las Indias, las providencias, las leyes, las medidas de nuestro gobierno en favor de los Indios, que no respiran sino justicia, dulzura y caridad, y se verá el espíritu de nuestra nacion, y que si ha habido algun desórden, debe atribuirse á la maldad de algunos particulares, que en nada desdora á los Españoles; pues no podia dexar de haber entre ellos grandes picaros, como los hay y habrá siempre entre todas las naciones del orbe.

Y si nos queremos asegurar mas de la humanidad de la nacion Es-

pañola, comparemos en el dia la suerte de los Indios que habitan sus colonias de América y Asia, con la de los que exîsten en las de las demas naciones Européas, y para decidir la diferencia adoptemos un Juez no solo imparcial, sino que tenga motivos de ser mas favorable á otras que á la nuestra. Este será Mr. Pages, Capitan de Navío de la Marina Francesa, que en su viage á México, hecho en 1767, é impreso en Berna en 1783, dice lo siguiente: „Es preciso que la poblacion fuese excesiva (á la llegada de los Españoles) „ó que las relaciones hayan exâgerado extraordinariamente las vexaciones que sufriéron los Mexicanos. „Yo he visto por mí mismo la inmensa multitud de Indios de que „está poblado aquel reyno, y la comodidad y felicidad con que viven, „aunque subordinados á sus conquis-

„tadores. La cobranza de tributos y
„la policía se exercen en muchos pa-
„rages por sus mismos xefes, y las
„leyes de España se dirigen á ha-
„cerlos vasallos y patricios, y no mi-
„serables esclavos &c." Y mas ade-
lante comparando nuestra colonia de
Manila, cuyo gobierno es el mismo
que el de las de América, con las
Holandesas de las Islas de la Sonda,
se explica de este modo: „Durante
„los quatro meses que estuve en Ba-
„tavia ó en sus contornos, no pude
„menos de parar la consideracion en
„la poca solidez de los establecimien-
„tos Holandeses respecto de los de
„Filipinas. En tanto tiempo como
„hace que los Holandeses se han es-
„tablecido en aquellos parages, no
„han podido conseguir atraerse los
„Indios, antes cada dia han enage-
„nado mas sus ánimos. Necesitan
„de una refinada política, de usar al-

„ternativamente del dolo, de la vio-
„lencia, y de la dulzura para con-
„servar seguro su comercio. Freqüen-
„temente están en guerra con ellos,
„y quando no, no tienen un instan-
„te seguro de paz, aun con los In-
„dios mas inmediatos á la ciudad, lo
„que debe atribuirse en gran parte
„á los medios viles, crueles y du-
„ros de que se han valido para es-
„tablecer y sostener su comercio,
„que les han atraido su desprecio y
„su aborrecimiento...... quando al con-
„trario la suavidad del gobierno Es-
„pañol y su buena política ha asegu-
„rado de un modo inalterable sus co-
„lonias, en donde es muy superior
„á proporcion el número de Indios,
„y un mero Alcalde hace hacer á
„quarenta ó cincuenta mil de ellos,
„que le obedecen con la mayor cor-
„dialidad, quanto quiere."

De todo lo dicho se infiere la

injusticia con que los extrangeros abultan los excesos de los Españoles en aquellas conquistas, y que la envidia y odio que les tienen son el único orígen de semejantes ponderaciones calumniosas, á las que han dado la última mano, como á otras muchas Robertson y Rainal, cuyo objeto principal en sus escritos parece que solo ha sido el de hacernos aborrecibles á los ojos del mundo. Pero qué mucho, si en especial el último en su historia de los establecimientos de los Européos en las Indias, que no es otra cosa, fuera de los hechos aun desfigurados, que un texido de absurdos no ha perdonado con su pluma impía al mismo Dios, ni ha tenido otra mira que la destruccion de la religion, y aun de los primeros principios de moralidad?

Y qué dirémos de aquellos Españoles intrusos que alaban, adoptan

y difunden por afectar erudicion extrangera semejantes paradoxas. Qué merecen tales monos, que llenos de ignorancia y de presuncion se unen con los extrangeros para denigrar su nacion, sino el desprecio y el escarnio de sus patricios, y que se les diga que ya que están tan encantados de la humanidad, de la cultura, y de la moderacion de aquellas naciones, se vayan á vivir con ellas, y dexen nuestro suelo limpio de viles y desagradecidos charlatanes, que no sirven mas que de inficionarlo.

Y qué no podriamos oponer á aquella màligna ralea de escritores extrangeros, que con tal rabia se ensangrienta con nosotros, si recorriesemos con espacio las atrocidades, las barbáries, las tiranías de sus respectivas naciones, y no como quiera las que han cometido los particulares, sino las que han apoyado sus gobier-

nos, no contra Indios bárbaros y crueles, sino contra unos pueblos cultos y pacíficos, que jamas les habian hecho el menor daño.

Qualquiera hombre instruido conocerá que aludo á los horrores cometidos por los piratas Ingleses, Franceses y Holandeses llamados flibusteros, y apoyados por sus respectivos Gobiernos, aun en plena paz, con el descaro y el empeño mas infame; pero para que el lector que no lo sea no carezca del conocimiento de esta barbárie de los mismos que mas nos denigran, le darémos en pocas palabras una idea de ella.

Acia el año de 1625 quando los Españoles estaban ya muchos tiempos hacia en pacífica posesion de sus conquistas de América, y los Indios convertidos á la religion y acostumbrados al suave yugo de su gobierno, comenzáron á establecerse en San

Christóbal, y despues en la Tortuga, pequeña isla entre las Antillas, algunos centenares de piratas Ingleses y Franceses, y se dedicáron á hacer correrías contra sus naves y sus establecimientos. Como que eran todos ellos un conjunto de foragidos, sin mas religion ni moralidad que la codicia mas desenfrenada y sanguinaria, escoltada de los vicios mas enormes, qualquiera podrá considerar los horrores que cometerian con los infelices Españoles, objetos únicos de su odio, que cayesen en sus manos. Sostuviéron este establecimiento desde sus principios los gobiernos de Inglaterra, Francia y Holanda, franqueándoles contra todo derecho de gentes, aun en plena paz, sus puertos, y llevándoles todo género de armas, y en tiempo de guerra ayudándolos abiertamente en sus atroces empresas con gente, con naves y pertrechos. Fue

creciendo en fuerzas con este apoyo la espuma de los malvados de las tres naciones, y desolando una tras de otra nuestras colonias indefensas y dormidas con la seguridad de la paz, sorprehendiéndolas quando menos se lo pensaban, y exerciendo sin perdonar á clase, edad, ni sexô, en sus infelices é inocentes vecinos, todo quanto el vicio mas torpe y la mas refinada inhumanidad podian dictar, haciéndolos morir entre los mas bárbaros y prolongados tormentos, y concluyendo con reducir á cenizas sus haciendas y casas.

Así lo executáron entre otras muchas ciudades y pueblos con Maracaybo, Gibraltar, Paita, Nombre de Dios, Acapulco y Panamá, y no se crea que duráron poco tiempo estas inauditas vexaciones: las sostuviéron los Ingleses y Franceses directa ó indirectamente cerca de un siglo, á pe-

sar de las reclamaciones de la España, ó por mejor decir del Orbe horrorizado de tales atrocidades, y tal vez hubieran seguido del mismo modo estos pueblos que rebosan humanidad en apoyarlos, si por una justísima disposicion de la providencia, los piratas, no hallando ya la misma facilidad de robar á los Españoles escarmentados, no hubieran vuelto las armas contra ellos mismos, y les hubieran hecho experimentar lo que son los tigres domesticados, con lo que se viéron precisados á ayudar á la España á acabar con ellos, y lo consiguiéron con tanta mayor brevedad, quanto no pendia sino de sus auxîlios la exîstencia de aquellos monstruos.

Vénganse, pues, á vista de este inaudito exceso de crueldad los escritores extrangeros á motejar á los Españoles, y comparen con ella los excesos de estos en sus empresas, aun

en el grado de exâgeracion con que los pintan. Y no por esto pretendo justificar las barbaridades, inseparables compañeras de toda conquista, en que incurririan los nuestros, ni tampoco difamar á las naciones extrangeras, á las que estimo como debe estimar todo hombre sensato, haciéndose cargo de que no deben imputarseles los defectos de sus individuos ni de sus gobiernos. Lo único á que aspiro es á hacer ver al mundo que no merecen los Españoles que los traten con el vilipendio que los tratan, como tambien tapar la boca á los escritores parciales é injustos, que tiran á quitarles la estimacion á los ojos del mundo por medio de las mas atroces y ridículas calumnias.

Perdónenme los lectores, si llevado del amor de mi patria y de la fuerza de la razon me he alargado mas de lo que quisiera en este

prólogo, que creo no desagradará aun á los extrangeros imparciales que lo lean, pues no es mas que una justa y moderada defensa contra la agresion mas irracional é infundada.

Lo concluyo con el deseo, de que si mi Poema no llena las medidas de los lectores inteligentes y juiciosos de mi patria, sirva á lo menos de incentivo á otra pluma mejor cortada, para que la ilustre con un adorno que aun falta á su literatura moderna.

L. Paret del. *B. Ametller incid.*

MÉXICO CONQUISTADA.

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Estado del Imperio á la llegada
De Hernan Cortés. Desde Tlascála insiste
En dar personalmente la Embaxada
Del Rey de España en México. Resiste
Motezuma; mas viendo reiterada
Su instancia, en un Consejo á que él asiste
Con traidora intencion le da el permiso,
Y envia con dos nobles el aviso.

I.

LAs armas canto y el varon Hispano,
Que de su edad en el verdor primero,
Venciendo de la envidia el odio insano,
Con la prudencia y el valor guerrero
Conquistó el vasto Imperio Mexicano
De manos de un Monarca astuto y fiero,
Rindiendo con pequeños esquadrones
Muchedumbre de bárbaras naciones.

2.

O Musa, tú, que la sublime frente
Coronas de laureles inmortales,
Que inspirastes á Homero antiguamente
Para que eternizase las fatales
Troyanas guerras, y el furor ardiente
De Aquiles en las playas Orientales,
Mis acentos eleva, en tí confio,
Abrasa en noble fuego el pecho mio.

3.

Y tú que en aquel vasto Estado imperas,
Augusto Cárlos con la excelsa Luisa,
Desde el Trono de España, ambas esferas,
A tus plantas teniendo por divisa,
Benigno escucha las hazañas fieras
De tus fuertes Hispanos, la concisa
Suma de los trabajos que sufriéron,
Quando á vuestros dominios lo añadiéron.

4.

A tí elevo mi canto, ya que unidos
Baxo de vuestro Cetro poderoso,
Los pueblos vencedores y vencidos,
Formando un solo Imperio venturoso,
Como á padres os aman, y rendidos
Importunan con ruego fervoroso
A Dios, á fin que alargue en este suelo
Vuestra vida, y con ella su consuelo.

5.

Hacia un año ya que las Iberas
Huestes, en altas naves conducidas,
Tierra habian tomado en las riberas
Del Mexicano Imperio, dirigidas
Por Hernando Cortés; ya sus banderas
Respetaban aliadas ó vencidas,
Las gentes de Tabasco y de Zempoala,
Y la nacion guerrera de Tlascala.

6.

Esta última ciudad era famosa,
Por ser de una República cabeza,
Que se conservó libre y poderosa
Largo tiempo, á pesar de la grandeza
De la vecina México ambiciosa,
Cuyos ataques siempre con firmeza
Burló, mas la cerviz nunca domada
Por fin rindió al Hispano subyugada.

7.

Cortés en su recinto aquartelado
El vencedor exército tenia,
Quanto en número corto, aventajado
En el valor, y cauto prevenia
Lo que era necesario al arriesgado
Viage que hacer á México queria,
Esperando por puntos la respuesta
De aquel Emperador á una propuesta.

8.

Estaba á la sazon el Mexicano
Imperio de su gloria en el creciente,
Mas de quinientas leguas á una mano
Corria del Levante al Occidente,
Y desde el Septentrion ácia el lejano
Isthmo de Panamá, que al continente
Meridional de América lo unia,
Como doscientas leguas se extendia.

9.

Por allí la quietud le aseguraba
Su situacion, tocando sus fronteras
En desiertos inmensos. Confinaba
Al Norte con las ásperas laderas,
Que el Chichimeca bárbaro habitaba,
Y el pintado Otomi, gentes tan fieras
Que vivian sin leyes y sin freno,
Amparadas del áspero terreno.

10.

El atlántico mar ácia el Oriente
Bañaba toda su extension, formando
El espacioso golfo, que actualmente,
El nombre de sus costas adoptando,
Mexicano se llama, y al Poniente,
El mar del Sur sus ondas retirando,
Dexaba dilatarse el deleytoso
Territorio en su seno proceloso.

11.

Daba con abundancia aquel terreno
Quanto es para la vida conducente;
De hermosos campos y de rios lleno,
No habia fruto extraño y excelente,
Que no abrigase en su fecundo seno.
Innumerable multitud de gente
Culta y guerrera en su extension moraba,
Que un Emperador solo gobernaba.

12.

Un cuerpo de nobleza numeroso
Los primeros empleos obtenia.
Su milicia, ignorando el prodigioso
Invento de la pólvora, tenia
Lanzas y espadas de arte primoroso
De madera, y sus cortes componia
Como los de las flechas, de afilado
Pedernal, siendo el hierro allí ignorado.

13.

Al verdadero Dios desconociendo,
Mil extrañas deidades adoraban;
Entre su muchedumbre prefiriendo
Al gran Dios de la guerra, que llamaban
Vizilipuzli, cuyo altar horrendo
Con víctimas humanas regalaban,
Siendo los miembros de estos miserables
Manjar de aquellos hombres detestables.

14.

La Corte tambien México nombrada,
Ciudad de la mayor magnificencia,
Sobre un inmenso lago colocada,
Como suele de un cedro la eminencia
Entre humildes arbustos descollada,
Soberbia se elevaba, en competencia
De una gran muchedumbre de crecidos
Pueblos, sobre sus aguas esparcidos.

15.

Cerca de este gran lago en que tenia
Su asiento la ciudad, y era salado,
Otro mas grande de agua dulce habia,
Por sola una calzada separado
De seis varas de anchura, que corria
Entre los dos, dexando acomodado
Paso en compuertas, para que pudiese
Desaguar en el otro el que creciese.

16.

Esta y otras magníficas calzadas
Unian la ciudad con las riberas
Y villas en los lagos derramadas
Para el trato. Millares de ligeras
Barcas, de gruesos troncos fabricadas,
Conducian tambien las forasteras
Mercancías, y abasto necesario
A aquel innumerable vecindario.

17.

Tal era la gran Corte y Monarquía
De principios humildes elevada
A esta grandeza, por la valentía
Del Mexicano pueblo, que dexada
La desierta region en que vivia
Acia el Norte, con guerra continuada,
En dos siglos la habia conquistado,
Y su gente feroz civilizado.

18.

Desde Quezalcoal, que fue el primero
Que empuñó el cetro, estaba establecido
Que fuese de su trono el heredero
Por otros siete Reyes escogido
Vasallos del Imperio; que el guerrero
Mérito en la eleccion fuese atendido,
Y el talento, y que solo en competencia
Tuviese la real sangre preferencia.

19.

Diez Monarcas habian ya reynado
De esta manera, quando en la vacante
El grande Motezuma fue nombrado:
Varon de sangre real, que en su brillante
Juventud varias pruebas habia dado
De recto juicio y de ánimo constante,
Y que el año noveno ya contaba
En que el potente cetro manejaba.

20.

Exercitó sus bravos Mexicanos
Todo este tiempo en guerras, alternando
Con unos y otros pueblos comarcanos,
Y á una gran parte de ellos sujetando;
De modo á los demas aun los lejanos,
Con su grande poder intimidando,
Que el que mas, apurado resistia,
Mas ninguno á ofenderle se atrevia.

21.

Estando aquel Imperio en este estado,
Llegó de Motezuma á los oidos,
Que á sus costas habian arribado,
En máquinas enormes conducidos
Desde el Oriente, por el mar salado,
Hombres feroces y desconocidos;
Que aunque en número corto eran temibles
Por su extraño valor y armas horribles.

22.

Que algunos sobre monstruos espantables,
Con tal fuerza y presteza acometian,
Que las esquadras mas impenetrables
Como el viento la niebla deshacian;
Y que otros manejaban formidables
Cañones de metal, de que salian
Tronando vivos rayos que abrasaban
Quanto delante de ellos encontraban.

23.

Estas primeras nuevas que enviáron
A Motezuma sus Gobernadores,
Quando los Españoles aportáron,
Por medio de ligeros corredores,
En gran manera su ánimo altéráron,
Y mucho mas despues que vencedores
De Tabasco, rendido el Chinanteca,
Diéron la paz al pueblo Tlascalteca.

24.

Y no menos que de esto, rezeloso
De que Cortés su General pidiera,
Que como á Embaxador del poderoso
Rey de España, en su Corte le admitiera,
Sin que de este designio sospechoso
Ceder por algun término quisiera,
Vacilando entre dudas, y perplexo,
Mandó que se juntase su Consejo.

25.

Quiso tambien con esto dar un tiento
Al valor de su pueblo, y si ocurriese
Algun triste reves, que el descontento
Siempre sobre el Consejo recayese;
Cierto de que él honor del vencimiento,
De qualquier modo que se consiguiese,
A él solo habia de ser atribuido,
Y con nadie el aplauso dividido.

26.

Habia un gran salon en el Palacio
De mil bellas labores adornado
De plumas varias: su extendido espacio
De asientos sin respaldo circundado:
Un alto trono al frente, en que el topacio
Con la esmeralda y el rubí hermanado,
Con sus brillos la vista deslumbraba,
En quatro grifos de oro se apoyaba.

27.

A su elevado asiento se subia
Por doce gradas de alabastro hermoso;
Al pie de ellas á cada lado habia
De vario jaspe un tigre, que furioso
Querer guardar el paso parecia;
Sobre quatro columnas el precioso
Dosel de fina plata estaba alzado,
Y de una aguila de oro coronado.

28.

Al pie de las columnas se veian
Siete ricos asientos, destinados
A aquellos siete Reyes que tenian
Dignidad de Electores, y á sus lados
En otros casi iguales se ponian
Los grandes Sacerdotes encargados
Del sacro culto, en cuyo gremio fiero
El del Dios de la guerra era el primero.

29.

Las sillas que seguian ocupaban
Los Ministros, Caciques y Señores,
Los Xefes, que las armas gobernaban;
Y á los pies de la sala en inferiores
Asientos con sus mesas se situaban
Los que hacian oficio de escritores,
En símbolos diversos trasladando
Lo que oian, las letras ignorando.

30.

Apenas dió principio á su carrera
Brillante el Sol el dia prevenido,
Y estuvo cada qual segun su esfera
En la soberbia sala establecido,
Sin que un murmullo mínimo se oyera,
Quando el Emperador desde el lucido
Solio, con magestuoso continente
Y voz sonora, dixo lo siguiente:

31.

»Claros Varones, fieles Consejeros,
»Apoyos de mi vasta Monarquía,
»No quiero inútilmente entreteneros
»En decir á qué os llamo en este dia.
»¿A quién se oculta de esos extrangeros,
»Que á todos amenazan la osadía?
»¿Quién ignora los pasos que yo he dado
»Para apartar sus armas de mi estado?

32.

» He agotado los medios mas prudentes
» Para lograrlo. He enviado en diligencia
» Legados con los mas ricos presentes
» Al fiero Capitan. Mas su insolencia
» Creciendo, á proporcion que mas pacientes
» Le sufrimos, insiste con violencia
» En pretender venir con mano armada
» A darme en esta Corte su embaxada.

33.

» No solo es esta instancia sospechosa
» De parte de una gente astuta y fiera,
» Sino es á nuestro Imperio indecorosa:
» Por otra parte, si se la exâspera
» Con la respuesta, es aun mas peligrosa
» La guerra para aquel que considera
» Las máquinas, las armas espantables,
» El furor de esos hombres formidables.

34.

» Os junto pues en este caso urgente,
» De vuestro zelo y luces confiado;
» Pero quiero que oigais primeramente
» A Teutile, que fue comisionado
» Al Capitan de la extrangera gente
» En mi nombre, y está bien enterado
» De su carácter, fuerzas é invenciones
» Con, que logra vencer tantas naciones.

35.

Levantado Teutile del asiento,
Hecha al Monarca humilde reverencia,
Y á aquel noble Senado acatamiento:
»Apenas debí, dixo, á la clemencia
»Vuestra, Señor, que á mi inferior talento
»Fiase esa importante diligencia,
»Quando del enemigo al campo odioso
»Caminé con Pilpatoe presuroso.

36.

»Mandé se adelantára un mensagero
»Que nuestro pronto arribo noticiase
»Al Xefe del exército extrangero,
»Que el intento pacífico anunciase
»De nuestra comision, y con ligero
»Correo la respuesta me enviase.
»La envió en efecto el inmediato dia,
»Llena de rendimiento y cortesía.

37.

»La siguiente mañana continuamos
»Acia Zempoala, que era donde estaba
»Situado el campo. Apenas asomamos
»A la altura de un monte, que distaba
»Un quarto de la villa, nos hallamos
»Una pequeña esquadra que aguardaba,
»Vestida toda de un metal brillante,
»Y al pueblo nos conduxo en el instante.

44.

Estimo la bondad con que desea
Vuestro Monarca hacer una alianza
Con el Rey nuestro, mas para que sea
Sincera, ha de fundarse en la confianza,
Y esta desde el principio ya flaquea,
Si con pretexto de una vana usanza,
Se niega á su Legado la licencia
Tan justa de llegar á su presencia.

45.

Representadle, pues, que un Rey de España
Semejante desayre no tolera,
Y que la gente leal que me acompaña,
Aunque baxeza tal en mí cupiera,
Que aguantase conducta tan extraña,
Jamas igual vileza consintiera,
Que en fin, por mucho que la paz amemos,
De su Imperio sin verle no saldrémos.

46.

»Esto dicho con ayre magestuoso,
»Nos mandó dirigir al destinado
»Alojamiento en todo primoroso.
»Un gran convite hallamos preparado,
»Y en tapetes tendido el suntuoso
»Regalo que os habemos presentado.
»Conforme á la instruccion nos detuvimos
»Allí, y de esta respuesta aviso os dimos.

47.

»No perdimos el tiempo mientras tanto,
»Señor, que vuestras órdenes venian.
»Sagaces inquirimos todo quanto
»Fué posible, y supimos no excedian
»Esos guerreros, que tamaño espanto
»En todos sus contornos esparcian,
»De setecientos, treinta de los quales
»Combaten sobre fieros animales.

48.

»A estos llaman caballos; y en pujanza
»No tienen par; qual presto rayo embisten
»Y rompen de las tropas la ordenanza;
»Las mas espesas picas no resisten
»A su furor; los ceba la matanza;
»Su ligereza es tanta, que aunque disten
»De ellos sus enemigos largos trechos,
»Son en breve alcanzados y deshechos.

49.

»De los demas guerreros que pelean
»A pie, todos cubiertos de brillantes
»Corazas que las flechas no falsean,
»De picas y de espadas muy cortantes
»Van armados los unos, mas emplean
»Los otros ciertos tubos relumbrantes
»Y manuales, que arrojan con estruendo
»La muerte envuelta en humo y fuego horrendo.

50.

» Ademas de estos, que arcabuces llaman,
» Arrastran otros tubos de disforme
» Tamaño, que del mismo modo inflaman;
» Mas estos dan un trueno tan enorme,
» Y tal incendio rápidos derraman,
» Que nadie es dable que sin verlo forme
» Idea de ello, y del estrago que hacen,
» Que aun las peñas mas duras las deshacen.

51.

» A estos nombran cañones: plaga fiera,
» Que vomitó sin duda el negro seno
» Del infernal abismo porque fuera
» Destruido el hombre de piedad ageno,
» Que olvidada la gloria verdadera,
» La dulce paz, de horrible ambicion lleno,
» Apetece la guerra, y que al presente
» Sirve al contrario á su codicia ardiente.

52.

» Tales son, gran Monarca, las fatales
» Armas de esos guerreros; la fiereza
» Del semblante, y sus fuerzas corporales
» Indican superior naturaleza
» En ellos. Mas con todo son mortales:
» Los he visto á pesar de su braveza,
» De heridas traspasado el pecho fuerte,
» Rendirse qual nosotros á la muerte.

53.

»Su mismo xefe, Hernan Cortés llamado,
»Cuyo fatal valor nos intimida,
»Es si el hombre mas fiero que ha pisado
»Nuestras regiones, y en su edad florida
»De un juicio superior está dotado,
»Lo que basta á la plebe inadvertida,
»Para juzgarlo un Dios, mas no es dudable
»Que es un mortal como ellos miserable.

54.

»Supe tambien que no habia venido
»Cortés directamente de la España,
»Sino de otro pais desconocido,
»Cuba llamado, de grandeza extraña,
»Donde el pueblo Español ha establecido
»Una Colonia, con valor y maña
»Sujetando sus tristes moradores
»En las armas, y el ánimo inferiores.

55.

»Que el Español que manda aquella tierra,
»Despues que dió el gobierno de la armada,
»Que esta comarca dilatada aterra,
»A Hernan Cortés, de súbito cambiada
»La intencion, quiso hacerle cruda guerra
»Por despojarle de él, aunque irritada
»Su tropa toda estaba de su bando,
»Lo que evitó á esta costa navegando.

56.

»Todo esto con grande arte averiguamos,
»Ya mientras estuvimos en Zempoala,
»Ya quando el veloz campo acompañamos
»A la obstinada guerra de Tlascala,
»La que indirectamente suscitamos,
»Dirigiendo á aquel pueblo, que hace gala
»De ser nuestro enemigo, un confidente
»De su nacion, sagaz y diligente.

57.

»De este hombre que yo habia aprisionado
»En las últimas guerras que tuvimos
»Con aquella república, y librado
»Del crudo sacrificio, nos valimos
»Para que propusiese á aquel Senado,
»En nombre suyo, quanto discurrimos
»Podia hacerle ver que peligraba
»Su Estado, si á las armas no apelaba.

58.

»Hiciéron tanta fuerza sus razones
»Expuestas á aquel cuerpo belicoso,
»Y apoyadas de varias reflexîones
»Que hizo Xicotencal, jóven brioso,
»General de sus bravos esquadrones,
»Que todo aquel concurso numeroso,
»Menos Magiscatzin, viejo prudente,
»La guerra decretó inmediatamente.

59.

»Inútil es decir sus lastimeros.
»Sucesos; cómo fuéron destrozados,
»Aunque despues de tres combates fieros,
»Mas de cincuenta mil fuertes soldados
»De Tlascala, por esos extrangeros,
»De dos mil Zempoales auxîliados,
»Con que el traidor Cacique les servia,
»Rebelde siempre á nuestra Monarquía.

60.

»Las tres batallas vimos. No pretendo
»Poderos describir el espantoso
»Fuego de los cañones, deshaciendo
»Batallones enteros, ni el furioso
»Choque de los caballos, ni el horrendo
»Martillar del acero sanguinoso,
»Baste decir, que envuelto en humo, al suelo
»Parecia venirse el mismo cielo.

61.

»Con la pérdida inmensa intimidado
»El pueblo de Tlascala, pidió á gritos
»La paz, que al punto decretó el Senado
»Rezeloso de verse en mas conflictos,
»Enviando á Hernan Cortés lo mas granado
»De su gremio y regalos exquisitos,
»Poniéndose en sus manos para todo
»Quanto á ella conduxese, el tiempo y modo.

62.

»El Español sagaz á su presencia
»Admitió los rendidos mensageros,
»Pero mostrando alguna renitencia
»A la paz, para ver si eran sinceros
»Sus deseos, y á fin que su clemencia
»Un punto no perdiese de los fueros
»De sus victorias, como lo perdiera,
»Si á la primera insinuacion la hiciera.

63.

»Hízose al fin, y el pueblo Tlascalano
»Con gran solemnidad juró alianza
»Perpetua con el Rey y el pueblo Hispano.
»Movió Cortés el campo sin tardanza
»Acia su capital, en donde ufano,
»Con su exército todo en ordenanza,
»Entró entre mil aplausos aclamado
»Del pueblo, la nobleza y el senado.

64.

»Nosotros, á pesar de la sabida
»Antigua enemistad, con el seguro
»De Hernan Cortés en la ciudad rendida
»Entramos, procurando con maduro
»Consejo perturbar la establecida
»Alianza; mas fue vano nuestro apuro,
»Antes los Otomis y Chichimecas
»A ella se uniéron con los Tlascaltecas.

65.

»Esta liga, Señor, para el que cala
»Del hombre las secretas intenciones,
»Es temible. El estado de Tlascala
»Siempre nos fue enemigo: las naciones
»Otomi, Chichimeca y Zempoala
»Nos miran con horror: sus disensiones,
»Que ántes tantas victorias nos han dado,
»A la órden de Cortés se han acabado.

66.

»Pues quán justo rezelo no debemos
»Tener de esta gran liga, poderosa
»Por sí sola, al presente que la vemos
»Junta con esa gente valerosa,
»Cuya ambicion ardiente conocemos,
»Y al mando de Cortés? Tan peligrosa
»Alianza, como he dicho anteriormente,
»Tiramos á romper astutamente.

67.

»Mas viendo gran Monarca que era vano
»Nuestro trabajo, al fin nos despedimos
»De Hernando, que con modo cortesano
»Su instancia renovó quando partimos
»De cumplir el encargo soberano
»De su embaxada aquí, á lo que diximos
»Que en llegando á la Corte se os daria
»Cuenta de todo, y se responderia.

68.

» Esta es Señor, la relacion sincera
» De la importante comision fiada
» A Pilpatoe, y á mí, que yo quisiera
» Hubiese sido mas afortunada.
Apenas concluyó de esta manera
Teutile de contarles su embaxada,
Quando el Emperador mandó dixesen
Todos con libertad lo que sintiesen.

69.

Tomó al punto el discurso Guacolando,
De Motezuma muy favorecido,
Hombre eloqüente, y que ántes manejando
Las armas con valor habia obtenido
Algun aplauso; mas despues, logrando
A una jóven esposa estar unido,
Y con hijos que amaba tiernamente,
Se habia acobardado totalmente.

70.

Este de temor lleno al ver la fiera
Tempestad que al Imperio amenazaba,
Y á su quietud, habló de esta manera:
» Oida Señor, la relacion que acaba
» De hacer Teutile, entenderá qualquiera,
» Con quán justo motivo yo deseaba,
» Que aquí el Hispano xefe se admitiese,
» Y sin tardanza se le despidiese.

71.

» Si la licencia se le hubiera dado
» Desde luego, pretexto no tenia
» De detencion, y hubiera ya marchado,
» O con las pocas tropas que traia,
» Mas facil era haberle destrozado
» Aun dentro de esta Corte, que en el dia,
» En que con tantas fuerzas, considero
» Que ha de ser un empeño no ligero.

72.

» Sobre sus Españoles belicosos
» Son doscientos mil hombres los que tiene
» Por aliados, y todos deseosos
» De nuestra destruccion. Así conviene
» A mi juicio evitar los peligrosos
» Trámites de la guerra, y pues se aviene
» A volverse á su tierra, darle oidos,
» Y admitir ahora qualesquier partidos.

73.

» Qué tiempo habrá, despues que con su gente
» Para siempre quizas haya olvidado
» Nuestras Provincias, de vengar cruelmente
» La traicion que esos pueblos han tramado
» A su sombra, venciendo esa potente
» Liga, que yo no se como ha formado,
» Pero que apenas las espaldas vuelva,
» Por sí misma es preciso se disuelva.

74.

» Con esto, escarmentados si viniese
» El Español de nuevo, no hallaria
» Pueblo que á unir sus armas se atreviese
» Con él, y á nuestro exército seria
» Fácil el impedir que el pie pusiese
» En las costas de nuestra Monarquía,
» O el acabar con él, quando por rara
» Casualidad desembarcar lograra.

75.

Apenas Guacolando hubo concluido
Su discurso, por él se declaráron
Algunos, y el dictámen sostenido
Con varias reflexîones confirmáron;
Pero otros con murmullo repetido,
La tímida opinion desaprobáron,
Aunque de ellos ninguno abiertamente
Se atrevió á detener aquel torrente.

76.

Solo se opuso el Elector primero
Que era Cacumazin, Rey Tezcucano,
Hombre de edad robusta y genio fiero,
De sus vasallos bárbaro tirano,
» Diciendo, gran Señor, si considero
» El poder del Imperio Mexicano,
» Respeto al de Cortés, quedo pasmado
» Al ver el miedo que se le ha cobrado.

77.

»Ni sé por qué, si tanto le tememos,
»Que crezca en fuerzas hemos permitido
»Con esas alianzas que ahora vemos.
»Quán fácil era haberle destruido
»Antes! Mas no por esto dilatemos
»Acometerle; su poder unido
»Es inferior al nuestro, y á mi cuenta,
»El tardar nuestros riesgos acrecienta.

78.

»Al paso que la guerra repugnamos,
»Se hacen los Españoles mas temidos,
»Y mas sus aliados aumentamos.
»Antes pues que otros pueblos fementidos
»Con ellos se conjuren, oprimamos
»Con grandes fuerzas esos mal unidos
»Enemigos, sin darles dilatando
»Tiempo de que se vayan reforzando.

79.

»Ni el exército Hispano os amedrente,
»Que solo á setecientos hombres llega
»Mortales qual nosotros, ni el ardiente
»Rayo de que hacen uso en la refriega,
»Ni esos fuertes caballos, que igualmente
»Que á sus amos la fiera muerte siega,
»Pues si algun pueblo débil han vencido,
»A este pueril espanto lo han debido.

80.

» Sabemos que estuviéron apurados
» En Tabasco esos hombres tan famosos,
» Y enteramente fueran derrotados,
» Si en lugar de paisanos temerosos,
» Hubieran tropezado con soldados.
» Y si los Tlascaltecas belicosos
» Divididos en bandos no estuvieran,
» Quándo los Españoles los vencieran?

81.

» Ni os dé miedo esa liga ponderada
» De tantos pueblos, esa muchedumbre
» De miles de hombres tan vociferada.
» Son los mismos que á dura servidumbre
» Reduxo tantas veces nuestra espada,
» Que huyen de nuestras armas por costumbre,
» Y que apenas nos vean en campaña,
» Dexarán las banderas de la España.

82.

» Ademas, que si el tiempo aprovechamos
» En que sus fuerzas aun no están unidas,
» Es fácil que al Hispano destruyamos
» Antes que pueda verlas recogidas.
» Es mi dictámen, pues, que dirijamos
» Cien mil hombres de tropas escogidas
» A Tlascala, y con pronto movimiento,
» Le embistan en su mismo alojamiento.

83.

» Aunque no le encontremos descuidado
» Como es factible, le combatirémos
» De las demas naciones separado,
» Y así con menos riesgo vencerémos:
» Ciertos de que si él fuere derrotado
» En ellas resistencia no hallarémos.
Aquí concluyó el Príncipe, aplaudido
Con grande estruendo del mayor partido.

84.

Toma la voz entónces Tetlabaca,
Que era de Iztapalapa Soberano,
Y despues que el bullicio alegre aplaca,
Vuelto al Monarca dice, » si un anciano
» Alguna utilidad de serlo saca,
» Es la de hacer de todo un juicio sano,
» Con la luz que le ha dado la experiencia,
» Guia la mas segura de la ciencia.

85.

» Con la experiencia pues de tantos años
» Que he vivido ocupado en los asuntos
» Del Estado, con tantos desengaños,
» Me parece que puedo en estos puntos
» Algun consejo dar, por mas extraños
» Que sean, y por mas que vengan juntos
» Tantos riesgos, quizas con mas acierto
» Que otros, en tal tormenta hallar el puerto.

86.

» Oigo los pareceres divididos,
» Unos á recibir aquí se inclinan
» A Cortés, y á admitirle los partidos
» Que quiera proponer, porque imaginan
» Que con esto se ha de ir: otros reñidos
» Con la prudencia, audaces determinan
» Una empresa quizá precipitada,
» En que va nuestra suerte aventurada.

87.

» Los primeros, Señor, notoriamente
» Se equivocan, pues que es cosa improbable
» Que haya venido del remoto Oriente
» Esa nacion, que de oro es insaciable,
» Solo para tratar de una inocente
» Alianza con nosotros. Es palpable
» Que es fin mas importante y escondido,
» El que á este pais lejano la ha traido.

88.

» Harto lo ha declarado, recibiendo
» Con los brazos abiertos á qualquiera
» Pueblo, que nuestro yugo sacudiendo,
» Ha querido acogerse á su bandera;
» Pues esto claramente es ir haciendo
» Gente contra un poder que considera
» Muy superior al suyo, y dividirnos,
» Para mas fácilmente destruirnos.

89.

„Y qué señal mas fixa puede darse
„De que está el Español determinado
„En estas vastas tierras á fixarse,
„Que esa nueva ciudad que ha edificado
„Llamada Vera-Cruz? Para ausentarse
„Con la facilidad que aquí se ha dado
„Por tan supuesta, no era necesario
„Tal trabajo que prueba lo contrario.

90.

„Así no hay que esperar que vuelva á España
„Cortés, aunque le sea concedida
„La licencia que pide, pues su maña
„Bien sabrá dilatar la despedida,
„Quizá dando causal menos extraña
„Que la que ahora detiene su partida,
„Y debemos contar que aunque tardemos,
„Nunca el hacerle guerra evitarémos.

91.

„El segundo dictámen que se ha dado
„Para que se acometa de repente
„Al Español, tampoco es acertado;
„Pues hace siempre guardia diligente,
„Y metido en un pueblo ya escarpado
„Por su naturaleza, y con la gente
„De Tlascala reunido, es necesario
„Tenerlo por designio temerario.

92.

» Veamos si hay un medio mas seguro
» De deshacernos de él. Por nuestra parte
» Para salir de tan fatal apuro,
» Opongamos el arte contra el arte,
» Dexémosle venir, que yo aseguro,
» Que aunque cada Español sea otro Marte,
» Pocos, y en medio de este pueblo fiero,
» Perecerán del último al primero.

93.

» Mi dictamen es pues, que se conceda
» Licencia, para que á esta ciudad venga
» Cortés, con tal franqueza, que no pueda
» Sospechar; que tambien se le prevenga
» Con pretexto del pueblo, que no exceda
» El número de tropas que retenga,
» Fuera de sus Hispanos ya contados,
» De quatro á cinco mil de sus aliados.

94.

» Que entre tanto la empresa preparemos
» Con disimulo, al rededor juntando
» De esta ciudad las tropas que tenemos,
» Que muchas picas largas fabricando
» Con ellas en gran parte las armemos,
» Pues la gran fuerza del contrario bando,
» Que en los caballos rápidos consiste,
» Solo un bosque de picas la resiste.

95.

» Que al punto que á está Corte sean llegados
» Los enemigos, para alojamiento
» Se les den edificios dilatados,
» Pero de endebles muros, al intento
» De la defensa no aptos. Que cortados
» Sean los puentes del lago en el momento,
» A fin de que no pueda escapar uno,
» Ni venirles de fuera auxîlio alguno.

96.

» Todo esto en gran secreto prevenido,
» Con obsequio aparente adormeciendo
» Qualquier sospecha que hayan concebido,
» En una noche obscura, sin estruendo
» Ha de ser su quartel acometido
» Por todas partes, rápidos corriendo
» A llegar á las manos desde luego
» Nuestros soldados, y á evitar su fuego.

97.

» Pues sé que su terrible artillería,
» En llegando las tropas á mezclarse,
» No puede ya servirles, y sería
» Factible el conseguir apoderarse
» De ella en la confusion antes del dia.
» En las calles tambien han de situarse
» A guardar los costados los piqueros,
» Por si arremeten los caballos fieros.

98.

» Tal es, Señor, el plan que he discurrido,
» Cuyo éxîto consiste únicamente
» En que se observe el método debido.
» Si se executa, espero que ensangriente
» Las aras de los Dioses el temido
» Cortés, con toda la Española gente.
Apenas acabó, fué del Senado
Conforme su dictámen alabado.

99.

Pero, el Emperador, que repugnaba
Que á esto dudoso trance se expusiese
Su Corte, dixo que determinaba
Solo que desde luego se le diese
A Cortés la licencia que anhelaba,
Que el fabricar las picas se emprendiese,
Y estuvieran las tropas prevenidas,
Al rededor de México reunidas.

100.

Que mientras tanto que llegaba el dia
En que habia Cortés de hacer su entrada,
Los demas puntos exâminaria,
Y nombró para darle la Embaxada
Con la licencia, á Glauco y Levopia,
Jóven aquel, de edad mas avanzada
Este, pero ambos cautos y sagaces,
De qualquiera árdua empresa muy capaces.

101.

Disolvióse el Consejo, y despedidos
Los dos Embaxadores, camináron
Acia Tlascala, en donde recibidos
Con grandes agasajos, noticiáron
A Cortés que venian dirigidos
A guiarle á la Corte, y ponderáron
Lo que su gran Monarca le estimaba,
Pues á él solo tal gracia dispensaba.

102.

Mostró el mas vivo reconocimiento
Cortés á la bondad del Soberano,
Y dispuso dar cuenta en el momento
Al amigo Senado Tlascalano,
Que mandó al punto que en su seguimiento
A la Corte del reyno Mexicano
Fuesen veinte mil hombres escogidos,
De víveres y de armas prevenidos.

103.

Mas no quiso Cortés se molestasen
Tanto aquellos sinceros aliados,
Ni que los Mexicanos rezelasen,
Y así solo admitió seis mil soldados,
Y otros dos mil de carga que llevasen
Los cañones y efectos mas pesados.
A estos Indios, que Tamenes llamaban,
De niños á la carga acostumbraban.

104.

Acudiéron tambien dos mil guerreros
De Zempoala á servirle en la jornada.
Ni dió á los Mexicanos mensageros
Que sospechar la escolta moderada,
Antes bien expusiéron placenteros
Que la ruta tenian preparada
Por Chulúla, ciudad muy comerciante,
A fin que todo hallasen abundante.

105.

Para la Corte otro camino habia
Por terreno mas áspero y desierto,
Este á los Tlascaltecas parecia
Menos expuesto, dando ya por cierto,
Pues de los Mexicanos procedia
La propuesta del otro, un encubierto
Engaño que á Cortés amenazaba,
Si del traidor Consejo se fiaba.

106.

Mas el xefe Español bien penetrado,
De que aun era mayor inconveniente
El mostrar un rezelo mal fundado,
Y enagenar la Mexicana gente,
Del valor de su tropa asegurado
Escogió el de Chulúla, é incontinente
Declaró emprenderia la jornada,
De allí á ocho dias á la madrugada.

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Pasa muestra el exército de Hernando
En Tlascala. Marina á Glauco cuenta
Su amarga historia. La traicion tramando
El falso Mexicano, en la opulenta
Chulúla, á los Hispanos convidando
A ir por allí á la Corte, da violenta
Sospecha, mas con todo condesciendan,
Y por aquel camino el viage emprenden.

I.

Por toda la ciudad vuela ligera
La fama de la marcha deseada:
La trompa entona su cancion guerrera
Del áspero tambor acompañada:
Aplaude á gritos la milicia fiera
Sus gratos ecos toda alborozada,
Qual labrador con voces de alegría,
Trueno que anuncia el fin de la sequía.

2.

Todo el mundo se pone en movimiento:
Unos limpian y afilan las espadas,
Otros dan á las cotas pulimiento:
Estos arman las flechas de labradas
Puntas de pedernal: del bastimento
Cuidan aquellos: otros las usadas
Ballestas y arcabuces exâminan,
O los mohosos cañones deshollinan.

3.

Como en tiempo de siega las hormigas
Recorren todo el campo recogiendo
Las pajitas, los granos, las espigas,
Se cruzan, se amontonan rebullendo
Para meterlo todo en las amigas
Troxes; así tambien se ven hirviendo
Calles y plazas de infinita gente,
Afanada en poner todo corriente.

4.

Las mugeres, los niños, los ancianos
Acuden á los templos á porfia
A implorar tiernos á sus Dioses vanos,
Que vuelvan con victoria y alegría
Los maridos, los hijos, los hermanos:
Arde en las torpes aras todo el dia
El copal, mas no están ensangrentadas
Con las humanas víctimas usadas.

5.

Porque Cortés piadoso habiendo entrado
En la ciudad, habia hecho sensible
A los primeros hombres del Estado,
De tal abuso la crueldad horrible,
Hablando en ayre tan determinado,
Que les dió á conocer no era posible
Conservar su amistad sin abolirlo;
Lo que obligó al Senado á prohibirlo.

6.

Entre tanto que así se disponia
El Español exército á su viage,
Motezuma, que cauto se temia
De exponer sus hogares al corage
De tan fiero enemigo, ya tenia
Determinado por mejor parage
Para la vil traicion premeditada,
La ciudad de Chulúla antes nombrada.

7.

Con este fin habia ya encargado
A sus Embaxadores propusiesen
A Cortés, como mas acomodado
De Chulúla el camino, y le dixesen
Que en él estaba todo preparado;
Y si los Españoles insistiesen
En elegir el otro, se quejasen
Del desayre, y al punto le avisasen.

8.

Sabiendo pues de cierto que vendria
Por Chulúla el exército, al instante,
Ademas de las tropas que ya habia
En sus contornos para la importante
Empresa, hizo marchar las que tenia
Al rededor de México, y delante
Mandó que fuese el General Laulaxiol
A disponer quanto era necesario.

9.

Chulúla en medio estaba colocada
De una grande amenísima llanura,
Su poblacion entonces reputada
En veinte mil vecinos: gente dura,
A la sangrienta guerra acostumbrada,
Igualmente que al tráfico y la usura,
Por su zalamería y su ardimiento,
La más del caso para el vil intento.

10.

Las casas eran sólidas y hermosas,
Y en terrados muy altos remataban,
Las calles y las plazas espaciosas,
Y en la mas grande de estas se elevaban,
De piramidal forma tres pasmosas
Moles, que adoratorios se llamaban;
Las tres eran de piedra sillería,
Pero ninguna en punta concluia.

11.

Cada una remataba en un rellano
Rodeado de un pequeño parapeto:
En medio se veia el inhumano
Simulacro, ó deidad que era el objeto
De su culto, y una ara en que el profano
Sacerdote ponia bien sujeto
El hombre triste que sacrificaba,
Y el corazon del pecho le arrancaba.

12.

A este estrado ó rellano, que eminente
Sobre todas las casas ascendia,
Por muchas y altas gradas ácia el frente
Desde el suelo remoto se subia:
A los restantes lados un pendiente
Horrendo precipicio lo ceñia,
Y á sus orillas mil sacrificadas
Humanas calaveras ensartadas.

13.

Lauxario, que ademas de gran guerrero,
Era astuto y prudente en sumo grado,
Luego que entró en Chulúla, lo primero
Que hizo fue disponer, que en el terrado
De cada casa hubiese un gran rimero
De piedras de gran peso preparado,
Y que á sus moradores se franqueasen
Todas las armas que necesitasen.

14.

Encargando tuviesen escondida
Toda esta prevencion quando vinieran
Los Españoles, y la paz fingida
No quebrantasen hasta que se dieran
Las órdenes, y que ántes acogida
Apacible y festiva les hicieran;
En fin, que el que faltase al cumplimiento
De estas leyes, muriese en el momento.

15.

En varias calles hizo que se abriesen
Hondas hoyas, y estacas aguzadas
Hincadas en su fondo se pusiesen
De tierra bien cubiertas, é igualadas
Con el suelo, de modo que cayesen
En estas trampas tan disimuladas
Los fogosos caballos que llegaran
A pisarlas, y en ellas se empalaran.

16.

Juntó despues los cuerpos Mexicanos
Que á cincuenta mil hombres ascendian;
Soldados escogidos veteranos,
Que en órden y en valor sobresalian,
Y á todos en los pueblos comarcanos
Los repartió, de modo que podian
Venir á la ciudad, quando preciso
Lo juzgase, á seis horas del aviso.

17.

Llamó luego al Cacique y Magistrados
De la ciudad, los xefes principales
De su milicia, los condecorados
Nobles, y Sacerdotes infernales,
Y despues que estuviéron enterados
De todo, dixo: »esperó en vuestros leales
» Corazones, que exâctos y valientes
» Cumplireis estas órdenes prudentes.

18.

» Así el gran Motezuma lo supone,
» Pues que vuestra ciudad ha preferido
» Para una empresa en que su reyno expone,
» Y que aun ántes de haberla conseguido,
» Un tambor de oro por mis manos pone
» En las vuestras, presente distinguido,
» Honra á la qual correspondais espera,
» Con altos hechos y lealtad sincera.

19.

El Cacique, que Tula era llamado,
Dió gracias del concepto en que tenia
La ciudad, como todo aquel Senado,
Y exclamó: » La expresion que en este dia
» Hace el Emperador á este postrado
» Pueblo, y que admite lleno de alegría,
» Como no es dable que su zelo crezca,
» Solo le da ocasion de que le ofrezca;

20.

» Que ántes trocado todo, sus corrientes
» Volverán ácia atras los caudalosos
» Rios, y las montañas eminentes
» De asiento servirán á los umbrosos
» Profundísimos valles; que las gentes
» De Chulúla, olvidando los preciosos
» Gages de su confianza, se detengan
» En consagrarle quanta sangre tengan.

21.

Llegaba en tanto el dia señalado
Para que los Hispanos emprendieran
Su marcha de Tlascala, y fue mandado
Por Cortés, que la víspera estuvieran
Prontos á revistarse el aliado
Exército y el suyo, y concurrieran
A un llano á la salida de Tlascala,
De extension grande, igual como una sala.

22.

Apenas por los pueblos comarcanos
Se publicó la fama del vistoso
Alarde, fuéron tantos los aldeanos
Que acudiéron, fue tal el numeroso
Concurso, aun de los hombres mas ancianos,
Que aunque era el vecindario generoso
Para hospedar, las casas no bastaban,
Y en las calles y plazas se acampaban.

23.

La noche antecedente al deseado
Alarde, en tanta multitud de gente,
Casi nadie durmió, que desvelado
Cada uno se volvia âcia el Oriente,
Anhelando que el Sol apresurado
Viniese á sosegar su ansia impaciente,
Rezelando que nunca llegaria,
Segun se retardaba el claro dia.

24.

Asoma al fin la Aurora á los balcones
Del Cielo, sonrosada y apacible;
El ayre atruenan mil aclamaciones,
Mezcladas con los ecos del terrible
Clarin, que á los valientes esquadrones
Les repite en un tono inteligible,
Al arma, al arma; corresponden fieros
Bramando, al arma, al arma los guerreros.

25.

Llenáronse ventanas y terrados
De una gran multitud de espectadores;
Se guardáron los mas acomodados
Para los mas ancianos Senadores
Y Damas principales; separados
Uno ocupáron los Embaxadores
Mexicanos, teniendo allí vecina
La intérprete inmortal Doña Marina.

26.

Doña Marina, tu, cuya memoria
En duro bronce existirá grabada,
Miéntras dure de México la historia,
De la España jamas será olvidada,
Pues tal parte tuvistes en la gloria
Que adquirió en su conquista celebrada!
Oxalá que mi fuego alcance á tanto,
Que pueda eternizarte con mi canto!

27.

Glauco, que al lado de Marina estaba,
Despues de agasajarla cortesmente,
Miéntras la fiera muestra comenzaba,
Se puso á preguntarla astutamente,
Por qué rara fortuna se encontraba,
Siendo India de nacion, entre una gente
Belicosa y extraña, que no hacia
Sino un año que allí se conocia.

28.

Satisfizo Marina á la curiosa
Pregunta, en general á entender dando,
Que una série de acasos lastimosa
Allí la habia traido, no explicando
Qual era. Esta noticia compendiosa
El anhelo de Glauco fomentando,
Le obligó á que de nuevo la rogase,
Que por menor sus penas le confiase.

29.

» Ay, Señor! respondió con un suspiro,
» Despues de mil instancias, quánto diera
» Por poder reducir á un breve giro
» La série de mi historia lastimera!
» Oxalá que la muerte á que yo aspiro,
» A mi narracion triste fin pusiera;
» Mas sorda á mi lamento endurecida,
» Alarga mi tormento con la vida!

30.

» Nací en Guazacoalco, me pusiéron «
» Por nombre Glaura, fuéron mis queridos «
» Padres Glauro y Xalisca, que obtuviéron «
» El trono de aquel pueblo. Ya cumplidos «
» Quince años tenia yo quando muriéron «
» Casi á un tiempo, dexándome afligidos «
» Por tutor á mi tio Leogano, «
» Y á su disposicion mi cetro y mano. «

31.

» No puedo ponderar mi sentimiento «
» Con la pérdida cruel, ni el cariñoso «
» Consuelo que en aquel duro tormento «
» Hallé en mi tio: sin tomar reposo «
» A mi lado se estuvo, hasta el momento «
» En que mi corazon mas animoso «
» Se comenzó á calmar. Quán feliz fuera, «
» Si á tal principio el fin correspondiera! «

32.

» Mas bien poco tardé en desengañarme, «
» Y en conocer su bárbara fiereza. «
» Como ya estaba en tiempo de casarme, «
» La esperanza de un trono, y la belleza «
» Poca ó mucha que el Cielo quiso darme «
» Fuéron causa de verme con fineza «
» De mil Señores jóvenes servida, «
» Y á porfia de todos pretendida. «

33.

» Yo á la verdad tranquila, indiferente,
» Notando que á ninguno se inclinaba
» Mi tutor, procurando alegremente
» Pasar el tiempo, de ellos no cuidaba;
» Mas ay de mi! perdí bien prontamente
» Esta quietud, un dia que gozaba
» En un balcon ácia una vega hermosa,
» De la vista extendida y deliciosa.

34.

» Vi á lo léjos un jóven adornado
» De ricas galas, cuya gallardía
» Me dexó sorprehendida. Acompañado
» Iba de otros mancebos, que sabia
» Eran mis pretendientes. Ya llegado
» Al pié, me hizo una atenta cortesía,
» Y adelante siguió. Yo quedé fuera
» De mi, anhelando averiguar quien era.

35.

» Lo pregunté con maña, y se me dixó
» Que Aloro era llamado, de Sarano
» Cacique de Xaragua único hijo,
» Recien venido á pretender mi mano.
» Fuera empeño sin duda muy prolixo
» Decir los pasos con que amor tirano
» Nos rindió, y me obligó á que consintiese
» A que mi fiero tio me pidiese.

36.

»Hízolo así con el mayor respeto,
»Añadiendo que en mí no encontraria
»La menor repugnáncia. Con efecto
»Me preguntó Leogano el mismo dia,
»Encargándome en todo un gran secreto,
»Si en dar la mano al jóven consentia:
»Bien podeis discurrir, que en el momento
»Daria alegre mi consentimiento.

37.

»Díxome el cruel Leogano, muy gozóso
»Al parecer, que puesto que abrázaba
»Contenta aquel partido, era forzoso,
»Porque á la quietud pública importaba
»El no ofender de pronto al poderoso
»Número de Señores que anhelaba
»Mi mano, que él á Aloro la negase,
»Hasta que cauto todo aségurase.

38.

»Que yo entre tanto con secreto aviso
»Suavizase á mi amante la noticia,
»Dándole á conocer que era preciso,
»Para evitar la pública malicia,
»Se mostrase irritado de improviso,
»Contase á sus rivales la injusticia
»Del desayre sufrido, y en confianza
»A todos anunciase su venganza.

39.

» Quién penetrar podia la traidora
» Intencion que aquel bárbaro ocultaba
» Baxo estas apariencias! Sin demora
» Di el aviso á mi amante: me temblaba
» El corazon al darlo; mas ahora,
» De qué sirve un recuerdo que me acaba!
» Baste que fue Leogano obedecido,
» Y el desayre de Aloro conocido.

40.

» Algun tiempo pasó en este penoso
» Disimulo, quando una noche obscura,
» Estando disfrutando del reposo,
» De pronto sentí abrir la cerradura
» De mi aposento. Al resplandor dudoso
» De una escasa bugía, vi segura
» Mi perdicion en el semblante airado
» De mi tio, de guardias escoltado.

41.

» De la cama salté toda asustada,
» Y humilde pregunté qué me queria
» Con tal ayre, y á una hora desusada:
» Con fiera voz me dixo, que venia
» A castigar mi liviandad osada,
» Y sin dar oido á lo que yo decia,
» Ordenó á quatro de ellos que me atasen,
» Y adonde habia mandado me llevasen.

42.

» Alcé los ojos sollozando al cielo:
» Los ojos, que las manos impidiéron
» Duros cordeles: un obscuro velo
» Cubrió mi corazon: desfalleciéron
» Mis fuerzas, no esperando algun consuelo
» De aquellas fieras que me conduxéron.
» Al fin, enteramente desmayada,
» Quando me disperté me vi embarcada.

43.

» Me hallé en medio del mar con gente ruda,
» Distinta de la que antes me escoltaba.
» El Patron de la barca, que sin duda
» Mis tristes circunstancias no ignoraba,
» Viéndome suspirar, llorosa y muda,
» Me consoló, diciéndome que estaba
» Bien segura de que en su compañía
» Ni el mas mínimo daño se me haria.

44.

» Que ellos de Yucatán habian venido
» A su comercio, y luego que cargáron
» En el puerto, un tratante conocido,
» Viniendo al mismo punto que aviáron
» Para hacerse á la vela, habia traido
» Una órden, de que solo me explicáron
» Que un rico premio á darles se obligaban,
» Si á venderme á Tabasco me llevaban.

45.

» Que una parte del premio decontado
» Habian entregado juntamente
» Con mi persona, y prendas ciertas dado
» De la restante; que esto únicamente
» Sabia, mas que no estaba enterado
» De la causa por qué tan duramente
» Me trataban. Yo, llena de esperanza,
» Tiré á ver si ganaba su confianza.

46.

» Comenzé por decir mi nacimiento,
» Y contar la exêcrable tropelía
» Cometida conmigo; le di aliento
» Para que me salvara, que seria
» Si esto hiciese premiado en el momento
» Por Aloro, con tanta bizarría,
» Que del comercio no necesitase
» El, ni qualquiera que le acompañase.

47.

» Mas fuese porque estaba ya instruido
» De la suerte de Aloro, ó porque él era
» Hombre de corazon empedernido,
» Seço me respondió, que aunque él quisiera
» Servirme, no seria obedecido
» De los que iban con él, y loco fuera
» En exponer sus bienes y su vida
» Por oferta, quizá nunca cumplida.

48.

»Por fin me llegué á ver desembarcada
»De Tabasco en la playa, y me vendiéron
»Al Cacique; no quiero dilatada
»Contar trabajos que me sucediéron
»En la vida servil, que prolongada
»Fué por seis años, hasta que me diéron
»De regalo á Cortés, que á Zempoala
»Acompañé, como ahora hasta Tlascala.

49.

»Pero antes en Tabasco, la cruel suerte
»Supe de mi infeliz y amado Aloro:
»Como Leogano le hizo dar la muerte
»Por una vil traicion, aunque yo ignoro
»Las circunstancias; solo sé que el fuerte
»Mancebo, que me cuesta tanto lloro,
»Su destino acabó en el mismo dia
»En que se executó la prision mia.

50.

»Qual quedé, quando supe tan amargo
»Desastre, es facil de conjeturarse.
»No era solo dolor, era un embargo
»De mis potencias todas, que anegarse
»Parecian. Durante un tiempo largo
»No pudo el primer ímpetu calmarse
»De mi afliccion, mas la razon cobrando
»Su imperio, lo ha ido ya suavizando.

51.

» Leogano desde entonces con sosiego
» Disfruta el trono, habiendo publicado
» Para engañar al pueblo desde luego
» Que nos perdió, que yo me habia entregado
» A Aloro, y que este de ira y de amor ciego
» Conmigo huyendo habia naufragado.
» A tanto arrastras, ó ambicion insana,
» A la engañada y fragil raza humana!

52.

» Tal es, Señor, la relacion sucinta
» De mi funesta historia. Ahora respiro,
» Gracias al Cielo, en suerte algo distinta;
» Tratada con decoro aquí me miro,
» Con libertad de lamentar mi extinta
» Felicidad, que es lo único á que aspiro;
» Mas soy esclava, y bien que agasajada
» Entre gente extrangera desterrada.

53.

Esto añadió Marina, aunque gozosa
Entre los Españoles se veia,
De alguna oculta trama rezelosa
Contra ellos, pues á legua conocia
El fin de la pregunta cautelosa
De Glauco, y esperaba se abriria
Quizá, viendo que estaba descontenta;
Mas de esto astuto no mostró hacer cuenta.

54.

Antes bien, con un modo muy prudente
Procuró consolarla, ponderando
La singular bondad de aquella gente
Que la acogió tan generosa, quando
Su patria la trataba tan cruelmente;
Y en este tono estuvo suavizando
Sus penas, hasta tanto que al estruendo
De caxas fue el exército saliendo.

55.

Quatro Españoles que iban los primeros
Con las lanzas en alto el paso abrian,
Montados sobre quatro brutos fieros,
Que bufando, de espuma encanecian
El freno: todos quatro por cimeros
Llevaban plumas bellas, y vestian
Sobre el acero terso leonados
Uniformes de plata galoneados.

56.

Cortés detrás montado en un ardiente
Caballo de color castaño obscuro
Con cabos negros y estrellada frente,
Oprimiendo venia el suelo duro.
Todo armado de acero reluciente,
De púrpura vestido y de oro puro,
Descubierto el semblante magestuoso,
Representaba á Marte belicoso.

57.

Su augusta gravedad en la florida
Edad, que á quarenta años no llegaba,
A una afabilidad amable unida,
La robustéz ayrosa que indicaba
Su fuerza y su valor, embebecida
Tenian á la gente que estorbaba
La marcha, amontonándose á mirarle,
De mas cerca anhelando exâminarle.

58.

Los unos á los otros repitiendo,
Ese es el héroe Hispano tan temido:
Qué hay que admirar que con estrago horrendo
A Tabasco y Tlascala haya rendido,
Si aun Motezuma mismo, reduciendo
Su soberbia intratable, ha consentido,
Forzado del temor, que libremente
En su gran Corte armado se presente!

59.

A Cortés inmediatos le seguian
Veinte y quatro ginetes valerosos
Y escogidos; entre ellos se veian
Velazquez de Leon, cuyos famosos
Hechos con su nobleza competian,
Morón, Soto, Sedeño, los gloriosos
Pedro, Juan y Gonzalo de Alvarado,
Rangél, Sanchez, Mexía el alentado.

60.

Tú tambien, Bernal Diaz, que la espada
No menos que la pluma manejaste,
Que de la gran conquista executada
A costa de tu sangre nos dexaste
La historia fidedigna y dilatada!
Y tú membrado Arguello, que espantaste
Tantas veces los Indios mas guerreros
Con tu horrible semblante y golpes fieros!

61.

Todos estos ginetes que brillaban
Completamente armados, puesta al lado
La fiel espada, lanzas enristraban,
Llevando al brazo izquierdo asegurado
El broquel. Sus caballos resguardaban
Gruesos arneses de algodon colchado,
Que el impulso terrible que traian
Las voladoras flechas resistian.

62.

Detras de los caballos diligente,
Seguido de setenta arcabuceros,
Venia Andres de Tapia, hombre prudente
Y animoso. Sesenta ballesteros
Seguian baxo el mando del valiente
Diego de Ordáz, que nunca en los guerreros
Lances cedió á otro alguno en la arrogancia,
Y superior no tuvo en la constancia.

63.

Gonzalo Sandobal despues marchaba
Un batallon espeso gobernando
De noventa piqueros. Demostraba
El magestuoso porte, que del mando
Era digno de aquella gente brava.
Seguia guerra y muerte respirando
Con otros cien piqueros Juan Garcia,
Y detras Lugo con la artillería.

64.

A diez piezas estaba reducida
De diſtintos calibres, por noventa
Artilleros muy diestros dirigida.
Cañones, municiones y herramienta,
Como los equipages y comida
Conducian los Támenes, que atenta
La república habia prevenido,
Porque fuese el exército servido.

65.

Iba poco despues del tren pesado
Francisco de Saucedo, precediendo
A ochenta arcabuceros, olvidado
De la querida esposa, que gimiendo
Del Bétis á la orilla habia dexado,
Todo fuera de sí con el estruendo
De las guerreras caxas y clarines,
Que atronaban los bárbaros confines.

66.

Tú, Christóbal de Olid, despues venias
Toda la Hispana tropa completando
Con cien piqueros, y tambien blandias
La pica, sus hileras ordenando,
Que aunque anciano, en valor sobresalias,
Como en el buen consejo y en el mando,
Siendo con Sandobal el confidente
De Hernan Cortés, y no menos prudente.

67.

Todos estos fortísimos soldados
Que ballesta, arcabuz, pica llevaban,
De coraza y morrion iban armados,
Y el broquel y la espada manejaban,
Luego que en el combate encarnizados
Con el fiero enemigo se estrechaban,
Llegando á veces aun con los puñales
A dar golpes seguros y mortales.

68.

Ya en esto por las puertas arrogante
El primer batallon aparecia
De Zempoales, cuyo Comandante
Era el astuto Talma, que tenia
Alta reputacion, y de Calante,
Abuelo del Cacique, descendia.
Setecientos flecheros gobernaba,
Gente toda en tirar muy diestra y brava.

69.

Tras él, de la manchada piel vestido
De un feroz tigre muerto mano á mano,
De otros seiscientos bárbaros seguido,
Marchaba el arrojado Talcaguano;
De niño á la fatiga endurecido,
La horrenda maza manejaba ufano,
Como toda su gente, qual si fuera
La varita ó la paja mas ligera.

70.

Quatrocientos piqueros gobernaba
El animoso Angól que le seguia;
Cada una de sus picas remataba
En pedernal agudo, que pulia
La industria de los Indios, y cortaba
Tan bien como el acero que suplia.
Detras iba Teulén con sus honderos,
Que á trescientos llegaban muy certeros.

71.

Estaban todos ellos enseñados
Desde niños á aquel raro exercicio;
Sus padres para verlos adiestrados
Se solian valer del artificio
De colgarles su almuerzo de elevados
Arboles, ó de algun alto edificio,
No permitiendo se desayunasen,
Mientras con la honda no lo derribasen.

72.

Un batallon seguia Tlascalano
De ochocientos flecheros, muy experto
En guerras con el pueblo Mexicano.
Alanór lo mandaba, á quien por cierto
Agüero abandonó el padre inhumano
Quando era tierno infante en un desierto,
Y es fama que una loba con terneza
Le dió leche, y con ella su fiereza.

73.

Tras él iba con otros mil flecheros
El hermoso mancebo Leocádo,
Hijo de un Senador de los primeros,
Por favor no por mérito nombrado
Para el mando de aquellos hombres fieros,
Que al verle envanecido, afeminado,
De su adorno y belleza se burlaban,
Y de tal Capitan se avergonzaban.

74.

A este el anciano Tulga se seguia,
Que en la sangrienta guerra encanecido,
En ciencia militar sobresalia;
De mil piqueros era el escogido
Batallon que á sus órdenes traia.
Con semblante feroz el atrevido
Chalco, tras de él guiaba mil soldados,
A manejar la maza acostumbrados.

75.

Gualemo de muy cerca iba siguiendo
Con seiscientos piqueros valerosos:
Venian detras de este al son horrendo
De un caracol marino presurosos
Hasta mil Otomies, esgrimiendo
Diestramente con brazos vigorosos
Mazas de duro leño muy pesadas,
De pedernal agudo claveteadas.

76.

Llevaban de los mas vivos colores
El cutis dibuxado, segun era
Su antojo, con figuras ya de flores,
Ya de aves, ó de fieras, de manera
Llenando todo el cuerpo de labores
Las mas extravagantes, que qualquiera
De una variada tela lo juzgara
Cubierto, si de nuevo lo mirara.

77.

Estos pintados bárbaros tenian
Alianza con el pueblo Tlascalano,
Y entre los seis mil hombres se incluian,
Que daba la república al Hispano
Exército. A las órdenes venian
Del feroz y temido Tulcorano;
Xefe con el soldado muy severo,
Y para el enemigo carnicero.

78.

Seiscientos Chinantecas remataban
La marcha, caminando á paso tardo.
De pieles de las fieras que mataban,
Ya de oso, de leon, ó leopardo
Se vestian; dos xefes los mandaban,
Que eran Teulán, mancebo el mas gallardo,
Y el viejo Crano, flor de sus guerreros,
Todos ellos diestrísimos flecheros.

79.

Todas las tropas Indias coronadas
De plumas exquisitas de mil vivas
Colores, ademas de sus espadas,
Y de las dichas armas ofensivas,
Usaban de corazas bien labradas,
De escudos y otras armas defensivas,
De cueros, conchas, ó madera dura,
Distintas en color y en escultura.

80.

Al paso que en esquadras ordenado
Por el llano espacioso se extendia
El numeroso exército, adornado
De tan varios plumages, parecia
Un jardin ambulante matizado
De hermosas flores, de las que subia
Espesa mies de pedernal y acero;
Para la dulce paz infausto agüero!

81.

El confuso murmullo de las gentes
Sin cuento que los campos ocultaban,
Los distintos idiomas, las freqüentes
Voces de Capitanes que arreglaban
Sus tropas, los sonidos diferentes
Del clarin y el tambor que acompañaban
Los Indios con su música espantable,
Formaban un estruendo formidable.

82.

Qual las ondas del fiero mar hirviendo,
Y de encontrados vientos el silvido
Producen juntos un sonido horrendo
Y confuso, á lo léjos repetido
Por los ecos, el paso suspendiendo
Del caminante que jamas lo ha oido;
Tal el bullicio horrisono espantara
Al que su cierto orígen ignorara.

83.

Al punto que estuviéron ordenadas
Todas las tropas se calmó algun tanto,
Qual vemos que sucede á las vandadas
De silvadoras tordas, que entretanto
Que el ayre van cortando alborotadas,
Ni un punto cesan en su extraño canto,
Hasta que en un olivo bien cargado
De fruto forma el esquadron alado.

84.

Cortés con el semblante y con la mano
Al fin total silencio consiguiendo,
Apeado del caballo, del Hispano
Exército, primero recorriendo
Las filas, y despues las del Indiano,
A xefes y soldados advirtiendo
Faltas en que ninguno reparaba,
Dió á conocer que todo lo notaba.

85.

Era máxîma suya, y verdadera,
Que así como la buena economía
Pende en cuidar qualquier cosa casera
La mas pequeña, qual se cuidaria
Quando fuera importante; la guerrera
Ciencia con mas motivo requeria
Que aun de las menudencias se ocupase
El xefe, y que ninguna despreciase.

86.

Apenas acabó el prolixo alarde,
Quando ácia sus quarteles se volviéron
Las tropas todas, que en aquella tarde
Y en la siguiente noche concluyéron
Sus prevenciones. Aun el mas cobarde
Soldado, al ver el gozo con que oyéron
Los restantes el toque deseado,
Para la marcha se sintió animado.

87.

Sin esperar á que al remoto cielo
La fresca y nueva aurora se asomase,
Rasgando de la noche el negro velo,
Y los prados y selvas alegrase;
Todos los Capitanes con desvelo
Hiciéron que la tropa se formase
Antes que el General se presentara
En los quarteles, y partir mandara.

88.

Llegó Cortés á la Española gente,
Recibido con víctores gozosos,
Y colocado en puesto algo eminente
Les dixo: »Camaradas valerosos,
»Hoy vereis satisfecho el impaciente
»Deseo de llevar esos gloriosos
»Estandartes del fiero pueblo Hispano
»A la Corte del reyno Mexicano.

89.

»Otro que como yo no conociera
»Con quien trataba, y vuestro ardor guerrero,
»Para encenderlo, algun esfuerzo hiciera;
»Pero yo, inseparable compañero
»De vuestras armas, insensato fuera,
»Si malgastara en esto el mas ligero
»Instante; antes mi empeño es al contrario,
»Que le impongais un freno necesario.

90.

» Que los ímpetus vivos moderando
» De la cólera, huyais de dar motivo
» En los pueblos que fuereis transitando
» A la menor discordia. Nuestro arribo
» Esperan todos ellos, anhelando
» Conocer por las obras, si efectivo
» Es el carácter generoso, humano,
» Que la fama pondera en el Hispano.

91.

» Qué dirán, pues, si ven que demostramos
» Lo contrario en los hechos: que á los fieles
» Aliados inhumanos maltratamos:
» Que á nuestra misma religion infieles
» Despreciamos audaces sus sagrados
» Preceptos; y que en fin somos crueles,
» Lascivos, insolentes y ambiciosos?
» Huid de estos apodos vergonzosos.

92.

» Vuestro propio interes á ello os convida,
» Que no nos tiene cuenta que nos miren
» Como una gente bárbara, homicida,
» Incapaz de amistad, y que conspiren
» A oprimir nuestra fuerza reducida.
» Portaos, pues, de modo que os admiren,
» Tan buenos en la paz con los amigos,
» Como en la guerra fieros enemigos.

93.

» Para esto he dado ya mis instrucciones,
» Que os han hecho saber los oficiales;
» Las mismas tienen las demas naciones.
» En vuestro exemplo espero, que leales
» Eviten las menores transgresiones;
» Mas si entre los Hispanos los hay tales
» Que en el exceso incurran mas ligéro,
» Aun sufrirán castigo mas severo.

94.

» No lo temo, conozco la nobleza
» De vuestro corazón, y que es bastante
» Para que hagais con la mayor firmeza
» Vuestro deber, poneroslo delante;
» Así espero que nada á la grandeza
» Española resista, y que triunfante,
» Logre ser respetada en paz y en guerra,
» Aun en esta ignorada última tierra.

95.

Esto acabado, con semblante afable
A xefes y soldados saludando,
De sus vivos aplausos, de entrañable
Afecto procedidos, disfrutando,
Pasó ácia donde estaba en admirable
Silencio el Indio exército, aguardando
Su presencia, formadas las hileras,
Tremoladas al ayre las banderas.

96.

Sumamente contento al ver la hermosa
Ordenanza en que estaban, aprendida
De la Española gente belicosa,
De intérprete sirviendo la advertida
Marina, agradeció la rigurosa
Y nueva disciplina establecida,
Distribuyendo á xefes y soldados
Los elogios al mérito adequados.

97.

Añadió luego que se lisonjeaba,
De que siempre el exemplo seguirian
Que el Español exército les daba,
Con lo que en breve tiempo lograrian
Llevar tanta ventaja á la mas brava
Milicia de aquel pais, que la verian,
Si hubiese guerra, rota y desunida,
A poco de que fuera acometida.

98.

Que no les proponia que igualasen
Del Español la ciencia y la fiereza,
Pues que no era posible lo alcanzasen
Siendo mas débil su naturaleza;
Pero sí que imitarle procurasen,
Y no solo en el arte y fortaleza
Para la guerra, sino en el humano
Trato con el mas mísero villano.

99.

Que era la mejor prenda de un guerrero
El ser con los rendidos bondadoso,
Y á un mismo tiempo con los fieros fiero,
Siendo por consiguiente vergonzoso
El maltratar qualquiera prisionero,
Que así esperaba de su generoso
Carácter si habia guerra, que el soldado
Solo haria daño al enemigo armado.

100.

Pero que iban de paz; y así advertidos
Viviesen de observar exâctamente
Su instruccion, de que estaban entendidos,
Tratando á todo pueblo humanamente;
Que los que á ella faltasen atrevidos
Serian castigados duramente,
Cosa que no esperaba y sentiria,
Pues tiernamente á todos los queria.

101.

Esto dicho, volviéndose al Senado
De Tlascála, que entonces acababa
De llegar de gran pompa acompañado
A despedirse, y ver si les quedaba
Algo que desear al xefe amado,
O al exército aliado que mandaba,
Prendado de su zelo generoso,
Le habló así en tono afable y magestuoso.

102.

» Senado augusto, nunca las sinceras
» Pruebas de lealtad que os ha debido
» La España olvidaré. Mis verdaderas
» Relaciones harán que agradecido
» Mi gran Monarca estime tan de veras
» Vuestra noble conducta, que partido
» Su afecto, mire al pueblo Tlascalano
» Con el mismo desvelo que al Hispano.

103.

» Ya baxo de su sombra asegurado,
» No tendrá que temer en adelante
» Verse expuesto á peligro vuestro estado,
» Por la agresion injusta del pujante
» Mexicano poder, que ahora aterrado,
» O dará prendas de una paz constante,
» O destruido por mí en sangrienta guerra,
» De exemplo servirá á toda la tierra.

104.

» Seguro de que siempre noblemente,
» Como hasta aquí, será correspondida
» Por vuestra parte la amistad ardiente
» Que á mi nacion debeis: por despedida
» Os encargo, que siempre que la gente
» Hispana, en Vera-Cruz establecida,
» Necesite en mi ausencia de refuerzo,
» La socorrais con prontitud y esfuerzo.

105.

» Pues aunque dexo allí á Juan de Escalante,
» Y á sus órdenes ciento y diez soldados
» Españoles, y hay paz, en adelante
» Pueden mudar las cosas, y atacados
» De pronto por exército pujante,
» De vuestro auxîlio estar necesitados,
» En cuyo lance espero que al momento
» Les acudais con gente y bastimento.

106.

Apenas acabó, tomó la mano
Xicotencál el viejo, que aunque ciego,
Presidia el Senado Tlascalano,
Hombre de gran candor, que desde luego
Que á Cortés conoció y al pueblo Hispano,
Los amó tiernamente, y con un fuego
Admirable en su edad y en su ceguera,
A Cortés respondió de esta manera.

107.

» Héroe generoso, á quien no iguala
» La fama, aunque se empeñe en ponderarte,
» Si el Senado y el pueblo de Tlascála
» Pudieren de su amor asegurarte
» Con pruebas mas enérgicas, señala
» Quales son, cierto que por agradarte
» A la muerte expondrán desnudo el pecho,
» Y aun les parecerá que nada han hecho.

108.

»Dispon, pues, de sus bienes y sus vidas
»Qual dueño, y no tan solo ve seguro
»De que serán tus órdenes cumplidas,
»Si en Vera-Cruz hubiere algun apuro,
»Sino de que sus tropas prevenidas
»Hasta México irán, si su perjuro
»Rey te pone en peligro, aunque tu fuerte
»Animo lo rehuse, á socorrerte.

109.

»Mas antes quiera el cielo que humillado
»El fiero Motezuma, felizmente
»Vuelvas á dar al pueblo y al Senado
»El gozo, que entretanto estés ausente
»Les faltará, y que en gloria acrecentado
»Te acompañe tu exército valiente.
Quando hubo este discurso concluido,
Le abrazó Hernan Cortés enternecido.

110.

Y despedido dél con las mayores
Expresiones de afecto, del restante
Concurso de los nobles Senadores
Y del pueblo, montado en su arrogante
Caballo, hizo señal á los tambores
Que tocasen la marcha, y al instante
El exército, lleno de alegría,
De Chulúla tomó recta la via.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

Aumentan los rezelos del villano
Intento, al paso que Cortés camina.
Alborota Aguilar el campo Hispano,
Llegando de una tierra peregrina.
La vil traicion del pueblo Chululáno
Descubre á tiempo la sagáz Marina.
El Español prepara su castigo,
Mas tampoco se duerme el enemigo.

1.

Ya el sol, de rayos de oro coronado,
Los mas profundos valles alumbraba,
Quando pudo el exército ordenado
Salir de la ciudad: Cortés llevaba
La vanguardia, y delante con cuidado
El advertido Talma registraba
Con todos sus soldados esparcidos
Los bosques y parages escondidos.

2.

Detras todo el exército seguia,
Rodeado de piquetes de flecheros,
Largo trecho apartados, que si habia
Qualquiera novedad, diesen ligeros
Alarma. Iba la gruesa artillería
Y equipage en el centro. Los postreros
Los restantes caballos caminaban,
Y así la retaguardia aseguraban.

3.

En este órden la marcha continuáron,
Hasta tanto que ya una legua andada,
Los flecheros de Talma tropezáron,
Al revolver de una áspera quebrada,
Con quatro Indios, que al punto se explicáron,
Diciendo: que venian de embaxada,
En nombre del Cacique Chululáno,
A ofrecer su ciudad al xefe Hispano.

4.

Llegados de Cortés á la presencia,
Viendo que eran groseros, y vestidos
Pobremente, negándoles la audiencia,
Y con airado rostro despedidos,
Les dixo: que extrañaba la imprudencia
Del Cacique en enviar tan deslucidos
Legados á quien presto le sabria
Enseñar á tener mas cortesía.

5.

Que de su parte así se lo dixeran,
Interin á su pueblo se acercaba;
Marina, que esperaba que se fueran,
Dixo al punto á Cortés, que sospechaba
Que de Chulúla en la ciudad tuvieran
Alguna trama urdida, pues se usaba
En el pais no enviar de Embaxadores
De amistad, sino á Nobles y Señores.

6.

Y no era regular que aquel Cacique
Ignorase una cosa tan sabida,
Ni podia decirse que en despique
Lo hiciese de una ofensa recibida,
Y que así no dudase estaba á pique
De que fuese su gente acometida
Al momento que menos lo pensase,
O en la fingida paz se descuidase.

7.

Los xefes aliados confirmáron
Lo mismo; y así al punto que á distancia
De una legua á Chulúla se acercáron
Las tropas, conocida la importancia
De entrar allí de dia, se acampáron,
Por órden de Cortés, junto á una estancia
Muy amena, dexando atras andadas
Quatro leguas de sierras escarpadas.

8.

Dispuestas centinelas vigilantes,
Y numerosos cuerpos avanzados
En todos los parages importantes,
Los demas de la marcha fatigados,
Saciado el apetito de abundantes
Manjares, se entregáron descuidados
Al dulce sueño, sin temer desvelo,
Aunque durmiendo armados y en el suelo.

9.

Ya la noche en su carro perezoso,
Mediando el curso, plácida tenia
Los hombres y animales en sabroso
Deliquio sepultados; no se oia
Mas que el blando susurro deleytoso
De un fresco vientecillo que movia
Las ojas de las plantas, y el sencillo
Arrullo de algun tierno paxarillo:

10.

Quando de pronto con horrible estruendo
Se oye tocar alarma. Arrebatadas
Sus armas, cada qual toma corriendo
Su puesto; en un momento están formadas
Las aguerridas tropas, confundiendo
Los ecos de las vegas apartadas
El bullicio espantoso, de manera
Que no pudo Cortés saber lo que era:

11.

No obstante que al primer toque, saltando
Sobre el caballo, armado como estaba,
Acia donde se oia fue volando;
Mas era tal la obscuridad, sonaba
Una algazara tal, que preguntando
Su orígen, todo el mundo lo ignoraba,
Quando llegó con paso diligente
Un soldado, y le dixo lo siguiente:

12.

»Tapia, mi Comandante, aquí me envia
»A deciros, Señor, que habrá media hora
»Que una guardia Zempoala que tenia
»Adelantada, oyendo á tal deshora
»Ruido de alguna gente que venia
»Acia el quartel, dió alarma sin demora;
»Con la que al punto todos avanzamos
»Al campo, y la tal gente circundamos.

13.

»En todo hasta diez bultos distinguimos,
»Y gritando al que estaba mas á mano
»Con fieras amenazas, inquirimos
»Quién era, á qué venia: soy Christiano
»Respondió sin temor. Nos aturdimos
»Al oirle hablar castizo castellano,
»Y mucho mas al ver que se acercáron
»Todos, y sin rezelo se entregáron.

14.

»Traximoslos al campo en el instante,
»Y viéndolo ya todo alborotado,
»Me ha despachado aquí mi Comandante
»A que os diga el orígen ignorado
»De tal tumulto, para que adelante
»No pase, remitiendo apresurado
»Detras de mí los raros prisioneros
»Con una buena escolta de guerreros.

15.

Se aplacó el alboroto brevemente,
Y Cortés á su tienda regresando,
No tardó en ver llegar la extraña gente.
En el ayre y vestido reparando
Le pareciéron Indios. Reverente
Dixo el que á Tapia habia estado hablando,
Instado de Cortés y del concurso,
Que callado y suspenso oyó el discurso:

16.

»Invicto General, ya veo logrado
»Lo que á Dios tantas veces he pedido:
»Vuelvo á encontrarme entre mi pueblo amado;
»Soy Español, y en Ecija nacido:
»De Evangelio hace tiempos ordenado:
»Gerónimo es mi nombre: mi apellido
»Aguilar: con Grijalva á esta apartada
»Tierra vine en su empresa celebrada.

17.

»Con él sobre las costas arribando
»De Yucatán, península extendida,
»Viendo que á toda prisa iba escaseando
»El agua, dimos fondo á la salida
»De un caudaloso rio. No encontrando
»Vestigio alguno en la desconocida
»Tierra, de gente que nos estorbara,
»Se mandó que la aguada comenzara.

18.

» Mientras con grande afan los marineros
» Se ocupaban en esto, asegurados
» En centinelas, que de los Oteros
» Registraban los pasos arriesgados,
» Destacó el General, de los guerreros
» Ociosos hasta treinta bien armados,
» Que aquel pais desierto registrasen,
» Mas con órden que poco se internasen.

19.

» Uno de ellos fui yo, como curioso;
» Tomamos por un llano que corria
» Entre el profundo mar y un bosque umbroso
» Todo quanto la vista se extendia:
» La fresca y tierna yerba, el delicioso
» Olor que de las flores se esparcia,
» La mañana apacible convidaban
» A andar, y sin sentir nos alejaban.

20.

» Mas ay de mí infeliz, y quán cercanos
» Los peligros estan de los mas puros
» Deleytes de los míseros humanos!
» Juzgando estar totalmente seguros,
» Despues de haber pasado unos pantanos,
» Sobre unas peñas que como altos muros
» La llanura cortaban, nos subimos,
» Y en una espesa selva nos metimos.

21.

» Acá y allá sin miedo derramados,
» Yo me embosqué con cinco compañeros,
» Y estando de los otros ya alejados,
» Oimos de repente gritos fieros,
» Y truenos de arcabuces disparados.
» Acia el eco acudiamos ligeros,
» Quando con espantosos alaridos,
» De mil bárbaros fuimos embestidos.

22.

» Los seis unidos obstinadàmente
» Al número excesivo resistiendo,
» Espalda con espalda hicimos frente
» A todas partes con furor, tiñendo
» El suelo de su sangre, y de la gente
» Muerta un muro elevado componiendo;
» Mas la batalla desigual duraba
» Tanto que ya la fuerza nos faltaba.

23.

» Por mas que tal estrago padecian,
» En su gran muchedumbre confiados,
» Ciegos por las espadas se metian;
» Nuestros brazos de herirlos fatigados
» Apenas el acero sostenian;
» Pesaban los broqueles erizados
» De flechas de tal modo, que tuvimos
» Que arrojarlos, y el cuerpo descubrimos.

24.

» Los bárbaros apenas reparáron
» Esto, quando con grita tumultuosa
» De otra nube de dárdos nos cargáron;
» Con dos de ellos á Pedro de Ortigosa
» Desde el pecho á la espalda atravesáron;
» Cayó el triste mordiendo aquella odiosa
» Tierra en las crueles bascas de la muerte,
» Pronosticando á todos igual suerte.

25.

» Presto le hizo Gonzalvo compañía
» De otro flechazo en la garganta herido,
» Y Barreda, que mientras combatia
» Con tres Indios á un tiempo embebecido,
» De una espantosa peña que venia
» Con furia disparada fue cogido
» En medio de la frente, de manera
» Que los ojos y sesos le echó fuera.

26.

» Tres quedabamos solos, y animosos,
» Aun el bárbaro empeño resistimos,
» De vengar nuestra muerte deseosos;
» Mas heridos, sin fuerza, al fin caimos
» En poder de los Indios, que furiosos
» Al ver la horrible mortandad que hicimos,
» Estuviéron en duda si matarnos
» De pronto, ó la sentencia dilatarnos.

27.

» Mas prevaleció en ellos el deseo
» De poder alargar nuestro tormento
» Por dar á su crueldad mayor recreo,
» Atados nos lleváron al momento,
» Con nuestras rotas armas por trofeo,
» A un rústico cercano alojamiento;
» En una mala choza nos pusiéron,
» Y en torno guarda vigilante hiciéron.

28.

» Fuimos llevados el siguiente dia
» A una gran poblacion en que habitaba
» El Cacique. Fue tal la gritería
» Del pueblo que apedrearnos procuraba,
» Que la escolta que presos nos traia
» A defendernos casi no bastaba;
» Con trabajo por fin fuimos librados,
» Y á su inhumano dueño presentados.

29.

» Este que demostraba en el semblante
» Con gesto y risa atróz su cruel malicia,
» En todo á la de un tigre semejante;
» Despues de haber gozado la delicia
» De ver nuestra miseria, al circunstante
» Auditorio de bárbara milicia
» Mandó que de allí al punto nos llevase,
» Y á cada uno en su jaula nos cerrase.

30.

» Acostumbraba aquella abominable
» Voraz gente encerrar de esta manera,
» Y engordar el cautivo miserable,
» Dándole de comer quanto quisiera,
» Con el mayor cuidado imaginable,
» Como á las aves en la caponera;
» Vivo despues, á lento fuego asado,
» Era para ella plato regalado.

31.

» Así fuéron mis tristes compañeros,
» Que hasta el fin sus destinos ignoráron,
» Comidos por aquellos hombres fieros,
» Al paso que en las jaulas engordáron.
» Por ser mas flaco yo, los cocineros
» Infernales mi muerte dilatáron;
» Como la tal costumbre aun ignoraba,
» De aquel extraño trato me admiraba.

32.

» En medio de estas dudas vacilando,
» Noté que una mocita, que solia
» Venir á traerme la comida, quando
» Mi duro carcelero no podia,
» Lloraba algunas veces. Sospechando
» Que no era en balde, como ya sabia
» La lengua un poco, pregunté curioso
» La causa de aquel gesto doloroso.

33

» Despues de haber mirado atentamente
» Si alguno desde fuera la escuchaba,
» Volvió ácia mí llorando tiernamente,
» Me anunció el triste fin que me esperaba;
» Y el de mis compañeros. Juntamente
» Me dixo que tambien ella era esclava,
» De otra nacion benéfica nacida,
» Y por aquellos bárbaros cogida.

34

» Que se llamaba Clara, que obligada
» A cuidar de los míseros cautivos,
» De su funesta suerte lastimada,
» Siempre habia sentido los mas vivos
» Pesares, mas sin ser jamas osada
» A declarar á alguno los motivos
» De aquella compasion, porque creia
» Faltarles el valor que ella queria.

35

» Que en mí al contrario habia reparado
» La prudencia y el ánimo valiente,
» Indispensables para el arriesgado
» Empeño que propuso incontinente.
» Este era el de traerme un afilado
» Cuchillo, con que fuese prontamente
» Rota mi jaula, que era de madera,
» Y pudiese de noche salir fuera.

36.

» Que esto hecho, era preciso lo primero
» Con gran silencio, siendo ella la guia,
» Sorprehender y matar al carcelero
» Que al paso estaba, y alborotaria
» Si algo notase. Que por un sendero
» Despoblado despues en compañía
» Suya, marchando ácia su patria amada,
» La libertad veríamos lograda.

37.

» Convine en ello, traxo diligente
» A su tiempo el cuchillo. Cuidadoso
» Rompo la jaula, y piso lentamente
» Para no despertar al rezeloso
» Carcelero, siguiendo la prudente
» Guia, á quien palpitaba temeroso
» El cuerpo todo. De la izquierda mano
» Me lleva hasta tenerle ya cercano.

38.

» Aun por desgracia no estaba dormido,
» Y en medio del silencio percibiendo,
» Cosa harto inevitable, algun ruido,
» Fue á decir quién va allá con grito horrendo;
» Mas no pudo acabar, que enfurecido,
» En su garganta bárbara escondiendo
» El pedernal agudo, abrí á su vida,
» Tal mi ventura fue, pronta salida.

39.

» Muerto ya el carcelero, del proyecto
» Estorbo el mas temible, no tardamos
» En salir de aquel pueblo y del aprieto.
» Tres dias por la senda caminamos,
» Que era áspera y desierta, y con efecto
» Sin el menor tropiezo nos hallamos
» Junto á Chiapa, poblacion donde era
» Nacida mi estimable compañera.

40.

» En el instante la reconociéron.
» Sus padres rebosando de alegría,
» Y por su confesion misma supiéron
» La parte que en su dicha me cabia.
» Con tal fineza me favoreciéron,
» Que á no amar tanto yo la patria mia,
» Por dichoso sin duda me contara,
» Y jamas de aquel pueblo me ausentara.

41.

» Así dos largos años he vivido
» Bien tratado, mas siempre suspirando
» Por verme á mi nacion restituido;
» Hasta que allí la fama publicando
» Vuestras grandes victorias, he pedido
» Mi libertad al pueblo, que amparando
» Ha estado mi desgracia, el que constante
» En su bondad la ha dado en el instante.

42.

» Con lágrimas de amargo sentimiento
» Me despedí de aquella generosa
» Gente, aunque suavizadas del contento
» De volver á la mia. Rezelosa
» De mi riesgo, mandó que hasta el momento
» De verme en vuestro campo, cuidadosa
» Esta escolta que veis me acompañara,
» Y en su nombre tambien os saludara.

43.

» De este modo, Señor, hemos llegado
» Hasta Tlascala, en donde nos dixéron
» Ayer que ácia Chulúla habias marchado,
» Y viniendo á buscaros nos prendiéron
» Mis paisanos. Así habemos logrado
» Ver que quanto de vos nos refiriéron
» Y alabáron es nada, en competencia
» De lo que da á entender vuestra presencia.

44.

Apenas acabó, quando dexando
Cortés su asiento, cariñosamente
Le abrazó; y con agrado saludando
Uno por uno á aquella buena gente
Que le habia venido acompañando,
Les dixo; que estaria eternamente
Al favor de su pueblo agradecido,
Que á Aguilar de tal modo habia asistido.

45.

Que en grande estima la amistad tenia
Del pueblo de Chiapa, y que gustoso,
En qualquiera ocasion lo mostraria.
Despues les dió un regalo primoroso,
Y fuerte escolta que al siguiente dia
Con ellos fuese, hasta que el peligroso
Terreno Mexicano transitado
Estuviesen á orillas de su estado.

46.

Al apuntar la aurora despedidos
De Aguilar á su patria se volviéron.
A este tiempo seis Indios distinguidos
De Chulúla á los reales acudiéron
A pedir á Cortés con mil cumplidos,
Que disculpase el yerro en que incurriéron
Ellos y su Cacique el precedente
Dia en la legacion poco decente.

47.

Que aquella falta solo dependia,
De que siendo enemigo el Tlascalano
Pueblo del de Chulúla, no queria
Este, por no exponerlos, echar mano
De Nobles para aquella legacía,
Hasta verle ya léjos del tirano
Estado, y que esperaba, que hecho cargo
De esta causa, admitiese su descargo.

48.

Cortés, aunque muy poco satisfecho,
Recibió sus disculpas con agrado,
Sin mostrar los rezelos que en su pecho
Abrigaba, y mandó por decontado
Que marchase el exército derecho
A Chulúla. Formóse, y levantado
Al punto el campo, á la ciudad guiáron
Con el mismo órden que hasta allí llegáron.

49.

Vencido un montecillo, claramente
Viéron entre arboledas dilatadas,
Sobre sus verdes copas eminente,
La ciudad, cuyas casas, todas dadas
De un barniz blanco, igual y reluciente,
La vista deslumbraban. Admiradas
Las tropas se llenáron de alegría,
Pensando lo que México sería.

50.

Por medio de la vega mas amena,
En que mil arroyuelos culebreaban,
De verdes campos y frutales llena,
Poco á poco á sus puertas se acercaban,
Quando salió al encuentro una docena
De Indios muy adornados, que empuñaban,
Como señal de paz, flechas crecidas,
De bellas plumas blancas guarnecidas.

51.

Tras de ellos de otros veinte acompañado
De Chulúla el Cacique aparecia
De una ropa muy fina de delgado
Algodon revestido, que se unia
En el desnudo pecho. Presentado
A Hernando, con rendida cortesía
Le ofreció en su ciudad alojamiento
Cómodo y abundante bastimento.

52.

Pero le suplicó se contentáse
Con alojar en ella sus Hispanas
Y Zempoales huestes, y acampase
Fuera el cuerpo de tropas Tlascalanas,
Pues era peligroso que hospedáse
Gentes siempre enemigas é inhumanas,
A las que por su causa esto no obstante
Se serviria en todo lo restante.

53.

Oyó Cortés con el mayor rezelo
Esta proposicion, que le anunciaba
La escondida traicion casi sin velo;
Pero ocultando lo que le pasaba
En lo interior del pecho, de su zelo
Dándole gracias, dixo, que quedaba
En que los Tlascaltecas no enojasen
Al pueblo, y en el campo se alojasen.

54.

No porque hubiese el mas leve motivo
Para que de sus tropas sospecharan
Yendo con él, sino porque su arribo
Al pueblo con mas gusto celebraran,
Aunque de tal empeño harto ofensivo
Sus nobles Tlascaltecas se quejaran,
A los que en el instante llamaria,
Y las precisas órdenes daria.

55.

Dicho esto, del Cacique despedido,
Que la vanguardia al pueblo fue guiando,
Volvió el caballo fiero, y detenido
El Tlascalano exército, llamando
A sus xefes les dixo lo pedido
Por la ciudad, y que iba declarando
Su dañada intencion, mas que no obstante
Queria en su sistema estar constante.

56.

Que este era el de aguardar á que rompiese
La nube que tan negra amenazaba;
De manera que nunca se dixese
Que en él habia pendido ni en su brava
Tropa que la quietud se interrumpiese,
Que en lo demas de nada rezelaba,
Puesto que sola la Española gente
Sabria castigarlos duramente.

57.

Y así era indispensable que acampados
Fuera del pueblo infame toleraran
Con paciencia algun tiempo el ser tratados
Con aquella ignominia, y no dudaran
Quedar tarde ó temprano bien vengados,
Pues él no sufriria que pasaran
Tal desayre, sin verlo satisfecho
Públicamente y con mayor provecho.

58.

Como toros heridos, de corage
Los Capitanes bárbaros bramaban,
Sin poder digerir tamaño ultraje;
Mas á Cortés de modo veneraban,
Que sin réplica alguna su equipage
Deteniendo, y sus tropas que clamaban
Venganza de la injuria recibida,
Refrenáron su cólera encendida.

59.

Con decir á Cortés se contentáron
En tono reverente y afectuoso
Todo quanto apropósito juzgáron,
Para que de aquel pueblo malicioso
Y traidor desconfiase, y protestáron
Que á no ser su respeto, el vergonzoso
Desayre pagaria desde luego
La atrevida ciudad á sangre y fuego.

60.

Muy cerca de Chulúla un campo habia
Sin cultivo, á los juegos destinado,
Con que su pueblo celebrar solia
Las fiestas mas solemnes. Dilatado,
Y con dos claras fuentes, ofrecia
Lugar para acamparse acomodado:
Este los Tlascaltecas eligiéron,
Y enramadas barracas construyéron.

61.

Pero antes entre mil aclamaciones
De inumerable pueblo hizo su entrada
Cortés en la ciudad con las naciones
Española y Zempoal, y atravesada
La plaza principal, con los cañones
Y equipage ocupó la preparada
Habitacion, de espacio suficiente
Para alojarse todos anchamente.

62.

Era una gran manzana que tenia
Hasta catorce casas, en las quales,
Fuera de ser muy cómodas, habia
Tres extendidos patios ó corrales
Para poder poner la artillería,
Equipage y pertrechos principales,
Quedando aun el mayor desocupado,
Para otro qualquier uso reservado.

63.

Dispuestas en las puertas y avenidas
Centinelas y guardias, al momento
Se afanáron las tropas repartidas
A ordenar cada qual su alojamiento,
Qual suelen las abejas esparcidas
Por el ayre, acudiendo al llamamiento
Del herido metal, en la faena
Grata de ir á ocupar nueva colmena.

64.

Los pisos principales compusiéron
Para Cortés y los demas Hispanos
Xefes, y cerca de ellos dispusiéron
Para los Diputados Mexicanos,
Que siguiendo el exército viniéron,
Decente quarto. A los Zempoalanos
Y demas Españoles la bastante
Comodidad quedó con lo restante.

65.

Cortés, despues de haber reconocido
Su espacioso quartel prolixamente,
Y dexar todo riesgo precavido,
Determinó esperar tranquilamente
A que el Cacique, á quien habia pedido
De Támenes un cuerpo, que la gente
Cansada de Tlascala relevara,
Como lo habia ofrecido lo aprontara.

66.

Entre tanto dispuso que saliesen
Algunos advertidos Zempoales
Que las calles y plazas discurriesen
Como por divertirse, y puntuales
Quanto en ellas oyeran le dixesen,
Que traxeran noticias muy cabales
Del número que viesen de guerreros,
Y si eran de Chulúla ó forasteros.

67.

Mientras Cortés cuidaba diligente
De averiguar la trama que temia,
Lauxârio la dispuso totalmente,
Y ordenó que llegado el sexto dia,
Despues de obscurecer, toda la gente
De guerra Mexicana, que tenia
Por los vecinos pueblos derramada,
Entrase en la ciudad disimulada.

68.

Que estos soldados fuesen recibidos,
Conforme á la ciudad fuesen llegando,
Con el mayor silencio, y que escondidos
En las casas que estaban confinando
Con el quartel Hispano, y prevenidos,
A su órden estuviesen esperando
Con todos los vecinos bien armados,
A morir ó vencer determinados.

69.

Despues juntó en secreto los primeros
Xefes de los solados Chululános,
Con los inmundos Sacerdotes fieros
Y los mas principales Ciudadanos.
Viniéron al Consejo los postreros
Los dos Embaxadores Mexicanos,
Que con otro pretexto bien urdido,
Del quartel Español habian salido.

70.

Despues que largamente discurriéron
El modo de lograr el arriesgado
Lance, dos ó tres de ellos expusiéron
Que lo tendrian por asegurado,
Si entre los Zempoales que viniéron
Con el xefe Español fuese ganado
Alguno diestro que á otros sobornara,
Y en el nocturno ataque le matara.

71.

Que muerto él, era cierta la victoria,
Pues que á su gran talento y su increible
Valor debian la adquirida gloria
Los Españoles, y quando imposible
Fuese matarle, la traicion notoria
De aquellos Indios era un infalible
Medio de que unos de otros rezelasen,
Y en la batalla se desordenasen.

72.

Que todo con ofertas se lograba
De grandes premios, y que no seria
Dificil, pues Cortés tanto fiaba
De aquella gente, que en la gritería
Y confusion de la refriega brava,
El golpe consiguiesen. Que pendia
Todo en hallar persona muy mañosa,
Que hiciese la propuesta peligrosa.

73.

Pues era necesario que la hiciera
De modo, que hasta estar certificada
De ganar al Zempoal no descubriera
La menor cosa de la meditada
Conspiracion, y no los expusiera,
Por una indiscrecion desventurada,
El proyecto á perder, que fuera de esto
Contra el fiero enemigo habian dispuesto.

74.

Pareció á todos bien el pensamiento,
Mas no encontraban un medio seguro
De executarlo, quando muy contento
Glauco, dixo: » Señores, harto duro
» Fuera que el que me ocurre en el momento
» No bastara á sacarnos de este apuro.
» Se reduce á valernos de Marina,
» Persona muy resuelta y muy ladina.

75.

Contóles los motivos que tenia
Para juzgar que estaba descontenta
Con la Hispana nacion, y lo que habia
Dicho en Tlascala, y prosiguió, „ á mi cuenta
„ Con zelo el grande empeño tomaria,
„ Ya por quedar de esclavitud exênta,
„ Ya por volver al trono, y ver vengado
„ De Leogano el bárbaro atentado.

76.

„ Estando de este premio asegurada,
„ Convendrá en el instante, y ya para ello
„ El grande Emperador me tiene dada
„ Facultad amplia, y entregado sello;
„ Mas ahora es necesaria una avisada
„ Persona, que cogiendo de un cabello
„ La ocasion, tiente el vado de manera,
„ Que el secreto no exponga á la ligera.

77.

„ Eso me toca á mí, dixo gozoso
„ El Cacique, pues tengo yo una tia,
„ Que junta al genio mas artificioso,
„ Aparente candor, que engañaria
„ Al hombre mas astuto y rezeloso.
„ Esta á Marina trata desde el dia
„ Que llegó, sin sospecha puede verla,
„ Y cauta el gran proyecto proponerla.

78.

Conformes todos en el medio, hiciéron
Venir aquella Dama, que llamada
Era Elguina; despacio la instruyéron
De todo lo tratado en la malvada
Junta, y bien enterada, la añadiéron
Que aquella misma tarde la arriesgada
Empresa principiase, visitando
A Marina y su pecho escudriñando.

79.

Interrumpiólos sonriendo Elguina;
Y con tal arte expuso la manera
De entablar el asunto con Marina,
En términos que nada descubriera,
Y aunque fuese de astucia peregrina
Hubiese de explicarse la primera,
Que á una voz admirados la alabáron,
Y todo á su prudencia confiáron.

80.

Llegó la tarde, y al quartel Hispano
Pasó á ver á su amiga la engañosa
India, y habiendo estado mano á mano
Un rato entretenidas en gustosa
Conversacion, tratáron del humano
Carácter de Cortés, y con dolosa
Intencion ponderó la cauta espía
Todo quanto en su elogio se decia.

81.

Marina, que aunque jóven ocultaba
En su interior un juicio encanecido,
Curiosa de saber si en esto hablaba
De todo corazon, ó era fingido,
Con frialdad mostró que la escuchaba,
Y la dixo: »yo es cierto que he debido
»A Cortés un buen trato, y lo han hallado
»Igual los que su amparo han implorado.

82.

»Mas ay, querida amiga! la experiencia
»Me hace ver claramente cada dia
»Que su bondad mas tiene de apariencia
»Que no de realidad; y que le guia
»En ella una política prudencia
»Para oprimir la triste patria mia
»Y tuya, deslumbrando al inocente
»Pueblo, hecho á conceptuar ligeramente.

83.

»Mas á qué interrumpir este gozoso
»Rato que la amistad me proporciona
»Con un recuerdo siempre doloroso!
»Tratemos de otra cosa.» La matrona
Sagaz la replicó con un piadoso
Suspiro, no queriendo de la mano
Dexar aquel asunto. »Estoy pasmada
»De haber vivido tan equivocada.

84.

» Y no me admiro menos, de que siendo
» Tan infeliz tu suerte, no has hallado
» Medio de mejorarla, y mas teniendo
» Un talento tan vivo y despejado.
» No (replicó Marina, concibiendo
» Ya mayores rezelos) no he logrado
» Que Cortés mi dolor compadeciese,
» Y la deseada libertad me diese.

85.

» Y qué otro medio fuera de este habria
» Por mas que con empeño discurriera,
» Para ver mejorar la suerte mia?
» Cómo librarme de esta nacion fiera,
» Si aunque lograse huir, me sacaria
» Con una sola insinuacion ligera,
» Segun lo que la teme nuestra gente,
» De manos del Monarca mas potente?

86.

En este tono continuó tratando
Marina del estado lastimoso
En que se hallaba, triste lamentando
No poder escapar de aquel penoso
Cautiverio, ó furiosa protestando
Que no habria un arrojo peligroso
A que ella temeraria no arrostrase,
Como del yugo odioso la librase.

87.

Qual caminante que una noche obscura
En un monte, la senda ya perdida,
Con el palo tentando se asegura
Para sentar el pie y guardar su vida,
Si lo que va á pisar es tierra dura,
Es precipicio, es agua, ó una escondida
Sima, del mismo modo exâminaba
Elguina el interior de la que hablaba.

88.

Mas al fin, no juzgando que pudiera
Fingir tan á lo vivo el sentimiento,
No estando prevenida, por sincera
La tuvo, y procurando darla aliento,
La dixo: »amiga mia, quánto fuera
»Mi gozo, si pudiese en el momento
»Indicarte algun medio que tus penas
»Desterrase y rompiese tus cadenas!

89.

»Ha! si nuestros varones, que tan fieros
»Con nosotras se muestran, no temiesen
»Vilmente á esos feroces extrangeros,
»Quán facil era que los destruyesen!
»Para cada uno de ellos cien guerreros
»Contamos, y aunque de estos falleciesen
»Muchos, por gran fortuna se tendria
»Si el comun enemigo perecia.

90.

» Hasta ahora, lo repito, equivocada
» A la fama creyendo, otro concepto
» Tenia de Cortés; desengañada
» Por tí que le conoces, el afecto
» En odio se ha trocado, y apiadada
» De la patria y de tí, si algun efecto
» Puede hacer la vergüenza en el Senado
» Y en la milicia, queda á mi cuidado.

91.

» A mi sobrino alentaré á que emprenda
» Esta gloriosa hazaña, disponiendo
» Los ánimos helados, sin que entienda
» La parte que tú tienes; mas comprehendo
» Fuera menos expuesta la contienda,
» Si el pensamiento que me está ocurriendo
» Ahora mismo, pudiera conseguirse,
» Cosa que solo á tí puede decirse.

92.

» Tú, que conocerás completamente
» Casi todos los xefes y soldados
» Zempoales, no pudieras facilmente
» Ganar algunos de ellos, que alentados
» Si el quartel atacase nuestra gente,
» Entre la confusion, disimulados
» Se acerquen á Cortés, y con seguro
» Golpe nos saquen del mayor apuro?

93.

Llena de admiracion quedó Marina
Al oir el temerario pensamiento;
Pero como en tormenta repentina
Diestro Piloto cede al fiero viento,
Y bordeando ácia el puerto se encamina,
Aunque al ver el torcido movimiento,
El que de la apariencia se fiára,
Que de él iba á alejarse asegurara.

94.

Así todo el horror disimulando
Que el discurso de Elguina la causaba,
En lo exterior sus miras aprobando,
La dixo: »amiga, yo nunca esperaba
» Salir de cautiverio, sino quando
» La piadosa muerte que anhelaba
» De esta vida infeliz me despojase,
» Y aun mi triste memoria sepultase.

95.

» Por esto, bien que á muchos he tratado,
» Siempre en esta materia interesante
» Reservada, jamas los he sondeado;
» Más alguna noticia, aunque distante,
» Tengo de que hay entre ellos quien ha dado
» Secretas pruebas de que al Comandante
» Español aborrece y á su fiera
» Nacion, y quizas este nos sirviera.

96.

» Mas ya ves lo que importa asegurarme
» Antes de abrirme en semejante asunto;
» Déxamelo pensar, y á visitarme
» Vuelve mañana á media tarde en punto,
» Que todo lo tendré sin lisonjearme
» Trazado ya; pero dispon que junto
» Apruebe tu Senado este proyecto,
» Y lo que ofrezca por llevarlo á efecto.

97.

» Pues siendo el interes en los humanos
» Pechos el primer móvil, si no tengo
» Medio de asegurar los Zempoalanos
» De grandes premios, ó si no prevengo
» Que así conseguirán los soberanos
» Favores del Monarca, y no sostengo
» Todo esto con seguros documentos,
» Para tal golpe no tendrán alientos.

98.

» O amiga de mi vida, dixo Elguina,
» A sus brazos echándose gozosa,
» No aclamará la patria otra heroina
» Que te pueda igualar, si la gloriosa
» Empresa logras! Deberá á Marina
» Salir de servidumbre vergonzosa,
» Y está segura que serás vengada
» De tu tio, y al trono restaurada.

99.

» Pues antes de que me abra yo al Senado,
» Ha de estar esta gracia concedida
» Con el amplio poder que se le ha dado
» Por Motezuma, que la fementida
» Gente aborrece; pero reservado,
» No ha querido que fuese acometida
» A fuerza abierta, sino de manera
» Que menos de la nuestra se perdiera.

100.

Dióla gracias Marina aparentando
Quedar de tal oferta muy prendada;
Y con ella en un todo concordando,
Despues que se fue alegre á su posada,
A verse con Cortés marchó volando,
Y le dió cuenta exâcta y dilatada
De todo quanto á Elguina habia oido,
Y de lo que ella habia respondido.

101.

No se admiró Cortés del negro intento,
Pues sobre las sospechas que tenia
De la conspiracion, en el momento
Un Zempoál de hablar con él salia,
Y de darle cabal conocimiento
De las hoyas y estacas que ya habia
En las calles dispuestas, los montones
De piedras y otras varias prevenciones.

102.

Despues de dar las gracias á Marina
Con la mayor ternura, y elogiarla
De su arte en descubrir la oculta mina,
La dixo que al llegar á visitarla
El dia siguiente la falaz Elguina,
Prosiguiese como antes en sondearla,
Y en tal conversacion la entretuviera,
Hasta que de órden suya se prendiera.

103.

Llegada la otra tarde, y el momento
De que Elguina confiada visitase
A Marina, Cortés, con el intento
De asegurarse mas, mandó se enviase
A decir al Cacique, Ayuntamiento
Y Sacerdotes de primera clase,
Que en el instante allí verlos queria,
Pues pensaba irse el inmediato dia.

104.

El sagaz Español con tal recado
Todas sus prevenciones estorbaba,
Cortándolas á un tiempo no pensado,
Y en el terrible estrecho los situaba,
O de romper con él, no madurado
Aun su proyecto, ó si él no lo ignoraba,
De ir todos indefensos, á que hiciera
De ellos con libertad quanto quisiera.

105.

En casa del Cacique justamente
Estaban todos juntos, quando vino
Á este el fatal aviso. De repente
Cogido, no por esto perdió el tino,
Antes bien dixo que precisamente
Indispuesto se hallaba, mas que á Crino,
Principal Sacerdote, avisaria
Y á los demas, por si él ir no podia.

106.

Vuelto al quartel Hispano el mensagero,
El Cacique turbado dió noticia
A los demas de aquel aprieto fiero;
Todos al punto entráron en malicia
De que eran descubiertos. El primero
Lauxârio, maldiciendo la injusticia
De la fortuna que el intento todo
Desconcertaba, dixo de este modo:

107.

» Señores, aunque tengo por seguro
» Que á lo menos Cortés tiene sospecha
» De la trama, no hay medio en este apuro,
» En que un tiempo tan corto nos estrecha,
» Sino el de obedecerle, y si este es duro,
» Nunca lo es tanto, como el ver deshecha
» Toda nuestra esperanza, y hacer cierto
» Un peligro, que aun puede ser incierto.

108.

» Y en fin, aun quando hubiese penetrado
» Cortés quanto contra él está dispuesto,
» Solos los de este pueblo; separado
» El nervio del exército, es expuesto,
» O imposible qualquier precipitado
» Ataque; para el qual nada hay compuesto;
» Juzgo, pues, que es preciso diputarle
» Algunos sin tardanza á visitarle.

109.

» Digo algunos, pues nunca es necesario
» Que todos vayan á este peligroso
» Empeño, y es muy útil al contrario
» Que sean los menos, y porque quejoso
» Ninguno quede, si hay quien voluntario
» Quiera hacer á su patria este glorioso
» Y gran servicio, irá á la empresa fuerte,
» Y los demas se elegirán por suerte.

110.

Todos en el momento conviniéron,
Mas no se echáron suertes, porque Crino
Y otros dos Sacerdotes se ofreciéron
Con quatro Regidores, y en camino
Sin perder tiempo alguno se pusiéron;
Alabando su arrojo peregrino
Lauxârio y los demas que se quedaban,
Y su valor intrépido envidiaban.

Lauxârio al punto que se hubiéron ido
Despachó seis correos que avisaran
Al Mexicano exército esparcido
Que á toda prisa en la ciudad entraran
Por diferentes puertas sin ruido
Sus tropas, y en las casas se ocultaran,
Lo que verificado antes del dia,
El quartel Español embestiria.

CANTO QUARTO.

ARGUMENTO.

Combate el Español al alevoso
Pueblo, que defendiéndose obstinado
En la plaza, padece un horroroso
Estrago, en que Lauxârio y el malvado
Cacique mueren; mas Cortés piadoso
Perdona á los que de él han escapado.
A Motezuma y Belorano en tanto
En México, un prodigio causa espanto.

I.

Enlutaba la noche tenebrosa
La ciudad y los campos, y aun duraba
La visita de Elguina, que gozosa
De ver como Marina aseguraba
Salir bien de la empresa peligrosa;
Ya sin reserva alguna la contaba
Las personas, los medios, la hora y modo,
Las menudencias del designio todo.

2.

Quando Cortés con Pedro de Alvarado
Y Sandobal, que de un quarto adyacente
Largo rato la habian escuchado,
Se presentó en la sala de repente.
No queda un caminante mas helado,
Viendo al sentar el pie una atroz serpiente,
Que para devorarle el cuello empina,
Que quedó al verle la infeliz Elguina.

3.

Cayóse desmayada en el instante
En brazos de Marina, que llorosa
Al vérsela en estado semejante,
Dixo á Cortés, que si en alguna cosa
Le habia servido, quedaria bastante
Premiada con que su alma generosa
El perdon de la triste concediera,
Para animarla quando en sí volviera.

4.

Concediólo Cortés compadecido,
Y puesta Elguina ya en conocimiento
A fuerza de remedios, entendido
Su perdon, con amargo sentimiento
Volvió á hacer relacion del escondido
Orden, y autores del villano intento.
Cortés la consoló, y asegurada
La dexó de Marina acompañada.

5.

Ya en su quarto le estaban esperando
Crino y sus compañeros, rezelosos
De su tardanza. Entró disimulando
Su enojo: saludáronle gozosos
Al verle tan sereno, y alentando,
Dixo Crino, » venimos presurosos,
» Señor, para saber lo que ha causado,
» Que vuestro viage se haya anticipado.

6.

» Si es por alguna falta involuntaria
» Nuestra, por ignorancia cometida,
» Pues no la permitiera voluntaria
» Nuestro afecto, ó si acaso la partida
» Adelantada de otra extraordinaria
» Causa nace, de vos solo sabida,
» Y que quereis tenernos reservada,
» Caso en que no os pedimos digais nada.

7.

» Al mismo tiempo con voluntad pura,
» Sea la que se fuere, os ofrecemos
» Quanto juzgueis que pueda hacer segura
» Y cómoda la marcha, pues tenemos
» Mas tamenes, mas guias, y aunque apura
» El tiempo, prevenir tambien podremos
» Un número de tropa suficiente,
» En fin quanto creyereis conducente.

8.

» Pues la ciudad y el pueblo Chululáno
» Estarán prontos á sacrificarse
» Siempre por vos y por el pueblo Hispano.
» El Cacique, que no ha podido hallarse
» Aquí porque está enfermo, por mi mano
» Os ofrece lo mismo. Al acabarse
Estas palabras todos los restantes
Hiciéron expresiones semejantes.

9.

Cortés del disimulo ya cansado
Con amarga ironía dixo á Crino:
» Es grande el zelo que me habeis mostrado,
» Y mucho mas si como yo imagino,
» Destinais el exército alojado
» Quizá ya en la ciudad, á que el camino
» Me asegure: á lo menos á Marina
» Por órden vuestra lo ha ofrecido Elguina.

10.

Esto dicho vibrando del semblante
Airado vivo fuego, á sus Hispanos,
Que á todos los rodeáron al instante,
Gritó: » prended al punto esos villanos,
» Y aquel que en la maldad perseverante
» La verdad niegue, á fuerza de inhumanos
» Tormentos, á decirla reducido,
» Duplicará el suplicio merecido.

11.

Como el pastor, que viendo un negro velo
Sobre el vasto horizonte dilatado
Amenazar con piedra el fértil suelo,
Con otros en su choza asegurado
Se juzga, mas tronando desde el cielo
A plomo cae sobre ella un inflamado
Rayo que la destroza, y aturdidos
Quedan entre humo y ruinas confundidos.

12.

Así Crino, y los otros que creian
Estar ya sin peligro, se quedáron
Confusos, sin saber lo que se oian,
Quando estas fieras voces resonáron.
Las guardias, segun la órden que tenian,
A cada uno en su cárcel separáron,
En donde intimidados brevemente
La traicion confesáron llanamente.

13.

Declaráron tambien que no era efecto
De su mala intencion la meditada
Empresa, y sí estrechísimo precepto
De Motezuma mismo; preparada
Por el feroz Lauxârio, que en secreto
Envió para que fuese executada,
Lo que tambien á Glauco y Levopia
Sus diputados encargado habia.

14.

Cortés que estaba bien asegurado,
Antes que ellos tal cosa declarasen,
De que la vil traicion se habia fraguado
En México, les dixo no pasasen
Adelante, y queriendo su malvado
Proceder disculpar, no calumniasen
A su propio Monarca, que le amaba,
Ni á los nobles legados que le enviaba.

15.

Que tal excusa era un delito horrible,
Y nuevo á los restantes añadido,
Y que él sabia muy bien era imposible
Que tal maldad hubiese procedido
De otros que de ellos solos; é insensible
A todas sus protestas, escondido
En su pecho ocultó aquel importante
Aviso, útil quizá para adelante:

16.

Pues no juzgó que fuese conveniente
Mostrarse por entónces rezeloso
Del Monarca, y romper abiertamente
Con quien ya de sus armas temeroso
Ménos daño le haria ocultamente,
Que desplegando el cuerpo poderoso
De una nacion guerrera innumerable,
Para sus cortas fuerzas formidable.

17.

Así llamando á Glauco y Levopia
Les contó lo que habian declarado
Los reos, y añadió: »jamas podria
»De tal Monarca creer un atentado
»Tan odioso, ni me persuadiria
»Que á una traicion hubieseis ayudado;
»Siendo un embuste con que en tal conflicto
»Tiran á minorar su atroz delito.

18.

» Señor, le dixo Glauco sin turbarse,
Su interior confusion disimulando,
» Nuestro espanto no puede ponderarse
» Al ver que hay quien á un crímen tan nefando
» Añada otro mayor, que es disculparse,
» La virtud de un Monarca calumniando,
» Que aunque todo su Imperio se perdiera,
» Ni el engaño mas leve consintiera.

19.

» Patraña tan horrible y mal hilada
» Que impugnarla no fuera necesario,
» Si sola la verdad, la delicada
» Honra manchase, y no el concepto vario
» De la gente insensata y preocupada.
» Falsedad de que solo un temerario
» Puede dudar, aun quando injusto olvide
» Quanto para juzgar la equidad pide.

20.

» Qué interes moveria á un Soberano,
» Que siempre ha sido recto y generoso,
» A adoptar un intento tan villano,
» Siendo en gente y en armas poderoso,
» Teniendo tantos medios en su mano
» Para lograr de un modo decoroso,
» Y con efecto no menos seguro,
» Poneros en el mas terrible apuro?

21.

» Fuera Señor creible que fiase
» En un proyecto tan aventurado
» Y mal dispuesto, tanto que os dexase
» Penetrar hasta el centro de su Estado,
» Proporcionando, si se le frustrase,
» El motivo mas justo y mas fundado
» De que sus mismos pueblos le miraran
» Con horror, y á vosotros se juntaran?

22.

» Mas para qué pretendo aseguraros
» Lo que ya os ha dictado la nobleza
» De vuestro corazon? Lo que rogaros
» Debo es, que castigueis con tal dureza
» Esos malvados hombres que engañaros
» Han pretendido, que aun á la grandeza
» De su delito exceda su tormento,
» Y sirva á sus iguales de escarmiento.

23.

» Es inútil que hagais la apología
» De vuestro Emperador, replicó Hernando,
» Pues sé que semejante bastardía
» En su pecho no cabe. Así dexando
» Esto á un lado vereis llegado el dia,
» Si sé vengarme de los que olvidando
» Su respeto y el mio han ofendido
» A entrambos con su trato fementido.

24.

Se fuéron; y Cortés mandó se armasen
Todas las tropas sin hacer estruendo,
Y en los vastos corrales se formasen,
La fiera artillería previniendo;
Que dos diestros Zempoales avisasen
Al campo Tlascalteca, que en oyendo
Comenzado el ataque se moviera,
Y la enemiga espalda acometiera.

25.

Marcháron por caminos extraviados
Los dos Zempoales, y el aviso diéron
Al campo Tlascalteca, aunque arriesgados
De ser ambos cogidos estuviéron
Por siete Chululános, que alentados
Al volver al quartel los persiguiéron:
Al fin con gran trabajo se salváron,
Y al General de todo noticiáron.

26.

Mientras Cortés así se prevenia,
El camino de sombras esparcido,
La noche en dos mitades dividia,
Y el Mexicano exército movido
Con profundo silencio se venia
Acercando á Chulúla, repartido
En varios cuerpos para que ocuparan
Todos los puestos, y el quartel cercaran.

27.

Tal suelen en quadrillas los hambrientos
Lobos, quando la noche tenebrosa
Y los silbidos de encontrados vientos
Favorecen su caza silenciosa,
Agachados venir con pasos lentos
A rodear el redil, en que reposa
El rebaño inocente sosegado,
En el pastor y perros confiado.

28.

Apenas por las puertas asomáron
De la ciudad los bravos esquadrones,
Quando aguardando en ellas encontráron
A Lauxârio, al Cacique, y los varones
Principales que los encamináron
Al quartel por distintas direcciones,
Estando ya las calles ocupadas
De las tropas del pueblo bien armadas.

29.

En todas las ventanas y terrados
Viejos, mugeres, niños se veian
En silencio admirable, que afanados
Vasijas de agua hirviendo prevenian,
Piedras, vigas, tizones, aguzados
Dardos, y otros pertrechos que tenian
Para oprimir los enemigos fieros,
Si hacian retirar á sus guerreros.

30.

Lauxârio guarneció de Mexicanos
Los tres adoratorios que mandaban
La gran plaza, poniendo en los rellanos
Que su elevada mole terminaban
Los mejores flecheros Chululános,
Que si los Tlascaltecas atacaban
Por la espalda, su impulso detuvieran,
Y al vecindario armado socorrieran.

31.

Todas las demas tropas que quedáron,
Despues de haber dexado defendidas
De la ciudad las puertas, se formáron
En tres gruesas columnas, dirigidas
Por las tres grandes calles, y esperáron
No lejos del quartel, aunque escondidas
Entre los edificios, que mandasen
Los xefes que el ataque comenzasen.

32.

Cortés que con el mismo pensamiento
Tenia ya sus tropas preparadas
Antes del alba, de su alojamiento
Las mandó que saliesen, y tomadas
Todas las bocas-calles al momento
Las guió ácia la plaza; adelantadas
Por las tres calles que á ella conducian
Tres mangas de flecheros precedian.

33.

Otras tantas columnas de soldados
Zempoales y Españoles caminaban
Tras de ellos con silencio. Eran contados
Mil y doscientos hombres, y llevaban
Seis cañones por tamenes tirados,
Que tambien los pertrechos acarreaban.
Otros doscientos retaguardia haciendo,
Y el quartel los restantes guarneciendo.

34.

La columna del centro gobernada
Iba por Cortés mismo. La del lado
Derecho por Olid era mandada,
Y la izquierda por Pedro de Alvarado.
Dexó la retaguardia encomendada
A Sandobal, y en el quartel cerrado
Quedó mandando Tapia, con expresa
Orden de no salir á aquella empresa.

35.

Lauxârio y el Cacique que viniéron
A poner ya su gente en movimiento,
Quando de su vanguardia descubriéron
La columna del centro, que con lento
Paso ácia ellos venia, detuviéron
La marcha de la suya, y con intento
De salir de sus dudas se avanzáron,
Y por Cortés de lejos preguntáron:

36.

Gritando, que conforme á lo ofrecido
Traian para hacerle compañía
En el camino, el cuerpo prevenido
De tropas que siguiéndolos venia.
Cortés al punto que hubo conocido,
A la luz de la aurora que salia,
Al infame Cacique con voz fiera,
Acercándose, habló de esta manera:

37.

» Perros traidores, que hasta aquí engañado
» Presumisteis tenerme, era grosero
» Para esto el vil proyecto preparado,
» Mas vengo á castigarle justiciero
» En vos y en ese pueblo desgraciado.
Ambos al oirle á paso el mas ligero
Al grueso de sus tropas se juntáron,
Y en el instante acometer mandáron.

38.

Qual hinchado torrente detenido
Por un sólido dique, que bramando
Lo rompe al fin, é inunda el extendido
Campo, quanto se opone arrebatando;
Así con un horrisono alarido
El Mexicano exército, calando
Una selva de picas reluciente,
Rápido se arrojó á la Hispana gente.

39.

Asómase tambien en el momento
El pueblo por ventanas y terrados,
Y de nubes de dardos puebla el viento,
De piedras y tizones inflamados,
Que apretados, qual suelen al violento
Soplo de tramontana caer mezclados
Granizos, piedras, rayos y agua espesa,
Llueven sobre el Hispano á toda priesa.

40.

Los Españoles forman prontamente
Con los escudos techo impenetrable,
Y de los Mexicanos á la ardiente
Primera furia oponen formidable
Muro de azero, y un valor prudente
Al enemigo esfuerzo incontrastable,
Mientras los arcabuces con estruendo
Ventanas y azoteas van batriendo.

41.

Abren portillo suficiente luego,
Para que la espantosa artillería
Acabe de enfriar el furor ciego,
Que el Mexicano exército traia.
Dan con la mecha á los cañones fuego,
Hecha al monton segura puntería,
Retumban los horribles estampidos
Por los ecos lejanos repetidos.

42.

Un humo denso de las bocas fieras
Sale á la horrenda llama acompañando.
Desaparecen de la vista enteras
Las filas enemigas. Atronando
El ayre con sus voces lastimeras
Multitud de infelices, que quedando
Sin piernas ó sin brazos maltratados,
Entre los muertos se hallan sepultados.

43.

Cortés con diez caballos aprovecha
El momento á carrera acometiendo
El turbado esquadron por la derecha
Mano, quanto se opone destruyendo
Qual violento huracan. Queda deshecha
Su formacion, y cada qual huyendo
Las otras tropas frescas desordenan,
Que detras de ellos la ancha calle llenan.

44.

Lauxârio con la voz y con la espada
Detenerlos procura inútilmente.
No le escucha la turba amedrentada.
Al fin ordena abrir el suficiente
Camino entre la tropa bien formada,
Para que pase aquel fatal torrente,
Y cerrada al instante que ha pasado,
Recibe á los caballos alentado.

45.

Cortés blandiendo la espantosa lanza
De la bárbara sangre ya teñida,
El primero entre todos se abalanza
A rienda suelta contra aquella unida
Esquadra, que cediendo á su pujanza
Abre espaciosa senda, que es seguida
Por los demas ginetes, y ensanchada
Sobre cuerpos de gente atropellada.

46.

No dexó de quedar alguno herido
Entre los Españoles. Un picazo
Le diéron á Moron, que aunque torcido
Por el broquel pasó el izquierdo brazo;
Y otro Indio con su maza al atrevido
Sedeño tendió en tierra de un porrazo,
Y sin duda ninguna muerto fuera,
Si Cortés mismo no le socorriera.

47.

Tres Indios ya agarrado le tenian,
Y á una casa inmediata le arrastraban,
Quando Hernando, á quien nunca distraían
Los riesgos, viendo que se le llevaban,
Rompiendo por las picas que impedian
El paso, le alcanzó quando le entraban
Al umbral, y á dos de ellos dando muerte,
Libró á Sedeño de la misma suerte.

48.

Lauxârio sus soldados animoso
Rehizo, y á Cortés arremetia,
Que al siguiente esquadron mas numeroso
Con los demas caballos embestia,
Quando rompió ácia el frente el valeroso
Cuerpo de la Española infantería
El órden de los Indios, de manera
Que huyéron todos con veloz carrera.

49.

Viendo Lauxârio el esquádron deshecho,
Los primeros que encuentra deteniendo,
Amenazando con la pica al pecho
Grita, »donde cobardes vais huyendo,
»Si no peleais por honra, por despecho
»A lo menos pelead, pues si corriendo
»Os salvais de estos hombres inhumanos,
»Dareis en los feroces Tlascalanos.

50.

»Volved, volved los pechos valerosos;
»Mostrad que sois varones: haced frente,
»Y aunque salgais del lance victoriosos
»No lo tengais por gloria, pues sois veinte
»Contra uno. A estas palabras vergonzosos
De su fuga revuelven prontamente
Contra el cuerpo enemigo, se encrudece
La batalla, y el fiero estruendo crece.

51.

Mientras con tal furor arde el combate
Por esta parte, Pedro de Alvarado
Por la suya el feroz orgullo abate
Del enemigo, que atemorizado
Al ver caer muerto del primer embate
Su General Guacoldo, el alentado,
Con otros xefes se entregó al desórden,
Sin ser posible restaurar el órden.

52.

Los Españoles con rigor siguiéron
Su ventaja, raudales derramando
De sangre hasta que en fuga los pusiéron,
Que á los timidos pies alas calzando,
Aun de la vista desapareciéron.
Alvarado prudente reportando
El ardor de su tropa enfurecida,
A la gran plaza la conduxo unida.

53.

No fue Olid tan dichoso por su parte,
Que tropezó con un cuerpo escogido
De Mexicana tropa que con arte
Retirándose fue, hasta que metido
Entre unas hoyas con dudoso marte,
Rodeado de enemigos, y oprimido
De armas arrojadizas, con su gente
Se vió expuesto al peligro mas urgente.

54.

Los Indios con gran furia le apretaban,
Y lo que en aquel lance mas sentia
Era, que aquellas hoyas estorbaban
Que el paso abriera la caballería,
Pues aun los peones mismos se empalaban
En las agudas puntas que cubria
La tierra igual sobre ellas colocada,
Con grande habilidad disimulada.

55.

Espada con espada, escudo á escudo,
Pecho á pecho, mezclados oponiendo,
Llegaban á los brazos á menudo,
A la enemiga vida el paso abriendo,
O con la daga ó con puñal agudo;
Del azero golpeado el agrio estruendo
Los clamores guerreros, los gemidos
Atronaban confusos los oidos.

56.

Olid en el ardor de la batalla,
Viendo que retirarse era forzoso,
Mandó cargar la bárbara canalla
Por la espalda con ímpetu furioso,
Y que el frente sirviéndole de valla
Los cadáveres mismos, el temoso
Corage de los Indios sostuviera,
Hasta que al lado opuesto los rompiera.

57.

Acia la retaguardia avanza el fiero
Arguello, y con la lanza abre camino;
A Cronto pasa el vientre, y á Lizéro
Ensarta por el cuello; rompe á Prino
El pecho, y á Purén el mas ligero
Entre los Mexicanos, que con tino
Le hiere un muslo, y huye á toda priesa,
Alcanza, y por la espalda le atraviesa.

58.

Tira la rota lanza, y con la espada
Al animoso Aglauro la ancha frente
En dos pedazos dexa separada.
Su hermano Gracolán, que tiernamente
Le amaba, corre y con desesperada
Furia esconde la pica reluciente
Al caballo en el pecho, y ya caido
A su dueño se arroja embrabecido.

59.

Arguello al ver que en vano se afanaba,
Sin poder levantarse, porque el bruto
Cogido el pie derecho le estorbaba,
Y que el bárbaro ya á salvo conducto
Sobre él horrendos golpes redoblaba,
Cubierto del broquel aguarda astuto
Que mas se acerque, de un brazo le afierra,
Y qual si fuera un niño le echa en tierra.

60.

Saca luego el puñal, y al desgraciado,
Que en desasirse insiste inútilmente,
Le abre sangrienta herida en el costado;
Oprime un mortal sueño de repente
Sus ojos, y fallece no vengado.
Libra Arguello la pierna prontamente,
Y en el Indio esquadron que aun resistia,
Hace, aunque apeado, igual carnicería.

61.

Los restantes Hispanos no con menos
Furor combaten por aquella parte,
De polvo, de sudor y sangre llenos.
Los Indios, aunque nuevos en el arte
De aquella guerra, de temor agenos,
Oponen un horrible baluarte
De picas al torrente presuroso,
Retirándose á paso perezoso.

62.

En esto ácia su espalda un alarido
Al cielo sube, y repentino estruendo
De armas y de caballos. Aturdido
Su General Ongolmo va corriendo
A averiguar la causa, y ve embestido
Su batallon con un furor horrendo
Por el de Sandobal, que supo á tiempo
De Olid y de su gente el contratiempo.

63.

Como se ve en el circo un toro fiero
Por la espalda llamado y por la frente,
Por este y por aquel audaz torero,
Volverse y revolverse diligente,
Sin saber á qual de ellos el primero
Ha de oponerse; así en el iminente
Y duplicado riesgo Ongolmo estaba
Dudoso, y de vencer desesperaba.

64.

El impensado ataque en un momento
Desalentó á los Indios, ya cansados
De tan largo combate, y nuevo aliento
Dió á los de Olid, que hiciéron irritados
En ellos el destrozo mas sangriento,
Hasta que muertos todos ó ahuyentados,
Junta con Sandobal su esquadra fiera,
Prosiguió ácia la plaza su carrera.

65.

En esto ya Cortés en ella entraba
Puesto en fuga Lauxàrio, y embestia
El exército Indiano que llenaba
Su extension vasta. Unirsele queria
Con su gente Alvarado que peleaba
Por otro lado en ella rato hacia,
Pero mediaba el muro impenetrable
De aquella muchedumbre formidable.

66.

Como quando los niños se entretienen
En jugar con los naypes, que doblados
Derechos en hileras se sostienen,
Hasta que con el dedo derribados
Los primeros, con ruido á tierra vienen
Los que en su fila estaban colocados,
Huecos entre las otras resultando,
Que los niños apriesa van cerrando;

67.

Así dando un horrisono estallido
Abrian ancha calle los cañones;
Mas luego el enemigo enfurecido
Cerraba sus espesos batallones,
Que qual si nada hubiera sucedido,
Volvian á embestir como leones,
Poniendo algunas veces en apuro
Del constante Español el pecho duro.

68.

Quando andaba el combate mas dudoso,
Olid y Sandobal acometiéron
Con su reunido cuerpo belicoso
Por otra parte; pero no pudiéron
Romper en largo rato el numeroso
Gentio que los Indios opusiéron,
Por mas que á pura gente que mataban,
Las espadas y lanzas embotaban.

69.

Al fin por todas partes fatigados
Los Indios, lentamente se acogian
A los adoratorios colocados
En la plaza, que llenos relucian
Hasta las cimas de armas y soldados,
Quando los fugitivos que venian
Huyendo de los fieros Tlascalanos,
El ayre hiriéron con clamores vanos.

70.

Largo tiempo se habian defendido
En las estrechas calles y en las puertas
De las guerreras tropas, que sentido
El ruido del cañon del riesgo ciertas,
Con furor las habian embestido,
Hasta que á viva sangre y fuerza abiertas,
Muertos los xefes á su frente puestos,
Huyéron á la plaza descompuestos.

71.

Tras de los Chululános asomaban
Los Tlascaltecas que los perseguian,
Y á ninguno la vida perdonaban
De quantos á las manos les venian.
Los que con los Hispanos aun peleaban,
Viendo que á las espaldas los tenian,
A los adoratorios se acogiéron,
Y en tropel por las gradas se subiéron.

72.

Fue tal la confusion, la gritería
De aquella multitud, que por las gradas
Llenas de gente ya trepar queria;
Que como á una alta peña las airadas
Olas suben bramando, se veia
Que unas ondas de gente atropelladas
Por otras, en continuo movimiento
A lo alto hervian desde el pavimento.

73.

Siguiéron el alcance los Hispanos
En un solo esquadron ya reunidos,
E incorporados con los Tlascalanos.
Hizo intimar Cortés á los vencidos,
Que eran los Españoles tan humanos,
Que les harian qualesquier partidos
Benignos, si juiciosos se rindiesen,
Antes que allí sin fruto pereciesen.

74.

Los dos adoratorios se entregáron,
Mas del tercero en que Lauxârio estaba
Con silvidos é injurias contestáron.
Cortés que sus soldados moderaba,
Volvió á instar generoso, mas tiráron
Por respuesta cien flechas al que hablaba,
Con lo que hiciéron que de enojo lleno
A su ímpetu feroz soltase el freno.

75.

No rompen mas veloces la carrera
Los bárbaros caballos detenidos
Con una débil cinta, á la ligera
Señal, que relinchando enfurecidos
Esperan, que voló aquella guerrera
Gente Española, quando á sus oidos
Dió la horrenda trompeta la agradable
Señal para el ataque formidable.

76.

En espeso esquadron todo erizado
De picas, y cubierto de lucientes
Escudos con que forman un tejado
Impenetrable, embisten fieramente
Las altas gradas, que con obstinado
Furor defiende la enemiga gente.
La desesperacion por una parte,
Por otra brillan el valor y el arte.

77.

De la alta cumbre arrojan con terrible
Violencia peñas, dardos y encendidos
Troncos enormes, que con ruido horrible
Golpean los broqueles reunidos.
Mas que lleguen á herir es imposible
A los que estan debaxo defendidos,
Y paso por las gradas van abriendo,
Rios de sangre bárbara vertiendo.

78.

Al paso que peleaban los piqueros
Y los demas soldados, disparaban
Acia la altura los arcabuceros,
Y los espesos Indios aclaraban,
Ayudándoles mucho los honderos
Zempoales, que al monton tiro no erraban,
Quitando fuerzas al contrario bando,
Y la subida atroz facilitando.

79.

Lauxârio quando ve á media escalera
Los Españoles, y detras sembrada
De Mexicanos cuerpos su carrera,
Ya con resolucion desesperada
Anhelando la muerte, en la primera
Fila maneja la sangrienta espada
Del Cacique feroz acompañado,
Que procura tambien morir vengado.

80.

A Jayme de Aguilar que le atraviesa
De una punta el broquel, corta de un fuerte
Reves el diestro brazo; abre á Muniesa,
Mientras con el Cacique se divierte,
La cabeza de un tajo, y con tal priesa
Acude á todas partes, que la suerte
Estuvo largo rato perezosa
En declarar la parte victoriosa.

81.

Mientras así Lauxârio combatia,
Por su parte el Cacique al arrojado
Zempoal Galemo, que á sus pies tenia
Al mancebo Clorino arrodillado,
Que gimiendo la vida le pedia,
Y á matarle iba, le pasó de un lado
Al otro lado en claro la afilada
Pica, y en sangre la sacó bañada.

82.

En esto el Español Fernandez llega,
Y viendo que aquel bárbaro sostiene
Solo por aquel lado la refriega,
Con la pica calada sobre él viene,
Mas tan sin tino á su furor se entrega,
Que el Cacique ladeado la detiene
Con la siniestra, y con la diestra mano
La suya fiero esconde en el Hispano.

83.

Da el triste jóven un mortal gemido,
Y el cuerpo tiende en la enemiga tierra,
Vuelve la vista Olid compadecido
De su desgracia, con el Indio cierra,
Y con la horrible espada dividido
Desde el hombro hasta el pecho, le destierra
De la luz grata. Al caer el abultado
Cuerpo retumba el suelo dilatado.

84.

Lauxârio, que no lejos combatiendo
Estaba con un Indio Tlascalano,
Al ver muerto al Cacique, en ira ardiendo
Del se separa, y corre ácia el Hispano
Con tal prisa los golpes repitiendo,
Que viendo Olid que se afanaba en vano
En cubrirse le embiste con arrojo,
Cediendo la prudencia al fiero enojo.

85.

Recibe un fuerte tajo que no pasa,
Aunque le aturde un poco, el acerado
Hielmo; mas á Lauxârio le traspasa
El peto, y por la espalda ensangrentado
Sale el acero cruel. La vida escasa
Que le queda, al sacarlo el esforzado
Guerrero de su cuerpo, le abandona,
Y un eterno letargo le aprisiona.

86.

Quando los Mexicanos muerto viéron
A Lauxârio, con tristes alaridos
A la elevada cumbre se acogiéron,
De las tropas Hispanas perseguidos,
Y allí con nueva furia revolviéron
Contra ellas, disputando, aunque rendidos
De fatiga, el terreno vara á vara,
Qual si el combate entonces comenzara.

87.

No consiguió Cortés que se rindiera
Uno solo, por mas que hizo apiadado
Que libertad y vida se ofreciera.
Antes con un furor mas obstinado
Siguiéron todos la batalla fiera,
Hasta que el Español impacientado
Se entregó totalmente á la venganza,
Haciendo en ellos bárbara matanza.

88.

Los Indios como fieras se arrojaban
A las picas y espadas, procurando
Vengar la muerte que solicitaban.
Algunos recibirla rehusando
Del enemigo, se precipitaban
Desde la cumbre altísima volteando,
Y muchos mútuamente se servian,
Y unos á otros los dardos se metian.

89.

Luego que los Hispanos belicosos
La sangrienta batalla concluyéron,
Y en medio de montones espantosos
De sangrientos cadáveres se viéron,
Se despertó en sus pechos generosos
La piedad, y benignos recogiéron
Los heridos que menos obstinados
No quisiéron negarse á ser curados.

90.

Ya en la ciudad desierta no se oia
Guerrero estruendo, solo resonaban
Los vivas y clamores de alegría,
Con que el glorioso triunfo celebraban
Los vencedores. Era medio dia,
Y así Cortés mandó á los que ocupaban
Los tres adoratorios que baxasen,
Y los tamenes todo lo limpiasen.

91.

Entretanto las tropas arregladas
Por su órden al quartel se retiráron,
Excepto tres esquadras destinadas
A guarnecer los templos, que ocupáron
Sus cumbres, en las quales colocadas
Seis piezas de cañon, se atrincheráron.
Tambien los Tlascaltecas al momento
Tomáron en el pueblo alojamiento.

92.

Cortés con los caballos entretanto,
Y trescientos Zempoales escogidos
Lo corrió todo de uno al otro canto,
Registrando las calles y escondidos
Barrios. Su soledad causaba espanto.
No halláron sino cuerpos esparcidos
De la gente infeliz, que huyendo herida
Al campo, en ellas terminó su vida.

93.

Recogidos los muertos y enterrados,
Dispuestas centinelas que velasen
En todos los parages arriesgados,
Vuelto al quartel, mandó le presentasen
Los Indios que habian sido aprisionados
Antes que la batalla comenzasen.
Cargados de cadenas los traxéron,
Y á sus pies humillados los pusiéron.

94.

Cortés con rostro airado y voz severa,
Despues de largamente reprehendida
Su vil traicion, siguió de esta manera:
»Todos teneis sin duda merecida
»La muerte mas cruel, aunque no fuera
»Sino por esa sangre que vertida
»Por culpa vuestra la ciudad inunda;
»Mas en nosotros la bondad abunda.

95.

»Esta es la que hasta aquí nos ha traido
»Surcando un nuevo mar vasto y profundo,
»A desterrar de vuestro fementido
»Pueblo ese culto tan atroz é inmundo,
»Esas humanas víctimas que herido
»Tienen mi corazon, y que el fecundo
»Americano suelo hacen horrible
»A los ojos de todo hombre sensible.

96.

» Estad pues totalmente asegurados
» De vida y libertad; pero presente
» Tened, que si perdono á los culpados
» Por la primera vez, severamente
» Sé castigar tambien á los malvados
» Que abusan del perdon iniquamente,
» Siendo tanto mas digno de temerse
» Mi furor, quanto sabe contenerse.

97.

» Justo es tambien que mi clemencia extienda
» A esa misera plebe seducida,
» Llamadla pues, y hacedla que comprehenda
» Quanta es nuestra piedad, que reducida
» A sus hogares cada qual su hacienda
» Recobre, y siga su tranquila vida
» Como hasta aquí, seguro de rezelo
» Mientras pisen mis tropas este suelo.

98.

Quién podrá ponderar lo sorprehendidos
Que aquellos reos todos se quedáron
Al perdon no esperado! A sus oidos
Al principio en dar crédito tardáron;
Al fin de su fortuna persuadidos,
En lágrimas bañados se arrojáron
A sus pies, dando hasta tomar aliento
Tierno desahogo á su agradecimiento.

99.

Crino al cabo algun tanto recobrado,
Asiendo con respeto cariñoso
A Cortés de la mano, y admirado
Mirándole, le dixo: »Héroe piadoso
»Y terrible, que solo comparado
»Puedes ser á tí mismo! El generoso
»Perdon que á nuestra culpa has concedido,
»En nuestros pechos vivirá esculpido.

100.

»Mientras exîsta un solo Chululáno
»Agradecido no tendrá mas gloria,
»Que servir afectuoso al pueblo Hispano,
»Y á tí, amado Señor, cuya memoria
»Ha de exceder en el recuerdo humano
»La medida del tiempo transitoria,
»No quedándonos otro sentimiento
»Que el de nuestro fatal procedimiento.

101.

Alzándolos Cortés con indulgente
Bondad, cortó el discurso, y encargado
Que llamasen al pueblo prontamente,
Les estorbó él hablar de lo pasado,
Diciéndoles creyesen ciertamente
Que de todo ello estaba ya olvidado,
Y seguro de que en lo sucesivo
Le dieran pruebas del amor mas vivo.

102.

Despidiólos con esto, y al instante
Marcháron á los pueblos comarcanos,
A fin de noticiar al vacilante
Fugitivo gentío los humanos
Intentos de Cortés, que bien distante
De querer castigar sus inhumanos
Proyectos, deseaba que seguros
Volviesen todos á sus patrios muros.

103.

Tenian á Cortés en tal concepto,
Que al punto que supiéron habia dado
Palabra, cada qual dexó el secreto
Asilo, á que se habia refugiado
Para librarse del terrible aprieto,
Y qual si nunca hubieran peligrado,
Pobláron la ciudad alegremente,
Sin rezelar de la extrangera gente.

104.

Mientras así Chulúla disfrutaba
La nueva y dulce paz, llegó el aviso
A Motezuma de lo que pasaba,
De la conspiracion que en el preciso
Instante habia fallado, y de la brava
Y perdida refriega. Al improviso
Golpe quedó sin habla y sin aliento,
Variando entre el furor y el sentimiento.

105.

Al fin ya el primer ímpetu calmado,
Mandó llamar algunos Consejeros,
En los quales habia colocado
Su principal confianza, y los primeros
Sacerdotes. Despues de haberles dado
Cuenta de los sucesos lastimeros
De Chulúla, pidió que le explicasen
Con toda claridad lo que pensasen.

106.

El sumo Sacerdote Beloraño,
Dando del hondo pecho un gran gemido,
Con ronca y triste voz dixo: »no en vano,
»Señor, os advertí, quando al temido
»Dios de la guerra contra el pueblo Hispano
»Vinisteis á implorar, que estremecido
»El altar de los dioses, anunciaba
»Que algun gran riesgo nos amenazaba.

107.

»Hacia tiempo ya que en las sangrientas
»Entrañas de las víctimas veia
»Tristes señales, que segun mis cuentas
»Lo indicaban; mas no me persuadia
»Pudieran ser tan prontas y violentas
»Nuestras desgracias, como en este dia
»Se verifican. Oxalá que fuesen
»Las últimas que al reyno sucediesen!

114.

Motezuma turbado y temeroso,
Mandó entrar al villano en el instante,
Que humilde presentó aquel horroroso
Animal, que en nada era semejante
A otras aves, así en el espantoso
Rostro, como en las plumas. Un brillante
Espejo en su ancha frente se observaba,
Que luz triste y maligna reflexaba.

115.

Se acercó Motezuma, y admirado
Vió dentro de él el tenebroso velo
De una lóbrega noche figurado,
Que á trechos descubria el vasto cielo,
De brillantes estrellas esmaltado,
Con tanta propiedad, que con rezelo
De equivocarse ácia la luz volvia
La vista, no creyendo era de dia.

116.

Mas fue su asombro, quando nuevamente
Vuelto á mirar halló desvanecida
La imágen de la noche enteramente,
Y notó en lugar de ella una extendida
Campiña desolada, que de gente
Innumerable hervia, repartida
En dos gruesos exércitos marchando,
Que á toda prisa se iban acercando.

117.

Uno de los exércitos venia
De ácia el Oriente, lo que se notaba,
Porque de aquella parte se veia
Que el sol un claro círculo empezaba;
En gente, armas, é insignias parecia
A lo que del Hispano se contaba,
El que á su encuentro se acercaba ufano,
Era en todas las señas Mexicano.

118.

Ocultáron con furia incomprehensible
El intermedio espacio en un momento.
Llegáron á mezclarse. Un humo horrible
Cubrió el ayre; mas vió con sentimiento
Luego que se aclaró, que aquel terrible
Exército extrangero hizo un sangriento
Destrozo, y dexó el otro ya ahuyentado,
El campo de cadáveres sembrado.

119.

Siguiendo con la vista á los huidos,
Acia una gran ciudad que divisaba
A lo léjos, situada entre crecidos
Lagos, y que á su Corte asemejaba,
Vió subir de ella globos encendidos
De llamas en que toda se abrasaba,
Y quando esto le daba mayor pena
Se desapareció la triste escena.

120.

No puede ponderarse el desaliento
Que ocupó á Motezuma: Desconfiando
De sí mismo, mandó que aquel portento
Fuesen uno tras de otro reparando
Los que estaban allí, y cada uno atento
Aquel fatal espejo exáminando.
Viéron todos del último al primero
Las mismas señas del funesto agüero.

121.

Belorano, despues de asegurado,
Vuelto al Emperador, dixo: »es preciso
»Señor, como antes tengo ya insinuado,
»Que sin perder instante se dé aviso
»Al pueblo todo, á fin que congregado
»Ore en el templo, mientras yo en el piso
»Del sacro altar, con víctimas humanas
»Aplaque las deidades soberanas.

122.

»Despues allí en secreto recluido
»Con vos solo, quizá recibirémos
»Del cielo alguna luz, con que el temido
»Agüero prodigioso disipemos.
Motezuma al dictamen reducido,
Avisó en el instante á los supremos
Xefes del pueblo que se lo anunciasen,
Y el grande sacrificio preparasen.

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

De Chulúla el suceso irrita al fiero
Tirano del abismo, que convoca
Su maligno consejo. Un mensagero
Suyo mueve á la envidia. Esta provoca
A Velazquez, despues de traer ligero
A Elecho, que de nuevo le sofoca,
De Cortés refiriendo los sucesos,
Su combate en Tabasco, y sus progresos.

1.

Mientras está á sus dioses previniendo
Con indecible pompa el Mexicano
Pueblo engañado el sacrificio horrendo,
Quisiera, ó Musa, que tu augusta mano
Corriese el denso velo, que escondiendo
El negro infierno del registro humano,
Impide que describa de qué modo
En su defensa se conmovió todo!

2.

Mas ya tu ardor me inflama! estremecida
Abre la tierra el seno tenebroso,
Y descubre á mis ojos la temida
Vasta region que habita el espantoso
Alado pueblo, que con su caida
Dexó al linage humano siempre odioso,
Objeto de sus iras inmortales,
Vacantes sus asientos celestiales.

9.

Que de paso con maña y con dulzura
A la Christiana ley le aficionara,
Mostrando los errores de la impura
Idolatría, y que solicitara.
Que á fin de que estuviese mas segura
Qualquier flota mercante que llegara
De España, hacer un fuerte concediese,
Que el puerto destinado defendiese.

10.

Pero como Velazquez conocia
La mala fe y crueldad de aquella gente,
Y el riesgo á que el legado se exponia,
Determinó enviar una potente
Armada que le hiciése compañía,
Dándole al mismo tiempo el eminente
Gobierno de ella, á fin que le sirviera
En quanto á aquella empresa conduxera.

11.

A la embaxada destinó y al mando
A Hernan Cortés en Medellin nacido,
Nobilísimo jóven; que dexando
A España por la gloria conducido,
Allí las fieras armas manejando,
Aplauso tal habia conseguido,
Que á Aquiles en el ánimo y presencia,
Y á Nestor lo igualaban en prudencia.

12.

A estas prendas juntaba un generoso
Corazon, incapaz de otra codicia,
Que de gloria y un ánimo piadoso,
Que moderaba siempre su justicia;
Sobre esto el trato franco y cariñoso
De sus súbditos era la delicia,
Pero sin incurrir en la baxeza,
Su autoridad guardando con firmeza.

13.

Tal era el General que habia nombrado
Velazquez, con gran gozo de su gente
Y gusto suyo, quando conjurado
El infierno con rabia diligente,
Viendo su fiero culto amenazado
De una ruina total y tan urgente,
Introduxo en el alma sospechosa
De Velazquez la envidia ponzoñosa.

14.

Esta le persuadió se recatase
De la confianza que en Cortés tenia,
Y que este para sí no aprovechase
La extremada riqueza que hallaria
En México, y la gloria le usurpase
De una empresa que á él solo se debia.
Velazquez, rezelando su brillante
Mérito, pensó en otro Comandante.

15.

Con este fin dispuso que en la Havana,
Donde Cortés estaba prevenido
A dar la vela con la armada Hispana,
Se le prendiese, de lo que ofendido
El exército á la órden inhumana
Se opuso, y fue preciso que vencido
Del miedo y la razon se reduxera
A que partiese con la gente fiera.

16.

Viendo frustrado su maligno intento
El infierno; y que ya iba navegando,
Procuró buscar otro impedimento
A su empresa fatal, ya suscitando
Tormentas en la mar, ya el desaliento
De los turbados Indios animando
En Tabasco y Tlascála; mas fue en vano,
Pues todo lo venció el valor Hispano.

17.

Por último, tenian su esperanza
De Chulúla en la trama; pero viendo
En lugar de victoria tal matanza,
Las fieras del abismo con horrendo
Furor juráron áspera venganza,
Y su feroz tirano en ira ardiendo,
Mandó que la infernal trompa sonase,
Y á consejo al instante las llamase.

18.

El clamor de un exército guerrero
E innumerable, el trueno, el estampido
De inflamado volcán, el silbo fiero
Del huracán, y horrísono rugido
Del mar, unidos son como un ligero
Murmullo, comparados al bramido
Horrible de la trompa temerosa,
Que la region conmueve tenebrosa.

19.

Una inmensa llanura desolada
Entre el Cocyto y negro Phlegetonte
Se extiende á tales juntas destinada.
Una bóveda obscura es su horizonte,
Jamas de la luz grata penetrada,
Sino quando baxando desde el monte
Calvario, el hombre Dios rompió glorioso
Las cadenas de un pueblo venturoso.

20.

No hay resplandor, sino el del inflamado
Pálido azufre que el terreno cubre,
A cuya triste claridad, sembrado
De armas y arneses rotos se descubre,
Reliquias aun del bárbaro atentado
Que de Angeles pobló aquella lúgubre
Mansion, edificada á la venganza,
Cerrada para siempre á la esperanza.

21.

Se eleva á un lado de ella un alto asiento;
Mejor dixera un monte que al tirano
Sirve de trono. A sus espaldas lento
Con encendidas olas corta el llano
El Cocyto, dexando cabimiento
Inmenso en que no obstante el inhumano
Pueblo infernal estrecho se veia,
Por mas que toda su extension cubria.

22.

Mil inmundas harpias, mil chimeras,
Gorgónas y medusas espantosas
Allí se juntan: variedad de fieras
Nunca vistas, figuras horrorosas
Que miedo infunden, y que las ligeras
Alas moviendo, cercan presurosas
Al Monarca, que está con ceño horrendo,
Maldades en su mente revolviendo.

23.

La blasfemia está escrita en su alta frente,
Y aunque arrastrando en el profundo suelo
Del abismo, con fiero continente,
Orgulloso la opone al mismo cielo.
Por mas que su poder experimente,
Parece que sus rayos sin rezelo
Aguarda; mas por dentro atormentado,
Prorrumpe en negras lágrimas bañado.

24.

» Deidades! Mas qué digo! Desgraciadas
» Víctimas del furor de un enemigo
» Mas venturoso, que las elevadas
» Cumbres del alto empíreo conmigo
» Felices habitasteis, y ahora holladas
» Por sus pies fieros, no encontrais abrigo
» Donde esteis libres de su vista odiosa,
» Levantad esa frente generosa.

25.

» Tened presente vuestro nacimiento
» Celestial, y aunque esteis ahora abatidos
» No os entregueis á un torpe desaliento.
» No se complazca en veros afligidos;
» Su odio de proscribirnos no contento
» Del alto cielo, envidia los debidos
» Cultos con que en la tierra nos adoran,
» Y nuestro imperio en los que en ella moran.

26.

» Para aumentar nuestra afliccion levanta
» A esa vil é imperfecta criatura,
» Al hombre miserable, de quien tanta
» Distancia hay á nosotros, á una altura,
» Que aun á los mismos ángeles espanta
» Sus cortesanos: tal es nuestra dura
» Suerte! Volvamos pues con pecho osado
» Contra él las armas que nos han quedado.

27.

»Estorbemos el nuevo daño que ahora
»En hacernos se empeña, introduciendo
»La nación Españóla que le adora
»En México. Sigamos oponiendo
»El ardid y la fuerza; y pues implora,
»Perdída ya Chulúla con horrendo
»Desastre, Motezuma nuestro amparo,
»Hagamos que el vencerle cueste caro.

28.

»El mejor medío que para ello encuentro
»No es el de que hagan guerra declarada
»Los Mexicanos, porque en un reencuentro
»Es fácil de que quede destrozada
»Su tropa, aunque nosotros desde el centro
»De este abismo salgamos con armada
»Mano á favorecerlos; pues la gente
»Contraria tendrá auxîlio mas potente.

29.

»Nuestro enemigo astuto quizá espera
»Que llegue esta ocasion para humillarnos.
»Y ya veis quanto en fuerza nos supera.
»Juzgo pues que debemos, sin mezclarnos
»Abiertamente en la contienda fiera,
»Por medio de la Envidia dedicarnos
»A irritar á Velazquez, y empeñarle
»En perseguir á Hernando hasta acabarle.

30.

» Así sin descubrirnos lograremos
» Que se hagan unos á otros cruda guerra,
» Y nuestra gloria no aventuraremos
» A los muchos peligros que en sí encierra
» El primer medio. Al fin siempre estaremos,
» Si el camino á la astucia se nos cierra,
» A tiempo de mover contra el Hispano
» Las fuerzas del Imperio Mexicano.

31.

Acabó Lucifer, y fue seguido
De todo aquel disforme ayuntamiento;
Solo añadió Baal, que era tenido
Por su lugar teniente, que al intento
De que estaba cada uno ya instruido,
Contribuyesen con qualquier invento
Que discurrieran, y que se avisara
A Motezuma que la paz guardara.

32.

Disolvióse la junta, y un ligero
Espíritu, cortando presuroso
El ayre vano, fue de mensagero
A encargar á la Envidia aquel gustoso
Empeño. Remontó el vuelo primero
A la region que habita el proceloso
Norte, despues baxó ácia el medio dia
Donde aquel monstruo su morada hacia.

33.

Hay en medio de la Africa un desierto
Nombrado el Sara, que es un extendido
Arenal infecundo descubierto
Por todas partes, donde el encendido
Viagero un árbol no halla en que á cubierto
Del sol aliente. Nunca en él se ha oido
Del claro arroyo el plácido murmullo,
Ni de la amante tórtola el arrullo.

34.

En el centro de esta árida llanura
Hay una gruta, en que la Envidia mora,
Lóbrega, fabricada en peña dura.
En ella con venenos corrobora
Su hambriento cuerpo aquella peste impura,
Y con los ojos pálidos devora
Los talentos, los bienes, la belleza,
Quanto hay de bueno en la naturaleza.

35.

Siempre insaciable y siempre consumida,
En ponzoña convierte el alimento
Mas saludable, y muere entristecida
Qualquiera planta á su fatal aliento.
Hallóla el enviado entretenida
En roer sus propios huesos por sustento;
Mas apenas le vió, quando anhelando
Se levantó, sus alas codiciando.

36.

Sin acercarse mucho el mensagero
La dixo el grande asunto á que venia,
Y la ofreció de parte de su fiero
Monarca, si la empresa conseguia,
Regalar su apetito carnicero
Con la persona mas feliz que habia
En el Imperio vasto, á que el profundo
Abismo daba leyes en el mundo.

37.

Con sonrisa espantosa el monstruo horrendo
Le respondió, »abandona á mi cuidado
»El empeño; y al punto sacudiendo
Las negras alas, el arrebatado
Vuelo al mar Mexicano dirigiendo,
Junto á la Vera-Cruz en un alzado
Risco paró, quando la noche obscura
Borraba ya del orbe la figura.

38.

A la sazon bordeando se veia
Frente de aquellas costas una armada
De seis naves Hispanas, que venia
De la fértil Jamayca, fletada
Por Francisco Garay. Este obtenia
El gobierno de aquella dilatada
Isla, y la enviaba con guerrera gente
A descubrir tambien el continente.

39.

Alonso de Pineda iba encargado
Del mando de ella, y de que registrase
Todas las costas hasta el afamado
Imperio Mexicano, y que si hallase
Que ya Cortés hubiera allí entablado
El comercio, en su nombre le intimase,
Que el trato en aquel pais desconocido
En su gobierno estaba comprehendido.

40.

Que así de establecerse se abstuviera
En él sin su permiso, y si ya hubiese
Ocupado algun puerto lo cediera.
Con esta órden Pineda mandó fuese
A tierra un mensagero, y que la hiciera
Saber en Vera-Cruz al que obtuviese
Su mando. El que admitido en el instante
Se la notificó á Juan de Escalante.

41.

Este de tal propuesta muy airado
Respondió, que á Cortés pertenecia
La nueva poblacion, y el acordado
Tráfico en toda aquella Monarquía,
Y no á otro alguno, y que si igual recado
Qualquiera repitiese, mandaria
Que en una horca elevada diera al viento
El cuerpo, y á los suyos escarmiento.

42.

Pineda á tal respuesta no pudiendo
Replicar con las armas desiguales,
Se estuvo algunos dias recorriendo
Las costas, y tomando individuales
Noticias de sus giros, suponiendo
Tambien que quizá habria desleales
Entre los de Cortés, que acudirian
A uníserle si cerca le veian.

43.

En esta situacion estaba quando
La Envidia allí llegó, que de su cueva
Tiempo hacia le estaba divisando,
Antes que del infierno aquella nueva
Comision se la diese. Así esperando
Sacar partido, para hacer la prueba,
Va volando á la armada en derechura,
Y de un Hispano toma la figura.

44.

Al lado de una nave un bote habia
Vacio, en él se mete, con presteza
Corta la débil cuerda que lo asia,
Y á la cercana playa se endereza.
Baxo su enorme peso el mar gemia.
Salta en tierra, y oculta en la maleza
Espera llegue un Español soldado
A guardar aquel puesto destinado.

45.

Antonio Villafaña se llamaba,
Dè Velazquez antiguo partidario,
Y aunque en el exterior disimulaba,
Al bando de Cortés siempre contrario.
El monstruo que su mente penetraba,
Sabiendo que era un hombre temerario
Y villano, le habia ya elegido
Para el designio que tenia urdido.

46.

Llegó por fin el tiempo de que fuera
A su guardia, y la Furia disfrazada
Esperando que ácia ella se viniera,
Con gran tiento salió de su emboscada;
Vió Villafaña el bulto, y á carrera
Le acometió, con voz desentonada
Preguntando, quién era, á qué venia,
La muerte amenazando si mentia.

47.

Astuta respondió con voz medrosa:
»Señor, soy Español, y me ha enviado
»Pineda de esa esquadra belicosa
»Que cruza en estos mares encargado;
»Me llamo Andres de Arnedo; una furiosa
»Ola al venir mi bote ha trastornado;
»Con gran pena salvarme he conseguido;
»Mis compañeros juzgo han perecido.

48.

Al oir su nombre y voz, muy cariñoso
Le abraza Villafaña, que creia
Que era un antiguo amigo el engañoso
Traslado, y dice: »Arnedo, quién podria
»Un acaso preveer tan prodigioso?
»Quando algun enemigo me temia
»Hallar, se vuelve en un amigo amado,
»De mí por tanto tiempo separado!

49.

»Mas este gusto me agua el sentimiento
»De ver que estas en riesgo, pues tenemos
»A Escalante por xefe, y al momento
»Que llegue á su noticia que te habemos
»Encontrado, hará en tí algun escarmiento;
»Pues que ha jurado el bárbaro sabemos,
»Que ha de ahorcar al primero sea quien fuere,
»Que encargo de Pineda le traxere.

50.

»El mejor medio de evitarlo fuera,
»Que al naufragio casual atribuyendo
»Tu venida, pidieses que te diera
»Licencia de volverte, disponiendo
»Que en una barca se te conduxera.
Responde el falso Arnedo: »no sabiendo
»Que con amigo tan sincero hablaba,
»Hasta ahora mi intencion disimulaba.

51.

» Mas puesto que eres tú fuera ofenderte
» El ocultarla. Quanto te he contado
» Es falso. Yo he venido solo á verte,
» Y en la amistad antigua asegurado
» Que Velazquez te debe á proponerte
» De su parte, que elijas un soldado
» De toda tu confianza, que conmigo
» Se venga á ver nuestro comun amigo.

52.

» Porque está de instruirse deseoso
» De todo quanto pasa en esta tierra,
» A fin de enviar un cuerpo poderoso
» De tropas que á Cortés haga la guerra,
» Y como sabe que eres tan mañoso,
» Quiere que otro, y en esto no lo yerra,
» De tu satisfaccion, vaya á instruirle,
» Pues que tú aquí mejor podrás servirle.

53.

» Dos naves cerca tengo prevenidas
» Que hasta aquí me han traido, y un ligero
» Bote que á ellas nos lleve. Las medidas
» Toma tú en conseqüencia como espero
» De tu lealtad, y cuenta que perdidas
» No serán las fatigas, si á tu esmero
» Debe Velazquez el salir lucido,
» Pues conoces su pecho agradecido.

54.

Dicho esto al miserable con su aliento
Le emponzoñó de suerte, que inflamada
Sintió con repentino movimiento
Toda su sangre, y á la disfrazada
Furia, pidiendo que un breve momento
Le esperase, con otro camarada
Sin tardar vino, que era Juan de Elecho,
De cuyo afecto estaba satisfecho.

55.

Despues que en el asunto conviniéron,
Se despidiéron de él con gran ternura.
Al ver al monstruo, quando al mar se hiciéron,
La luna entre las nubes su luz pura
Ocultó horrorizada, prosiguiéron
Largo rato por medio de la obscura
Sombra, surcando recto el oceano,
Hasta que al conductor dixo el Hispano:

56.

» Amigo, por ventura habeis perdido
» El rumbo? En qué consiste que no hallemos
» Esas naves, despues de haber corrido
» Tal extension de mar? No lo erraremos
» Respondió sonriéndose el fingido
» Piloto, sin las naves llegaremos
» Con mas presteza al puerto deseado,
» Aunque se oponga y brame el mar airado.

57.

» Sabe que el compañero que te guia
» No es como tú mortal, aunque hasta ahora
» Lo has juzgado; que no llegará el dia,
» Sin que en el pueblo en que Velazquez mora
» Te dexe ileso, y quando de alegría
» Inunde el campo la rosada aurora,
» Marcha y díle el asunto, satisfecho
» De que lograrás de él honra y provecho.

58.

Esto dicho, á la popa un golpe dando
De la pequeña embarcacion ligera,
Va por las olas líquidas volando,
Sin señalar en ellas su carrera.
El Español pasmado y titubeando
La extraña maravilla considera,
Duda si es algun sueño, deseoso
De salir de aquel lance temeroso.

59.

Por montes de cristales su camino
Siguen, de negras sombras circundados,
Y llegan brevemente á su destino.
Saltan en tierra, y con apresurados
Pasos, antes que el canto matutino
Entonen á la aurora los pintados
Páxaros, de su guia despedido
Va el Español al pueblo conocido.

60.

Apenas de él la Envidia se separa,
Quando volando ácia la alcoba obscura
En que Velazquez duerme en ella para,
Y cobrando de nuevo su figura,
Su macilenta y espantosa cara,
En sueños le repite con voz dura:
» Duermes hombre olvidado de tu gloria?
» De Cortés no te aflige la memoria?

61.

» Le dexas ususpar tranquilamente
» Los laureles, las tierras, la riqueza
» Que á tí te corresponden, y vilmente
» Cedes del ocio blando á la torpeza?
» Presto vendrá persona inteligente
» Que de él te dará nuevas con certeza.
» Despierta! Sepa el mundo que eres hombre;
» Vengate de manera que se asombre!

62.

Velazquez que aun está medio dormido,
Qual fixa un niño en la plateada esfera
De la luna la vista embebecido,
La vision espantosa considera.
Arranca en esto el monstruo enfurecido
De la viva y horrenda cabellera
Una vívora, al pecho se la tira,
Y al punto el vuelo por los ayres gira.

63.

Introduce la bestia ponzoñosa
En su sangre el veneno, y alterado
Se levanta del lecho en que reposa,
Bramando por venganza. A su mandado
Acude la familia cuidadosa,
Y ordena que á su casa sea llamado
Panfilo de Narvaez sin tardanza,
Y otros varios amigos de confianza.

64.

En esto viendo Elecho que ya empieza
La aurora á abrir las puertas del oriente,
A casa de Velazquez se endereza,
Y diciendo quien era, prontamente
Introducido á una soberbia pieza,
Despues de saludarle reverente
Le refiere su intento, y la espantosa
Serie de su aventura milagrosa.

65.

Escuchóle Velazquez admirado
La relacion juzgándola sincera,
Por concordar con lo que habia soñado;
Y dándole con cara placentera
Gracias del zelo con que el arriesgado
Viage emprendió, siguió de esta manera
Hablando en tanto que Narvaez vino,
Y los demas, del lance del camino.

66.

Llegados sus amigos puntualmente
Les contó quanto habia sucedido,
Así á él en sueños, como al diligente
Elecho, y quando ya hubo concluido,
Mandó á este que dixese exâctamente
Quanto á Cortés hubiese acaecido
En su empresa, el estado en que se hallaba,
Y si aun el fiero exército le amaba.

67.

En medio del concurso silencioso
Comenzó así: »Al instante que dexada
» La Havana al mar salimos, deseoso
» Cortés de dorar mas su aventurada
» Rebeldía, llamando el numeroso
» Cuerpo de Capitanes de la armada
» Y exército á su nave, del sincero
» Afecto les dió gracias lo primero.

68.

» Añadiendo que siempre habia creido
» Tenia la justicia de su parte,
» Que todo su caudal habia expendido
» Como ellos, por llevar el estandarte
» Español á aquel pais desconocido
» Adonde caminaban; que con arte
» Vos Señor (y á Velazquez se volvia)
» Hicisteis en el gasto compañía.

69.

» Que corta cantidad contribuyendo,
» Queriais gobernar como si fuera
» Vuestra toda la armada, revolviendo
» Sin alegar la causa mas ligera
» Las cosas ya ordenadas, disponiendo
» De la gente mas noble y mas guerrera
» A vuestro antojo, qual si de la clase
» Mas infima del vulgo se tratase.

70.

» Que el gobierno de Cuba os habia dado
» El Rey para cuidar de los progresos
» De sus armas, y no para que hinchado
» De soberbia imitaseis los excesos
» De un tirano. (Escusad si precisado
» Os repito, Señor, con tan expresos
» Terminos sus injurias, dimanadas
» De la ambicion, y del furor dictadas.)

71.

» Prosiguió así pintando vivamente
» La causa á su favor, y protestando
» Que á no ser el afecto de su gente
» Y el zelo de vasallo, de aquel mando
» Se hubiera retirado, incontinente
» Que vos vuestra palabra quebrantando
» Lo insinuasteis, mas que era ya imposible,
» Sin seguirse el perjuicio mas terrible.

72.

» Que en fin, puesta la armada en movimiento,
» En la divina proteccion confiaba,
» Y en sus valientes pechos, que el intento
» Conseguirian; que les señalaba,
» Por si alguna tormenta ó fiero viento
» Las naves unas de otras separaba,
» La isla de Cozumél, en que esperasen
» A las demas las que antes arribasen.

73.

» Les dió por santo el nombre del glorioso
» San Pedro, por patron reconocido
» De la armada, y con rostro cariñoso
» Cada qual á su nave despedido
» Nos engolfamos pronto en el undoso
» Piélago, con levante tan seguido
» Y favorable, que si así durara,
» En breve tiempo el viage se acabara.

74.

» Mas el segundo dia un austro horrendo
» Cubrió el ayre de nubes espantosas,
» Las fieras ondas de repente hirviendo
» La líquida llanura en espumosas
» Y movibles montañas convirtiendo
» Cada instante azotaban mas furiosas
» Las naves, ya subidas hasta el cielo,
» Ya sumergidas hasta el hondo suelo.

75.

» Los vientos con horrísonos silbidos,
» Aunque ya á palo seco, las llevaban
» Como ligera paja; estremecidos
» Cruxian los costados, y anunciaban,
» Entre los espantosos estallidos
» De los truenos y rayos, que aclaraban
» La densa obscuridad, inevitable
» Naufragio, á nuestra gente miserable.

76.

» El Piloto, perdida la esperanza
» De salvarse, de su arte abandonado,
» En cada ola que al buque se avalanza
» Cree ver la muerte de que está cercado.
» Por momentos aumenta la pujanza
» Del mar hasta las nubes encrespado,
» Las naves unas de otras apartadas
» Corren á todos rumbos arrojadas.

77.

» Ya la lóbrega noche con su manto
» Aquel arado piélago cubria,
» Añadiendo al peligro nuevo espanto,
» Y la horrible tormenta no cedia,
» Antes cobraba fuerzas, hasta tanto
» Que la rosada aurora con el dia
» Nos anunció la calma, á su tremendo
» Antro los vientos sueltos recogiendo.

78.

»Qual se ve en un mercado concurrido
»Quando acontece alguna gran pendencia,
»Que se alborota el pueblo reunido,
»Crece la gritería y la insolencia,
»Hasta que los autores del ruido
»Pagando aprisionados su imprudencia;
»Va cesando el tumulto, y sin embargo
»Dura el sordo murmullo un rato largo.

79.

»Así el mar, reprimidos ya los vientos,
»Estuvo mucho tiempo continuando
»Sus bramidos y horribles movimientos,
»Poco á poco su cólera aplacando.
»Solos seis de los once bastimentos
»Quedáron en conserva, y no avistando
»Los demas, unos á otros socorriendo
»Las averías fuimos componiendo.

80.

»La nave que en mayor peligro estaba
»Era la que mandaba el animoso
»Morla, á la que el timon una ola brava
»Arrancó, y al arbitrio del furioso
»Mar sin gobierno alguno navegaba.
»Reparóse este daño, y sin reposo
»Tres dias nuestro viage continuamos,
»Hasta que á Cozumél salvos llegámos.

81.

» El gusto de encontrar allí tuvimos
» Las otras cinco naves separadas.
» Desembarcar al punto dispusimos
» Por órden de Cortés, y registradas
» Todas las cercanías, sorprehendimos
» Tres Indios de unas casas no apartadas,
» Que sin duda en huir menos ligeros
» Que los demas quedáron prisioneros.

82.

» Cortés los recibió benignamente,
» Regalándoles varia buxería
» De cascabeles, piedras de luciente
» Vidrio, cintas, espejos, de que habia,
» Como sabeis, acopio suficiente
» Para el comercio, y sola mercancía,
» Que en aquel pais los Indios apreciaban,
» Por la que el oro y perlas prodigaban.

83.

» Despidiólos despues de agasajados,
» Y alegres á los suyos se volviéron;
» Estos del trato afable cautivados,
» En gran número al campo se viniéron,
» Y cargas de alimentos regalados
» En nombre del Cacique nos traxéron,
» Que vendria en persona asegurando,
» El dia siguiente á visitar á Hernando.

84.

» Entre tanto teniamos ya puesto
» El campo en órden, y los marineros
» Para hacer leña y agua habian dispuesto
» Las chalupas. Hervian los calderos
» Con víveres sacados del repuesto
» De las naves. Tendidos los guerreros
» Sobre la verde yerba en la llanura,
» Con afan aplacaban la hambre dura.

85.

» El General los ranchos visitando,
» Con afable semblante saludaba
» A todos, su apetito celebrando,
» Al paso que gozoso le aclamaba
» El exército todo, protestando
» Morir gustosos por quien los amaba
» Tanto. A estas paternales atenciones
» Debe Cortés, Señor, los corazones.

86.

» Esta fina política seduce
» A sus soldados. Es un tierno amigo
» Quando á él recurren. Nadie se introduce
» Con él como privado. En el castigo
» Es imparcial y justo, y se conduce
» Con tal nobleza, que aunque mi enemigo,
» Debo decir, Señor, que le creyera
» Un héroe, si otra causa defendiera.

87.

» Perdonadme que me haya separado
» Con esta digresion de mi seguido
» Discurso, pues que vos me habeis mandado
» Que os diga si Cortés aun es querido
» De sus tropas, y basta lo enunciado,
» Para que conozais que no ha perdido
» Su vivo afecto, y que por consiguiente
» No se apartarán de él tan fácilmente.

88.

» La mañana inmediata, en compañía
» De muchos nobles, el Cacique vino.
» Su vestido y el de ellos consistia
» En una manta de algodon muy fino,
» Que al pecho unida por detras pendia,
» Y un devantal de plumas peregrino
» En los colores vivos y textura,
» Que cubria decente la cintura.

89.

» Solo se distinguia su persona
» De aquella corte que le acompañaba,
» En ser mucho mas alta la corona
» De plumas que la frente le adornaba,
» Y en una extraña especie de valona
» Que á la mitad del pecho le llegaba
» Desde el cuello, compuesta de exquisitas
» Perlas, piedras brillantes y conchitas.

90.

» Presentóse á Cortés con reverente
» Atencion, y despues de saludado,
» Y hecha una arenga, en que ofreció su gente,
» Sus víveres y tierra á su mandado,
» Y de sus tropas, añadió un presente
» De oro, de plumas, y algodon hilado,
» A que correspondió Cortés afable
» Con quincalla, para él muy apreciable.

91.

» Seis dias estuvimos muy contentos,
» En su Isla, á poco precio proveidos,
» De maiz, gallinas y otros alimentos,
» Y en todo de sus Indios complacidos;
» Y al cabo de ellos, siéndonos los vientos
» Favorables, de todos despedidos,
» Acia Tabasco fuimos navegando,
» A su costa en tres dias arribando.

92.

» Por la extendida boca nos metimos
» Del rio de Grijalva caudaloso,
» Y la corriente arriba proseguimos.
» El campo cultivado y deleytoso,
» Inmensas arboledas que supimos
» Despues ser de frutales, el hermoso
» Y claro rio, los amenos prados,
» Hechizaban la vista á todos lados.

93.

» Diéron fondo las naves mas crecidas
» Por órden de Cortés, y continuamos
» Con las demas en forma repartidas
» De media luna; en medio colocamos
» Los bergantines, y despues seguidas
» Las chalupas y lanchas ordenamos,
» Así por grados se disminuian
» Las alas, y en los botes concluian.

94.

» Proseguímos venciendo la espaciosa
» Corriente sin hallar quien se opusiera;
» Hasta que al dar la vuelta á una fragosa
» Montaña que cortaba la ribera,
» Vimos de léjos una numerosa
» Esquadra de Canoas, de guerrera
» Gente llena, segun á entender daba
» Por las armas y plumas que llevaba.

95.

» Cortés, nuestra esquadrilla deteniendo,
» Mandó que todo el mundo previniese
» Sus armas; mas la paz apeteciendo,
» Encargó que al instante que estuviese
» El enemigo cerca, conteniendo
» El militar ardor, se le dixese
» Que trato y paz á establecer venia,
» Y no á guerrear, si no se le ofendia.

96.

»Poco á poco se fuéron acercando
»Las dos armadas. La India que ocupaba
»Grande extension, cantares entonando
»Al compas de los remos, excitaba
»Su guerrero valor. La otra, bogando
»Con silencio, convexâ presentaba
»Los navios mas fuertes, que en su centro
»Se habian colocádo, al fiero encuentro.

97.

»Al estar ya cercanos, convidáron
»Los nuestros á los Indios cortesmente
»Con la paz ya expresada; mas negáron
»Toda atencion, y temerariamente
»A las primeras naves se arrojáron
»Como á segura presa; nuestra gente
»Los saludó con la arcabucería,
»Y con la formidable artillería.

98.

»El estallido, el fuego, el humo horrendo,
»Los hombres, y los barcos destrozados,
»Los gritos de la turba, que cayendo
»Herida al agua, con ensangrentados
»Brazos y pies, huia del tremendo
»Desastre, los encuentros continuados
»De nuestras naves que ayudaba el viento,
»Dexáron á los Indios sin aliento.

99.

» Entregados á fuga declarada,
» Mandó Cortés que no los persiguiese
» Nuestra gente, antes bien que apaciguada,
» A los náufragos Indios recogiese,
» Y heridos, que llevaba arrebatada
» La corriente del rio, y se les diese
» El trato y el socorro mas piadoso,
» Tan propios del Hispano generoso.

100.

» Así se hizo, y aquellos miserables
» Que de su pronta muerte no dudaban,
» Al verse entre enemigos tan afables,
» Y que con tal bondad los amparaban,
» No sabiendo explicar sus entrañables
» Sentimientos, pasmados se postraban
» A sus plantas, de gozo rebosando,
» Y el ánimo perdido recobrando.

101.

» Mientras algunos barcos recogian
» Esta gente, Cortés con las restantes
» Naves, viendo los Indios que cubrian
» Toda la orilla izquierda, y arrogantes
» A nuestro desembarco se oponian,
» Aumentando sus fuerzas por instantes
» Con los de las canoas ya vencidas,
» La barrió con descargas repetidas.

102.

» Saltó despues en tierra acompañado «
» De cien hombres, cargando al enemigo «
» Con furor, entre tanto que Alvarado «
» Del fuego de las naves al abrigo, «
» Formaba los demas apresurado. «
» Puedo decir, como que fui testigo «
» De la fuerte refriega, que aquel dia «
» Brilló mucho la Hispana valentía. «

103.

» Era todo el terreno pantanoso, «
» De modo que el soldado, sumergido «
» Hasta el cinto en su fondo cenagoso, «
» Y de una multitud acometido «
» De Indios, á quienes no era embarazoso «
» Por tenerlo trillado y conocido, «
» No solo con trabajo batallaba, «
» Sino apenas las piernas manejaba. «

104.

» Cortés de cieno y de sudor cubierto, «
» Perdido en los pantanos el calzado, «
» Con la sangrienta espada el paso abierto, «
» Y entre los enemigos avanzado, «
» Reparó en un sendero, que encubierto, «
» Por un bosque á su diestra colocado, «
» A una ciudad que al frente se veia, «
» Conducir solitario parecia, «

105.

» Como su ánimo raro disfrutaba
» En medio del combate mas furioso
» De igual serenidad, que quando estaba
» Discurriendo en su tienda con reposo
» El plan de algun ataque, ácia su brava
» Tropa vuelto, mandó que silencioso
» Dávila con cien hombres se apartase,
» Y por la senda á la ciudad marchase.

106.

» Esto dispuesto, con ardor siguiendo
» En pelear con los Indios, lentamente
» Los fue de los pantanos retrayendo
» A terreno mas firme, y juntamente
» Sus tropas esparcidas reuniendo;
» Renovóse el combate con valiente
» Empeño por el uno y otro bando,
» De sangre viva el campo matizando.

107.

» Mas no pasó gran rato, quando vimos
» Que los Indios el campo nos dexaban
» Con menos resistencia, y advertimos
» Que de su retaguardia destacaban
» Tropas. En el momento conocimos
» Que al socorro del pueblo caminaban;
» Con nueva furia entonces apretáron
» Los nuestros, y por fin los auyentáron.

108.

» Seguimos el alcance apresurados,
» Haciendo en ellos un destrozo horrendo,
» Hasta que al pie de la ciudad llegados,
» Dentro de ella se fuéron recogiendo.
» Cortés, que entre los mas adelantados
» De los suyos peleaba, deteniendo
» Su furia, los unió con los guerreros,
» Que Dávila conduxo los primeros.

109.

» Formándolos, hilera por hilera
» Recorrió, y animándolos gozoso
A asaltar la ciudad; esa ligera
Muralla, que de un pueblo temeroso
Y vencido, les dixo, es la postrera
Defensa, mal podrá del animoso
Esfuerzo vuestro libertar su vida,
Si aguarda la primera acometida.

110.

Id pues, y derribad el fragil muro;
Hacedle ver que si en el campo raso
Le vencisteis, tampoco está seguro
Detras de él. Mas tened, llegado el caso
De vencerle, presente, que al mas duro
Enemigo en el último fracaso
Se le debe tratar humanamente.
» Dicho esto, al pueblo dirigió su gente.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

Su narracion Elecho continuando,
La toma de Tabasco, y la paz cuenta
Que á ella se sigue. Como navegando
La armada en San Juan de Ulua se presenta,
Y el grande Moteuzuma envia á Hernando
Una embaxada; qual de su violenta
Tiranía se queja el Zempoalano,
Y como á Vera-Cruz funda el Hispano.

1.

» Como unas dos mil casas contenia
» La ciudad, que Tabasco era llamada,
» Cabeza del pais, que se decia
» Provincia de su nombre. Colocada
» En llano, la rodeaba y defendia,
» En lugar de muralla, una estacada
» De gruesísimos troncos bien hincados
» En tierra firme; y con ramage atados.

2.

» Ademas de que estaban muy unidos,
» Varias capas de barro que cerraban
» Los vacíos, dexando unos medidos
» Agujeros, por donde disparaban
» Sus flechas los guerreros escondidos,
» La fuerte trabazon aseguraban,
» Al enemigo lo interior cubriendo,
» Muro para los Indios estupendo.

3.

» Parte de la estacada, que corria «
» Por delante de la otra, prolongada, «
» Formaba estrecha calle, que servia «
» En todo tiempo á la ciudad de entrada; «
» Con garitas movibles que allí habia «
» De madera, totalmente cerrada «
» Quedaba, siempre que era necesario «
» Resistir á un exército contrario. «

4.

» Tal era la ciudad, que valeroso «
» Iba á embestir el esquadron Hispano, «
» Que aunque de muro débil, y sin foso, «
» Estaba guarnecida de un Indiano «
» Exército guerrero numeroso «
» De hasta veinte mil hombres. En la mano
» Cortés desnudo el reluciente acero, «
» Entre todos marchaba delantero. «

5.

» Quando á tiro estuvimos, de una horrible
» Lluvia de flechas fuimos recibidos: «
» Hicimos por cubrirnos lo posible; «
» Mas no dexó de haber muchos heridos,
» Y entre ellos Bernal Díaz. La insufrible
» Descarga no nos tuvo detenidos, «
» Antes bien la carrera apresuramos, «
» Y en derribar el muro trabajamos. «

6.

» Todo al fin lo venció nuestra impaciencia:
» Con las espadas y hachas nos abrimos
» Varias puertas en él, y con violencia
» Retirando á los Indios, conseguimos
» Entrar en la ciudad. La resistencia
» Que opusiéron fue horrenda. No pudimos
» Romperlos en gran rato, aunque corrian
» Arroyos de la sangre que vertian.

7.

» Tres veces hasta el muro rechazados
» Fuimos, y otras tres veces con furioso
» Impetu recobramos los ganados
» Pasos. Cortés haciendo un espantoso
» Estrago con la espada, á sus soldados
Volvia gritando: ¡O lance vergonzoso
Para nuestra nacion! ¡ser detenida
Por esa infeliz gente antes vencida.

8.

» A su exemplo, á su voz todos corridos,
» Las sangrientas espadas apretando,
» Con tal rabia embestimos, que aturdidos
» Los Indios, el terreno abandonando,
» Se desordenan, y huyen perseguidos
» Por los nuestros, que airados olvidando
» La piedad, hacen cruel carnicería,
» Mientras dura la escasa luz del dia.

9.

» Ya la noche sus sombras extendiendo
» El horizonte Indiano dominaba,
» Quando Cortés su gente conteniendo,
» Viendo que libre la ciudad estaba
» De tropas enemigas, disponiendo,
» En tanto que en las casas se alojaba
» La nuestra, centinelas por el muro,
» De una sorpresa lo dexó seguro.

10.

» Pasó la larga noche muy contento
» El soldado, que halló la ciudad llena
» De fresco y abundante bastimento,
» Olvidando en el sueño la faena
» Pasada, y recobrando nuevo aliento;
» Venido el dia la llanura amena
» Se vió por todas partes despoblada,
» Y del bando enemigo abandonada.

11.

» Mas al llegar las diez de la mañana
» Nuestros descubridores recogiéron
» Tres Indios, que al salir de una lejana
» Selva adonde sus pasos extendiéron,
» Se habian presentado, y con humana
» Cortesia tratados se viniéron
» Con ellos, demostrando con sus gestos
» A hablar al General venir dispuestos.

12.

» Cortés, á quien al punto los lleváron,
» Les hizo mil preguntas diligente
» Por medio del intérprete, explicáron
» Despues de saludarle humildemente,
» Como á nuestros soldados encontráron,
» Al tiempo que venian justamente
» En nombre del Cacique á suplicarle,
» Quisiese sus excesos perdonarle.

13.

» Que él y todo su pueblo se ponian
» En sus manos, rendidos esperando
» De su bondad, que se le olvidarian
» Los sucesos pasados, protestando
» Que con esmero tal le servirian
» En adelante, que en amor trocando
» El odio, al pueblo de Tabasco diera
» Noble lugar en su amistad sincera.

14.

» Cortés les respondió benignamente
» Concediendo la paz, y regalados
» Lleváron la respuesta al impaciente
» Cacique y á su pueblo, que confiados
» La gran ciudad con paso diligente
» Volviéron á poblar. Pacificados
» Hiciéron en solemne Ayuntamiento,
» De vasallos de España el juramento.

15.

» Varios dias allí nos detuvimos,
» En los que el Padre Olmedo con prudencia
» Y con fruto, segun despues lo vimos,
» Se valió de su humilde complacencia
» Para darles del Dios á quien servimos
» Alguna luz. Herida su conciencia
» Con sus rayos, dió muestras que entendida
» La verdad, se daria por vencida.

16.

» Mientras allí los nuestros estuviéron,
» Con la posible pompa las sagradas
» Fiestas de la Semana Santa hiciéron.
» A la funcion augusta apresuradas
» Las gentes de aquel pueblo concurriéron,
» Diciendo en altas voces admiradas,
» Quán grande será el Dios á quien venera
» Humilde esa nacion tan sabia y fiera?

17.

» Despues que nuestras fiestas celebramos,
» Dando esta muestra á aquella Indiana plebe
» Del verdadero culto, que esperamos
» Fructifique en su tiempo, muy en breve
» Embarcados su costa abandonamos,
» Y surcando de nuevo el mar aleve,
» Llegó dichosamente á la apartada
» Costa de San Juan de Ulúa nuestra armada.

18.

» Esta isla muy cercana al continente
» Forma con él un puerto bien seguro,
» En que puede surgir cómodamente
» Qualquiera esquadra. Sírvele de muro
» Contra el Aquilón fiero la eminente
» Costa de la isla, y un peñasco duro
» Que en la mar al Sudeste se endereza,
» Reprime de las olas la brabeza.

19.

» En este puerto luego que fondeáron
» Nuestras naves, dos Indios mensageros
» Desde la tierra firme se acercáron
» En una gran piragua, de remeros
» Robustos impelida, y preguntáron
» En qual de los navíos extrangeros
» Estaba el General con grande instancia,
» Para darle un recado de importancia.

20.

» Fuéron por nuestras gentes conducidos
» Al instante á la nave Capitana,
» Y á presencia de Hernando introducidos,
» Se explicáron en lengua Mexicana,
» Idioma harto agradable á los oidos
» De los nuestros, que al fin á la lejana
» Tierra adonde su viage dirigian,
» Llegados felizmente se veian.

21.

» Dixéron que venian con recado
» De Qualpoca y Gralano, Generales
» Del grande Motezuma; que informado
» Cruzaba ácia las costas orientales
» Una extrangera armada, habia mandado
» A todos sus Ministros Imperiales,
» Que en qualquiera parage á que aportára,
» Con amistad cordial se la tratara.

22.

» Que así á su gusto disponer podria
» De todo quanto de ellos dependiera,
» Que prontamente se le prevendria
» Siempre que en tierra descansar quisiera,
» Quanto para acampar desearia.
» Cortés agradeció la lisonjera
» Oferta, y respondió que muy gustoso
» Admitia el convite generoso.

23.

» Que estimaba infinito la benigna
» Atencion de su excelso Soberano,
» Que era de gratitud tanto mas digna,
» Quanto ignoraba que el Monarca Hispano,
» De una embaxada á tal bondad condigna
» Le habia encargado, y que esperaba ufano
» La agradable, honorífica licencia,
» De ir á exponerla en su Imperial presencia.

24.

» Despedidos así los mensageros,
» Mandó desembarcar toda la gente,
» Los cañones, las tiendas, los ligeros
» Caballos, y dispuso diligente
» Situar sus reales entre dos oteros,
» Que dexaban espacio suficiente
» Y llano en su intermedio, que abundaba
» De toda el agua que necesitaba.

25.

» Sobre los dos oteros colocada
» Una gran parte de la artillería,
» Con suficiente guardia asegurada,
» Los costados y frente defendia,
» La espalda toda el fuego de la armada,
» Que á la ribera misma se podia
» Atracar, pues el fondo era sobrado,
» Y de las olas fuertes resguardado.

26.

» Apenas nuestras tropas dispusiéron
» Su campo en forma tal, de las vecinas
» Aldeas muchos Indios acudiéron
» Con venado, con maiz, y con gallinas,
» Y otros sin nada de esto que ofreciéron
» Servirnos, con palabras muy ladinas,
» De parte de los dichos Generales,
» En todos los oficios materiales.

27.

» Con pretexto de estar mas á la mano
» Construyéron barracas de ramage,
» Formando un campo al nuestro muy cercano,
» De guerreros poblado, y en parage
» Que á lo interior del Reyno Mexicano
» Ocupaban el único pasage;
» Mas continuando siempre muy atentos
» En proveernos de todos bastimentos.

28.

» Despues que de descanso y de infinita
» Abundancia seis dias se pasáron,
» Hiciéron á Cortés una visita
» Los Generales Indios, le entregáron
» En nombre del Monarca una exquisita
» Expresion de oro y perlas, y explicáron
» Sus Reales intenciones, de manera
» A nuestro xefe nada lisonjera.

29.

» Dixéron que estimaba sumamente
» La nacion Española, y deseaba
» Disfrutar su amistad perpetuamente;
» Que pronto á complacerle en todo estaba,
» Y habia mandado que abundantemente
» Se proveyese, si necesitaba
» De algunas prevenciones ó equipage,
» Para seguir su interrumpido viage:

30.

» Mas que nunca en su Corte admitiria
» Embaxador de Príncipe extrangero,
» Pues la costumbre antigua lo impedia,
» De la qual era observador severo;
» Y que un favor muy grande se le hacia
» En permitirle, que aun aquel ligero
» Tiempo pisase la Imperial ribera,
» Nunca hollada de gente forastera.

31.

» Cortés, aunque extremadamente herido
» De tal desayre, respondió, ocultando
» Su colera interior, que habia venido
» A sus costas mil riesgos despreciando,
» Solo para cumplir el distinguido
» Encargo de su Rey, que deseando
» Amistad con el suyo, le enviaba
» Con la honrosa Embaxada que llevaba.

32.

» Que al grande Emperador representaran
» La injusticia de tal procedimiento
» Con un Rey poderoso, y le expresaran,
» Que no era suficiente fundamento
» Un uso antiguo, para que quedaran,
» Despues de superar con el intento
» De hacerle obsequio mares dilatados,
» Él y sus Españoles ultrajados.

33.

» Dicho esto, hizo entregarles un presente «
» Para su Emperador, que consistia «
» En multitud de piezas de excelente «
» Y varia tela, en que sobresalia «
» El trabajo, y en una reluciente «
» Armadura de acero, que tenia «
» Una corona de oro por cimero, «
» Propio don á un Monarca, y á un guerrero. «

34.

» Los Generales Indios ofreciéron «
» Que á México al momento avisarian «
» La instancia de Cortés, y se volviéron «
» Al lugar donde siempre residian. «
» Ocho dias así permaneciéron «
» Las cosas, aguardando que enviarian «
» Respuesta, quando el campo de la Indiana «
» Gente vimos desierto una mañana. «

35.

» Quedámonos inquietos y pasmados, «
» Atribuyendo la fatal huida «
» A estar los Mexicanos irritados, «
» Con la imprudente instancia repetida; «
» Y viéndose de víveres privados «
» Nuestros guerreros, en desconocida «
» Tierra, y expuestos á la gran potencia «
» De México, perdiéron la paciencia. «

36.

» Muchos abiertamente murmuraban,
» Clamando que era empresa temeraria,
» Con las pequeñas fuerzas que contaban,
» Ir á hacer frente á aquella extraordinaria
» Multitud de naciones, que poblaban
» Tan vasto Imperio, que era necesaria
» Otra prevencion de armas y de gente,
» Y no ir á perecer inútilmente.

37.

» Villafaña y demas apasionados
» Vuestros, Señor, que vimos ya las cosas
» En tal disposicion, disimulados
» Procuramos sembrar las mas odiosas
» Voces contra los xefes, que obstinados
» Por lisonjear las miras ambiciosas
» Del insaciable Hernando, tan sin juicio
» Nos querian llevar al sacrificio.

38.

» Habia ya cundido de manera
» Entre todos el fuego sedicioso,
» Que Cortés vanamente se opusiera
» A la vuelta. Mas fue tan venturoso,
» Que quando iba á romper la mina fiera,
» Un vecino Cacique poderoso,
» De enviarle vituallas no contento,
» Le ofreció en su ciudad alojamiento.

39.

» Zempoala se llamaba la extendida
» Provincia, que á sus órdenes estaba,
» Y por el mismo nombre conocida
» Era la capital en que habitaba;
» Fue su diputacion luego seguida
» De la de otro Cacique, que mandaba
» De Quiabislain el dilatado llano,
» Expresando lo mismo al xefe Hispano.

40.

» Esta fortuna extraña ponderada
» Por todos sus amigos, nuevamente
» Animó á los soldados, que olvidada
» Su anterior situacion, con zelo ardiente
» Pensáron en seguir la comenzada
» Empresa. Hernan Cortés astutamente
» Aprovechó este hervor, y sin demora
» Levantó el campo la siguiente aurora.

41.

» A Zempoala la marcha enderezamos,
» Que estaba á doce leguas de distancia:
» Andadas quatro de ellas, acampamos
» Grande órden observando y vigilancia,
» Así al marchar, como quando páramos,
» Segun lo requeria la importancia
» De pisar pais extraño y belicoso,
» Para nosotros aun muy sospechoso.

42.

» Al márgen de un arroyo, que corria
» Entre unas arboledas deleytosas,
» Se sentó el campo. Allí con alegria
» Hicimos noche, y quando bulliciosas
» Despertaban las aves con el dia,
» Las guardias avanzadas presurosas
» Avisáron, que un Indio habia llegado
» Del Zempoál Cacique diputado:

43.

» El que á Cortés al punto introducido
» Le dixo, que su dueño le enviaba
» Delante, á prevenirle que instruido
» De su marcha en extremo deseaba
» Visitarle, y no lejos detenido,
» Solo su beneplácito aguardaba
» Con el Señor de Quiabislain, que atento
» Venia á hacerle el mismo rendimiento.

44.

» Respondióle Cortés con mucho agrado,
» Que apreciaba infinito la amistosa
» Fineza con que habian adelantado
» Su visita, sintiendo la penosa
» Fatiga que para ella habian tomado;
» Que esperaban con ansia la gustosa
» Hora de verlos, y que así viniesen
» Al campo, y de él qual dueños dispusiesen.

45.

» Despedido con esto el mensagero,
» Mandó que en el instante que llegaran
» A avistar los Caciques, del primero
» Puesto avanzado lo participaran,
» Enviando al campo un corredor ligero;
» Tambien dispuso que se adelantaran
» Dos Capitanes á cumplimentarlos,
» Y con brillante escolta á acompañarlos.

46.

» Apenas avisáron su llegada
» Cerca del campo, quando circundado
» De la Oficialidad, á la avanzada
» Se adelantó Cortés apresurado.
» Una gran comitiva bien formada
» De Indios, atravesando un verde prado
» Que al frente largamente se extendia,
» Con la escolta Española precedia.

47.

» Los Caciques despues se divisaban
» En unas ricas andas asentados,
» Que otros Indios en hombros sustentaban;
» Nuestros dos Capitanes á sus lados
» Venian, y un gran círculo formaban
» Al rededor los nobles mas amados
» De ambos Señores, que quando llegáron
» A la vista de Hernando se apeáron.

48.

» Abrazándolos este estrechamente,
» Despues de mil cumplidos cariñosos,
» Los conduxo á su tienda con la gente
» Principal, hospedando cuidadosos
» A los de esfera menos eminente,
» Los demas Oficiales, que zelosos
» Al General político imitaban,
» Y hacérselos amigos procuraban.

49.

» Cortés y los Caciques conversáron
» En medio de la noble compañía
» Que los rodeaba, hasta que se sentáron,
» Llegada la hora ya del medio dia,
» A la mesa, y alegres disfrutáron
» De todos los manjares, que podia
» Ofrecer nuestro campo, en conyuntura
» De tan poco regalo y compostura.

50.

» Despues conferenciáron retirados
» Entrambos con Hernando largamente,
» Y segun lo súpimos, confiados
» Se explicáron con él abiertamente,
» Quejándose de estar tiranizados
» Por Motezuma, que arbitrariamente
» Qual miseros esclavos los trataba,
» Y aun las mugeres é hijas les quitaba.

51.

Es un monstruo, le dixo sollozando
El Cacique Zempoal, que sin motivo
Rios de humana sangre derramando,
Se complace en herir en lo mas vivo
A vasallos y aliados, que temblando
Rezelan cada instante un decisivo
Golpe, que los despoje de la vida,
O de sus caras prendas los divida.

52.

Quando aun no era Monarca prometia
Su conducta exterior, y su dulzura
Un Príncipe clemente, que seria
El amor de sus pueblos, su cordura
El gobierno mas justo, en fin ponia
Tanto cuidado en ocultar su dura
Villana condicion, su alma viciosa,
Que engañó aun á la gente mas juiciosa.

53.

Mas del Reyno no bien tomó las riendas,
Quando dexando á un lado esta aparente
Bondad, de que habia dado tantas prendas,
Antes de ser electo, de repente
Se hizo un tirano cruel, y las tremendas
Aras de sus Deidades de inocente
Sangre inundó sin distincion alguna,
Entre la humilde y elevada cuna.

54.

Juzgando falsamente que el respeto
De un Monarca consiste en ser temido,
El quebrantar qualquier leve decreto,
Qualquier capricho suyo, es comprehendido
Por un grave delito, y con efecto
De la desgracia mas atroz seguido,
Bastando ser ó Príncipe ó pariente,
Para ser castigado mas cruelmente.

55.

A exemplo de su bárbara fiereza,
Sus mas viles Ministros orgullosos,
Maltratan sin piedad á la nobleza,
Cometen los excesos mas odiosos;
Nada hay sagrado á su bestial torpeza,
Y si algunos Caciques generosos
Se atreven á quejarse de su suerte,
Acaban con horrible y pronta muerte.

56.

Tal es el yugo cruel que nos oprime,
Que sola vuestra mano vencedora
Puede romper. Un héroe sublime
Qual vos, á quien un pueblo triste implora,
Preciso es que piadoso se lastime
De su infelicidad, y sin demora
Le ampare, y le liberte de un tirano,
Que nada sino el ser tiene de humano.

57.

Vos sois, Señor, nuestra única esperanza.
Sabemos lo que son vuestros guerreros,
Y que toda la bárbara pujanza
De nuestros enemigos, que tan fieros
Nos insultan, teniendo su confianza
En su gran muchedumbre, á los primeros
Impetus de esa tropa victoriosa,
Se entregará á una fuga vergonzosa.

58.

Tambien podeis contar con nuestra gente.
Son mas de treinta mil bravos soldados,
Que á nadie ceden sino es al valiente
Español, y estarán aparejados
A derramar su sangre con ardiente
Zelo, para cumplir vuestros mandados;
Pues nos contamos ya desde este dia
Vasallos de la Hispana Monarquía.

59.

Y no juzgueis, Señor, que dais la mano
A unos rebeldes, pues que nos unimos
Como aliados al pueblo Mexicano;
Mas nunca en ser vasallos consentimos
De su Monarca, habiendo sido vano
Su empeño en conseguirlo, aunque sufrimos
Por lo mismo mas crueles extorsiones
Que padecen las súbditas naciones.

60.

Vencidos las mas veces, victoriosos
Otras, con él la guerra continuamos
Hace ya muchos años, envidiosos
De los que mueren, y si aventuramos
Treguas alguna vez, artificiosos
Los enemigos, mientras descuidamos
En ellas, mas seguros nos oprimen.
Tal es la suerte en que estos pueblos gimen.

61.

Recibid pues, Señor, este rendido
Homenage que hacemos al Hispano
Monarca. Libertad al afligido
Pueblo del yugo de un atroz tirano;
Y estad seguro que reconocido,
Dará á vuestro benigno Soberano,
Sujeto á su dominio en adelante,
Pruebas de una lealtad siempre constante.

62.

»Cortés les dixo, que compadecia
»Su triste situacion, y que gustoso
»Toda su mediacion les ofrecia;
»Que en quanto á ser vasallos del glorioso
»Reyno de España, les responderia,
»Despues que haciendo exâmen cuidadoso
»De su súplica viese claramente,
»Que admitirla podia justamente.

63.

» Pues el Monarca por quien era enviado,
» Lejos de pretender usurpaciones,
» Contento con su Imperio y ajustado,
» Respetaba de todas las naciones
» La autoridad, y aunque era declarado
» Enemigo de crueles vexaciones,
» A los pueblos contra ellas no auxîliaba,
» Mientras que su razon no le constaba.

64.

» Que en Zempoala despacio tratarian
» De este punto, y despues de averiguada
» Su verdad, admitidos quedarian
» Su pueblo y ellos baxo la deseada
» Proteccion de la España, y lograrian
» Ver su patria del yugo libertada.
» Oido esto alegres se le despidiéron,
» Y á esperarle en Zempoala se volviéron.

65.

» Dos dias en llegar allí tardamos,
» Y de los dos Caciques recibidos
» Con el mayor amor, nos alojamos
» En varios edificios reunidos,
» En que todos cupimos, y quedamos
» De qualquiera sorpresa defendidos,
» Porque Cortés jamas menospreciaba
» El menor riesgo, que posible hallaba.

66.

» Nada os diré de las aclamaciones
» Del pueblo á nuestra entrada, en todo iguales
» A las de un triunfo. Desde los balcones
» Echaban flores á los celestiales
» Teules ó Dioses, que estas expresiones
» Nos hacian, juzgando que inmortales
» Eramos, bendiciendo á los Hispanos
» Los niños, las mugeres, los ancianos.

67.

» Enteróse Cortés exâctamente
» Durante algunos dias del estado
» Ya de aquella nacion, ya de la gente
» De Quiabislain, de lo que habia pasado
» Con Motezuma, y quan tiranamente
» La humanidad habia atropellado
» Y la justicia, hasta que satisfecho
» Quedó de la verdad de todo el hecho.

68.

» Y conociendo lo fundadas que eran,
» Y justas las razones que alegaban
» Para implorar su amparo, hizo que fueran
» Llamados los Caciques que aguardaban
» Con impaciencia, y les mandó dixeran,
» Si ellos y sus naciones deseaban
» Todos, con voluntad libre y sencilla,
» Unirse á los dominios de Castilla.

69.

»Respondiéron que sí, y en el momento,
»De un público Notario en la presencia,
»Prestáron homenage y juramento
»A Cárlos y á su augusta descendencia.
»Hízose este acto en un Ayuntamiento
»Muy secreto, y con sola la asistencia
»De nuestros xefes de primera clase,
»Por convenir que entonces se ignorase.

70.

»Cortés despues, pensando en prepararse
»Un puesto fuerte, que le asegurara
»La retirada, en caso de encontrarse
»En apuro, dispuso que marchara
»Montejo con escolta á cerciorarse,
»De algun parage que proporcionara
»En la costa un buen puerto, y espacioso
»Sitio para una plaza ventajoso.

71.

»Tardó poco Montejo en encontrarlo
»Entre Zempoala, y la isla ya nombrada
»De San Juan de Ulua, y en participarlo
»A Cortés, que dando órden á la armada
»Fuese á surgir en él, á exâminarlo
»Se dirigió en persona, y aprobada
»La eleccion, concertado ya el diseño
»Mandó comenzar la obra con empeño.

72.

» Para esto hizo venir la tropa Hispana,
» Y ademas los Caciques le ayudáron
» Con una gran porcion de gente Indiana.
» Así en muy poco tiempo fabricáron
» El muro, el foso, con su barbacana,
» Los baluartes, las casas que juzgáron
» Precisas, y quedó todo muy presto,
» Para habitar el pueblo bien dispuesto.

73.

» Cortés luego que estuvo ya habitable,
» Mandó que sin tardar se trasladaran
» Pólvora y balas en considerable
» Cantidad, que los muros coronaran
» Todos de artillería formidable,
» Que en fin sus almacenes se llenaran
» De aquello mas preciso, y al siguiente
» Dia mandó juntar la Hispana gente.

74.

» A son de trompa fuimos convocados
» A una ancha plaza, que en el pueblo habia,
» Todos los Capitanes y soldados;
» Un gran circo en su centro se tenia
» Prevenido, y al frente y á los lados
» Bancos, entre los quales se veia
» Una silla de brazos, destinada
» Al General, en medio colocada.

75.

» Apenas estuvimos reunidos
» Quando tomó Cortés el noble asiento,
» Y á sus lados los xefes distinguidos,
» Haciéndole el debido acatamiento,
» Ocupáron los bancos prevenidos,
» Los demas los rodeáron con atento
» Silencio, deseando que explicara
» Aquel la causa de la junta rara.

76.

» Luego que vió el concurso sosegado
» Se puso en pie, y con ayre magestuoso
Camaradas, nos dixo, os he juntado
Para que celebremos el glorioso
Dia en que este pais tan apartado,
Gracias á vuestro esfuerzo valeroso,
Verá fixada por la vez primera,
Del Rey de España la ínclita bandera.

77.

Comencemos por dar al Dios del cielo,
Que tanto nos protege las debidas
Alabanzas, y luego con desvelo
Nombraremos personas escogidas,
Que desempeñen con prudencia y zelo
Las plazas que han de ser establecidas,
Para formar el noble Ayuntamiento
De este pueblo, que os debe el nacimiento.

78.

» Dicho esto, abierta al punto la capilla
» Portátil en la plaza colocada,
» Hincada humildemente la rodilla,
» A la solemne Misa celebrada
» El exército todo con sencilla
» Devocion asistió. Finalizada,
» El Padre Olmedo á toda nuestra gente
» Bendixo en nombre del Omnipotente.

79.

» Apenas acabó, quando cerráron
» Aquel lugar sagrado, y con atento
» Oido los guerreros escucháron
» De Cortés el discurso, que al momento
» Que los restantes xefes se sentáron
Dixo: aunque yo pudiera el nombramiento
Del político Cuerpo reservarme,
Quiero á vuestra eleccion acomodarme.

80.

Así cada uno vote con franqueza,
Por aquel que mejor le pareciere.
Nadie por interes ó ligereza
Se rija, mas conforme lo requiere
Del público gobierno la entereza;
Quede electo el que mas votos tuviere.
» Votamos, y saliéron elegidos
» Los que eran á Cortés mas adheridos.

81.

» A Alonso Hernandez de Portocarrero,
» Y á Francisco Montejo se entregáron
» Las Alcaldías. Regidor primero
» Dávila se nombró, y le acompañáron
» Pedro y Juan de Alvarado, y el postrero
» Gonzalo Sandoval. Se proclamáron
» Para Alguacil mayor, y la importante
» Procura Alvarez chico y Escalante.

82.

» Nombrado así aquel nuevo Ayuntamiento,
» Con general aplauso del partido
» De Cortés, y con grande sentimiento
» Del nuestro, en forma fue constituido,
» Alzando un nuevo Regidor al viento
» La bandera, con grito repetido,
» De viva el Rey, y viva Villa rica
» De Vera-Cruz, que su lealtad explica.

83.

» Tal es, Señor, el nombre que pusiéron
» A la nueva ciudad, que no pasaba
» De unas cien casas, que se repartiéron
» Entre toda la gente que se hallaba
» Destinada á guardarla. Luego diéron
» Principio al edificio que faltaba
» De Iglesia Parroquial, y prontamente
» Estuvo concluido totalmente.

84.

» Hernando mientras tanto el primer dia
» Que se juntó el nombrado Ayuntamiento,
» Entrando en él con suma cortesía,
» Por todos convidado á que el asiento
» Principal ocupase qual debia,
» Lo rehusó con grande rendimiento,
» Y dirigido al Presidente, que era
» Portocarrero, habló de esta manera.

85.

Gracias al cielo veo ya instalado
Un Tribunal, que augusto representa
La autoridad del Rey. Así confiado
Como en su Real presencia os daré cuenta
De quanto está en mi pecho reservado,
Franqueza que es la muestra mas atenta,
Que de un vasallo fiel está en la mano,
Para probar su amor al Soberano.

86.

Este zelo me mueve á hacer presente
A vuestra gran prudencia, que hasta el dia
Mi autoridad, en todo dependiente
Del primer nombramiento que tenia
De Velazquez, en fuerza de la urgente
Necesidad que de seguir habia
Esta empresa importante y arriesgada,
Ha sido á pesar mio continuada.

87.

Vosotros mismos todos, conociendo
Su injusticia, y los daños que causaba,
Fuisteis la causa de que suspendiendo
La envidia, que su pecho devoraba,
Mas al temor que á la razon cediendo,
No me quitase como amenazaba
El mando, cuyo encargo he proseguido,
Por no haber un Senado establecido:

88.

Si hasta ahora pues, ha sido involuntario
Y justo el continuar esta gloriosa
Empresa con un título precario,
No lo es ya, y nuestra gente belicosa,
Si se ha de contener, es necesario
Que cese toda autoridad dudosa,
Y deis á quien querais solemnemente
Este baston, que entrego alegremente.

89.

»Dicho esto lo dexó sobre la mesa,
»Y haciendo una profunda cortesia,
»Se volvió ácia su tienda á toda priesa,
»Por huir de la milicia, que acudia
»Temiendo su renuncia, con expresa
»Intencion de obligarle, si queria
»Verificarla, á que se retractara,
»Y de nuevo del mando se entregara.

90.

» Enterada la gente de que estaba
» Hecha ya la renuncia, con clamores
» Rodeándoles la casa, suplicaba
» A los Alcaldes y los Regidores,
» Que si Cortés el mando rehusaba,
» Hiciesen eficaces las mayores
» Diligencias, y si estas no bastasen,
» A admitirlo por fuerza le obligasen.

91.

» De un balcon les habló Portocarrero,
» Diciéndoles, que en todo descuidaran
» En el Ayuntamiento, que sincero
» Anhelaba lo mismo, que esperaran
» Con juicio y con paciencia, que primero
» En el Senado lo determinaran,
» Y nunca se dixera que forzado,
» Un dictámen tan justo habia adoptado.

92.

» Concordes en efecto, conviniéron
» Los vocales en dar de nuevo el mando
» A Cortés, y dos miembros eligiéron,
» Que ácia su tienda el paso enderezando,
» En compañía suya le traxéron
» A la Sala, en que estaba aun aguardando
» El noble Ayuntamiento, y puesto enfrente,
» Le habló de esta manera el Presidente.

93.

Este Senado, en nombre del augusto
Rey de España, despues de haber oido
Vuestra renuncia, os vuelve con gran gusto
La autoridad suprema, persuadido
Que desempeñareis valiente y justo
Como hasta aquí este encargo, y el temido
Baston por mí os entrega en conseqüencia,
Suplicándoos tomeis su Presidencia.

94.

» Apenas acabó quando su asiento
» Le hizo ocupar. Cortés con rostro afable
» Mostró el debido reconocimiento,
» Al concepto que hacia el respetable
» Congreso de su espíritu y talento,
» Fiándole aquel cargo formidable,
» Añadiendo que solo lo admitia,
» Porque en ello á su Rey obedecia.

95.

» Salió despues con varios del Senado
» Al balcon, que la plaza dominaba,
» Voláron mil sombreros de contado
» Por los ayres, con vivas de la brava
» Milicia, que al oirlo publicado,
» De aclamar á Cortés no se cansaba,
» Qual padre del exército guerrero,
» Y del soldado amigo verdadero.

96.

» Hecho silencio, con semblante afable
» Dió las gracias Cortés al gran concurso
» Por su afecto, para el mas apreciable
» Que todos los empleos, y el discurso
» Terminó, asegurando su entrañable
» Cariño para todos, que en el curso
» De su mando anterior notado habian,
» Y que siempre igualmente notarian.

97.

» Algun tiempo estuvimos detenidos
» En Vera-Cruz, y en tanto nos viniéron
» Nuevos Embaxadores, dirigidos
» Por el gran Motezuma, que traxéron
» Regalos en riqueza desmedidos
» De oro y de pedrería, y requiriéron
» A Cortés nuevamente que dexase
» Las costas, y á su empeño renunciase.

98.

» Hernan Cortés les respondió, insistiendo
» Con las mismas razones anteriores,
» En pasar á la Corte, y concluyendo,
» Que antes haria frente á los rigores
» De una cruel guerra, que salir cediendo
» Con tal desdoro. Los Embaxadores,
» Al oirle las espaldas le volviéron
» Por respuesta, y del campo se saliéron.

99.

» A esta desatencion, Cortés tranquilo,
» Sonriéndose, dixo á los Hispanos
» Que le rodeaban. Debe ser estilo
Entre esos valerosos Mexicanos
El inspirar temor, rompiendo el hilo
Del discurso con estos cortesanos
Modos; hemos de ver si su constancia
En las obras, responde á esta arrogancia.

100.

» El proceder soberbio, la riqueza
» De los regalos, y los bien fundados
» Discursos nuestros sobre la grandeza
» Del Mexicano Imperio, á los soldados
» Hiciéron titubear en la firmeza
» De su resolucion, y fomentados
» Con arte estos primeros movimientos,
» El número creció de descontentos.

101.

» Volviéron á moverse nuevamente
» Los rumores, de que era conocida
» Locura el exponer tan poca gente
» Al furor de una inmensa y aguerrida
» Potencia, y que el partido mas prudente
» Era volver á Cuba, y recogida
» La prevencion y gente necesaria,
» Hacer la empresa menos temeraria.

96.

» Hecho silencio, con semblante afable
» Dió las gracias Cortés al gran concurso
» Por su afecto, para el mas apreciable
» Que todos los empleos, y el discurso
» Terminó, asegurando su entrañable
» Cariño para todos, que en el curso
» De su mando anterior notado habian,
» Y que siempre igualmente notarian.

97.

» Algun tiempo estuvimos detenidos
» En Vera-Cruz, y en tanto nos viniéron
» Nuevos Embaxadores, dirigidos
» Por el gran Motezuma, que traxéron
» Regalos en riqueza desmedidos
» De oro y de pedrería, y requiriéron
» A Cortés nuevamente que dexase
» Las costas, y á su empeño renunciase.

98.

» Hernan Cortés les respondió, insistiendo
» Con las mismas razones anteriores,
» En pasar á la Corte, y concluyendo,
» Que antes haria frente á los rigores
» De una cruel guerra, que salir cediendo
» Con tal desdoro. Los Embaxadores,
» Al oirle las espaldas le volviéron
» Por respuesta, y del campo se saliéron.

99.

» A esta desatencion, Cortés tranquilo,
» Sonriéndose, dixo á los Hispanos
» Que le rodeaban. Debe ser estilo
Entre esos valerosos Mexicanos
El inspirar temor, rompiendo el hilo
Del discurso con estos cortesanos
Modos; hemos de ver si su constancia
En las obras, responde á esta arrogancia.

100.

» El proceder soberbio, la riqueza
» De los regalos, y los bien fundados
» Discursos nuestros sobre la grandeza
» Del Mexicano Imperio, á los soldados
» Hiciéron titubear en la firmeza
» De su resolucion, y fomentados
» Con arte estos primeros movimientos,
» El número creció de descontentos.

101.

» Volviéron á moverse nuevamente
» Los rumores, de que era conocida
» Locura el exponer tan poca gente
» Al furor de una inmensa y aguerrida
» Potencia, y que el partido mas prudente
» Era volver á Cuba, y recogida
» La prevencion y gente necesaria,
» Hacer la empresa menos temeraria.

96.

» Hecho silencio, con semblante afable
» Dió las gracias Cortés al gran concurso
» Por su afecto, para el mas apreciable
» Que todos los empleos, y el discurso
» Terminó, asegurando su entrañable
» Cariño para todos, que en el curso
» De su mando anterior notado habian,
» Y que siempre igualmente notarian.

97.

» Algun tiempo estuvimos detenidos
» En Vera-Cruz, y en tanto nos viniéron
» Nuevos Embaxadores, dirigidos
» Por el gran Motezuma, que traxéron
» Regalos en riqueza desmedidos
» De oro y de pedrería, y requiriéron
» A Cortés nuevamente que dexase
» Las costas, y á su empeño renunciase.

98.

» Hernan Cortés les respondió, insistiendo
» Con las mismas razones anteriores,
» En pasar á la Corte, y concluyendo,
» Que antes haria frente á los rigores
» De una cruel guerra, que salir cediendo
» Con tal desdoro. Los Embaxadores,
» Al oirle las espaldas le volviéron
» Por respuesta, y del campo se saliéron.

99.

» A esta desatencion, Cortés tranquilo,
» Sonriéndose, dixo á los Hispanos
» Que le rodeaban. Debe ser estilo
Entre esos valerosos Mexicanos
El inspirar temor, rompiendo el hilo
Del discurso con estos cortesanos
Modos; hemos de ver si su constancia
En las obras, responde á esta arrogancia.

100.

» El proceder soberbio, la riqueza
» De los regalos, y los bien fundados
» Discursos nuestros sobre la grandeza
» Del Mexicano Imperio, á los soldados
» Hiciéron titubear en la firmeza
» De su resolucion, y fomentados
» Con arte estos primeros movimientos,
» El número creció de descontentos.

101.

» Volviéron á moverse nuevamente
» Los rumores, de que era conocida
» Locura el exponer tan poca gente
» Al furor de una inmensa y aguerrida
» Potencia, y que el partido mas prudente
» Era volver á Cuba, y recogida
» La prevencion y gente necesaria,
» Hacer la empresa menos temeraria.

96.

» Hecho silencio, con semblante afable
» Dió las gracias Cortés al gran concurso
» Por su afecto, para el mas apreciable
» Que todos los empleos, y el discurso
» Terminó, asegurando su entrañable
» Cariño para todos, que en el curso
» De su mando anterior notado habian,
» Y que siempre igualmente notarian.

97.

» Algun tiempo estuvimos detenidos
» En Vera-Cruz, y en tanto nos viniéron
» Nuevos Embaxadores, dirigidos
» Por el gran Motezuma, que traxéron
» Regalos en riqueza desmedidos
» De oro y de pedrería, y requiriéron
» A Cortés nuevamente que dexase
» Las costas, y á su empeño renunciase.

98.

» Hernan Cortés les respondió, insistiendo
» Con las mismas razones anteriores,
» En pasar á la Corte, y concluyendo,
» Que antes haria frente á los rigores
» De una cruel guerra, que salir cediendo
» Con tal desdoro. Los Embaxadores,
» Al oirle las espaldas le volviéron
» Por respuesta, y del campo se saliéron.

99.

» A esta desatencion, Cortés tranquilo,
» Sonriéndose, dixo á los Hispanos
» Que le rodeaban. Debe ser estilo
Entre esos valerosos Mexicanos
El inspirar temor, rompiendo el hilo
Del discurso con estos cortesanos
Modos; hemos de ver si su constancia
En las obras, responde á esta arrogancia.

100.

» El proceder soberbio, la riqueza
» De los regalos, y los bien fundados
» Discursos nuestros sobre la grandeza
» Del Mexicano Imperio, á los soldados
» Hiciéron titubear en la firmeza
» De su resolucion, y fomentados
» Con arte estos primeros movimientos,
» El número creció de descontentos.

101.

» Volviéron á moverse nuevamente
» Los rumores, de que era conocida
» Locura el exponer tan poca gente
» Al furor de una inmensa y aguerrida
» Potencia, y que el partido mas prudente
» Era volver á Cuba, y recogida
» La prevencion y gente necesaria,
» Hacer la empresa menos temeraria.

102.

» Cortés de estos rumores avisado,
» Astuto averiguó como pensaban
» Los xefes principales, y enterado
» De que los mas sus miras aprobaban,
» Aguardó que rompiese aquel nublado,
» Sin inquietud, y en tanto que llegaban
» A explicarle el oculto descontento,
» Mandó juntar el nuevo Ayuntamiento.

103.

» Dávila en él propuso se enviasen
» Diputados, que al Rey diesen noticia
» De lo acaecido, que le presentasen
» En su nombre, y de toda la milicia
» Los preciosos regalos, y expresasen
» De Velazquez la bárbara injusticia,
» Pidiendo que en la empresa ya no entrara,
» Y que el mando á Cortés se confirmara.

104.

» Aplaudiéron concordes la propuesta
» Los vocales, del último al primero,
» Destinando al momento á aquella expuesta
» Comision al sagaz Portocarrero
» Y á Montejo, mandando que dispuesta
» Fuese al punto una nave, y el guerrero
» Equipage preciso, y que embarcados
» A España fuesen ambos diputados.

105.

» Cortés les entregó una respetuosa
» Carta para el Monarca, en que le daba
» Cuenta de aquella rica y populosa
» Region, y sus progresos relataba,
» Y haciendo luego una pintura odiosa
» De vuestros procederes, la acababa
» Pidiendo que sus hechos confirmase,
» Y la nueva ciudad autorizase.

106.

» Lo mismo repitió el Ayuntamiento
» En otra humilde carta, en que añadia
» Que tendria su gozo complemento,
» Si Cortés en su cargo proseguia
» Por medio de su regio nombramiento,
» Lo que al público bien conduciria
» Sumamente, pues era tan amado
» Como valiente y práctico soldado.

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Refiere Elecho lo que practicáron
Los de su bando, para que volviera
La armada á Cuba, y como lo estorbáron
Los de Cortés, que consiguió se diera
Fuego á las naves. Cuenta qual tomáron
Por último á Tlascála. Se exâspera
Velazquez con Ayllon, y encarga el mando
A Narvaez de sus fuerzas contra Hernando.

I.

» Apenas por voz pública supiéron
» Los descontentos la determinada
» Diputacion, unidos resolviéron
» No perder la ocasion acomodada
» De vencer á Cortés, y dispusiéron,
» Antes de recurrir á una arrojada
» Resolucion, hacerle ver patente
» La justa desconfianza de su gente.

2.

» Diego de Ordáz por todos fue encargado
» De esta escabrosa comision, porque era
» Por su viveza y ánimo alentado,
» Aunque pariente vuestro, con sincera
» Estimacion del General mirado.
» En compañía, pues, de la primera
» Gente de su partido á visitarle
» Fue, y así con respeto empezó á hablarle.

3.

Si yo, Señor, tratase con sugeto
Que nuestras circunstancias ignorara,
Temeria formaseis un concepto
De lo que á decir voy, que desdorara
Nuestra fama; mas vos teneis completo
Conocimiento y experiencia clara
De la lealtad de los que aquí conmigo
Vienen, y de sus hechos sois testigo.

4.

Así, pues vuestro juicio no rezelo,
Sabed que por mi boca estos Señores
Llegan, sin otro móvil que su zelo
A deciros, no solo los rumores
Del vulgo, sino el justo desconsuelo
De los xefes, que son mas acreedores
Al respeto, notando el inminente
Peligro que amenaza á nuestra gente.

5.

Ven setecientos hombres desconfiados
Contra un Imperio inmenso y belicoso
Por una ambicion vana aventurados,
No dexando el mar vasto y proceloso,
Que de Cuba los tiene separados,
Y el odio de Velazquez, un dudoso
Resquicio de esperanza, de que vengan
Socorros que en su fuerza los mantengan.

6.

Ni la muerte segura los aterra,
Solo sienten morir inutilmente,
Pudiendo, si volvieran á la tierra
De Cuba; recoger la competente
Fuerza, y en caso de romper la guerra,
Hacerla, quando no seguramente,
A lo menos con otro fundamento,
Para no desconfiar del vencimiento.

7.

Y en efecto, Señor, no es razonable
Su desesperacion? cada soldado
Cuenta contra sí solo un formidable
Número de Indios, que aunque mal armado
Respecto de él es de hombres, y aunque dable
Fuera vencerlos siempre, minorado
Nuestro exército corto cada dia,
A fuerza de vencer pereceria.

8.

Volved, Señor, los ojos al reñido
Combate de Tabasco, haceos cargo
Del peligro á que estuvo reducido
Todo el esfuerzo nuestro, sin embargo
De que era un populacho no aguerrido
Y desmandado, de un empeño largo
Incapaz; gente en fin amedrentada
De haber sido en el rio derrotada.

9.

Pues qué será quando ese poderóso
Imperio Mexicano, abiertamente
Con exército inmenso y belicoso
Venga á oprimirnos? Quando se presente
A cada paso un rio caudaloso,
Una sierra escabrosa y eminente,
Un pueblo por su sitio impenetrable,
Guarnecido de tropa innumerable?

10.

La hambre sola, enemigo mas terrible
Que las sangrientas armas, es bastante
Para destruirnos, no siendo posible,
En un pais enemigo y tan distante
De nuestra esquadra, hallar el comestible
Preciso, pues el Indio vigilante
Sabrá quando la guerra comencemos,
Devastar el terreno á que marchemos.

11.

Ni hay que fiar, Señor, de esos aliados
Débiles, baxo el yugo envilecidos,
En el actual momento asegurados,
Porque nos ven de su Señor temidos;
Pero que apenas vean conjurados
Con él los demas pueblos, y metidos
Los nuestros en peligro, los primeros
Volverán contra España los aceros.

12.

El temor los ha unido á nuestro bando,
Y ese mismo temor al enemigo
Los volverá á juntar, considerando
Nuestras débiles fuerzas y el castigo
Que les espera. Así, desconfiando
De hallar en ellos el menor abrigo,
Tampoco demasiado descansemos
En las armas de fuego que tenemos.

13.

Estas, es cierto, al pronto han aterrado,
Mas con la novedad que con su efecto,
Aunque es tan grande, á un pueblo no enseñado
A verlas; mas mudado ya el concepto
De ser celestes, y desengañado
El enemigo, nos pondrá en aprieto,
Cierto de que perdiendo alguna gente
Conseguirá envolvernos facilmente.

14.

Y cómo entonces resistir podrémos
Contra su muchedumbre, fatigados
De un incesante ataque? Reportémos
El temerario arrojo, y embarcados
De modo nuestras fuerzas aumentemos,
Que esperemos no ser sacrificados;
Sin que penseis ceder por esto el mando,
Pues siempre nos tendreis de vuestro bando.

15.

» Cortés, aunque interiormente sentido
» De esta osada propuesta, con sereno
» Semblante respondió: Me ha sorprehendido
El ver, quando la suerte mas de lleno
Nos alienta, no que hayan ocurrido
Rezelos á qualquier soldado ageno
De razon, sino el ver que ideas tales
Apoyen mis amigos principales.

16.

Esto me hace juzgar que nuestra gente
Piensa así toda, y no fuera prudencia
Ni razon oponerme á tal torrente.
Haced, pues, que se junte con presencia
De los xefes la tropa prontamente.
A todos avisad con diligencia,
A fin de que por mí sea anunciada
La órden para el embarco deseada.

17.

» Despidiólos, con esto, y congregado
» El exército todo al llamamiento,
» De los xefes Cortés acompañado
» Llegó, y explicó así su pensamiento:
Camaradas, me habia lisonjeado,
Mediante vuestro esfuerzo y ardimiento,
De no embarcarme hasta dexar concluido
El designio que aquí nos ha traido.

18.

Mas en esta esperanza me afirmaba,
Al ver quán facilmente conseguimos
Ya vencer en Tabasco, ya á esta brava
Costa arribar, no hallando qual temimos
Oposicion alguna. Rebosaba
De gozo, quando luego recibimos
De los buenos Zempoales Diputados,
De los de Quiabislain acompañados.

19.

Pues qué diré del miedo ya infundido
En la Corte del Reyno Mexicano?
Qué de haber sin estorbo establecido
Esta nueva ciudad, que de antemano
Nos ofrece un abrigo defendido
Por la tierra y el mar, que hiciera vano
El enemigo esfuerzo, aunque juntara
Doble fuerza que tiene, y la sitiara?

20.

Todo esto persuadido me tenia,
Que no habria Españoles que pensasen
En volver ácia atras. Que no seria
Posible que su gloria despreciasen,
Cometiendo la horrible villanía
De abandonar los pueblos que fiasen
En su firme valor y en su alianza,
De México á la bárbara venganza.

21.

Mas aunque, segun veo, no han mudado
Desde entonces los visos favorables
De la empresa, ó sin duda han mejorado,
Se me habla tanto de esas formidables
Fuerzas del enemigo, del estado
De abatimiento en que sus despreciables
Amenazas os tienen, que yo fuera
Loco si á combatirle os expusiera.

22.

Así quiero que á Cuba nos volvamos,
Y sin perder instante, antes que venga
A acabar con nosotros; que allí hagamos
La multitud de gente que convenga,
Para que al gran valor nos opongamos
Del Mexicano fiero, y este tenga
La gloria, en caso de quedar vencido,
De que la vez primera hemos huido.

23.

»Conmovió este discurso artificioso
»Nuestro exército todo, unos contentos
»La marcha celebraban. Silencioso
»El número mayor, sus sentimientos
»Demostraba con rostro vergonzoso.
»Entre esta variedad de pensamientos,
»Velazquez de Leon, con tono fiero,
»Habló á Cortés de todos el primero.

30.

» Cortés astuto que el valor sabia
» Del favorable instante, protestando
» La extremada confianza que tenia
» En su exército todo, y declarando,
» Que quanto en otro tono dicho habia,
» Se enderezaba solo al corto bando
» De hombres cobardes, y quizá engañados,
» Que estaban sin razon amedrentados;

31.

» Exclamó qual si dentro le moviera
» Alguna inspiracion. O quán glorioso
Dia para nosotros este fuera,
Si una vez renunciado el medio odioso
De la fuga fatal, se resolviera
O vencer, ó morir, con animoso
Corazon destruyendo nuestra armada,
Fiando solo en la sangrienta espada!

32.

El mas cobarde así se alentaria;
Y vosotros intrépidos soldados,
Que combatisteis solos hasta el dia,
Peleariais de él asegurados;
Mas no con esto solo creceria
Vuestra fuerza, os serian agregados
Los bravos marineros que tenemos,
Sin que ahora de ellos nos aprovechemos.

33.

» Como revuelve un viento repentino
» Las olas de la mar, así la gente
» Revolvió aquel proyecto peregrino.
» Unos lo reconocen claramente
» Por temerario: hay otros que divino
» Lo juzgan, y el esfuerzo mas valiente
» Que ha cabido en mortal, ó sin aliento
» Quedan al oir el atrevido intento.

34.

» Sandobal con la voz y con la mano
» Hecho silencio, al fin, de esta manera
» Habló á Cortés: Honor del nombre Hispano!
General que á la fama pregonera
Harás que olvide el héroe Siciliano,
Que abrasando su esquadra en la ribera
Africana, alcanzó perpetua gloria
En lance menos digno de memoria!

35.

Habrá aquí hombre tan vil, si se preciare
De Español, que inflamado no se sienta
Con tu voz? Que un instante titubeare
En aplaudir un hecho, que así aumenta
De su nacion la gloria, aunque aguardare
De resultas la muerte mas sangrienta?
No lo habrá. Yo por todos lo aseguro,
Y que abrases la armada te conjuro.

36.

» Convirtióse la duda en alegría
» Al oir á Sandobal, cuya prudencia
» En el mayor concepto se tenia,
» Y así cesando toda diferencia,
» La temeraria tropa repetia
» En altas voces, llena de impaciencia,
» Que en el momento mismo se mandase,
» Que el proyecto fatal se executase.

37.

» Fue esta resolucion inesperada
» Tan repentina; fue tan increible
» Arrojo el de quedarse sin armada
» Tan poca gente, al frente de un terrible
» Bárbaro Imperio, en tierra separada
» Por tantos mares, que por imposible
» Lo tuvimos, y solo el alma fiera
» De Cortés lo pensara y consiguiera.

38.

» Esta incredulidad habia impedido
» Que con astucia hubiesemos tirado
» A tener el soldado precavido
» Contra el proyecto. Así fue executado
» Punto por punto. Vióse destruido
» El naval armamento, ó devorado
» Por las llamas, sacando anteriormente
» De él quanto era á nuestro uso conducente.

39.

»Pertrechos, velas, xarcia, artillería,
»Ancoras, clavazon, se reserváron
»En almacen que en la ciudad habia:
»Los cascos de las naves se quemáron.
»Lo que es imponderable es la alegría
»Con que nuestros guerreros se priváron
»De la única esperanza de salvarse,
»Si la empresa llegaba á desgraciarse.

40.

»Qual en festivo bayle en las aldeas,
»Al rededor las gentes divertidas,
»La hoguera atizan de inflamadas teas,
»Con tal bullicio y gusto entretenidas
»Nuestras tropas, de todas las ideas
»Del riesgo imponderable distraidas,
»A porfia las naves circundaban,
»Y á sus fuertes costados fuego daban.

41.

»Suben al cielo nubes tenebrosas
»De humo denso. Las llamas elevadas
»Sobre los buques forman espantosas
»Pirámides, rechinan abrasadas
»Las maderas; la brea en luminosas
»Corrientes se derrite, que mezcladas
»Con las ondas del mar, causan horrendo
»Hervor, su claridad ennegreciendo.

42.

» Rápido se dilata el elemento
» Fiero, sus vastos cascos devorando,
» Favorecido del alado viento,
» Que del Poniente con furor soplando,
» El horizonte cubre en un momento
» De encendidas pavesas, no quedando
» De aquella grande esquadra sino ahumadas
» Quillas, entre las olas anegadas.

43.

» Dos naves solas del incendio fiero
» Se exceptuáron, que estaban prevenidas,
» Para que sin tardar Portocarrero
» Y Montejo, surcando las temidas
» Ondas, llevasen al Monarca Ibero
» Los regalos y cartas dirigidas
» A enterarle de todo lo pasado,
» Y conseguir su aprobacion y agrado.

44.

Así continuó Elecho refiriendo,
Ya su partida, ya los posteriores
Sucesos de Cortés, que requiriendo
Con la paz á los fieros Senadores
De Tlascála, y ultrages recibiendo,
Sus fuerzas en extremo superiores
Venció, y les obligó á que amedrentados
Solicitasen ser sus aliados.

45.

De Chulula despues contó el suceso
Terrible, y su venida prodigiosa;
Y al fin dixo: » Señor, con tal exceso
» Ama á Cortés su gente belicosa,
» Que no podrá lograrse su regreso
» O prision, si una esquadra poderosa
» Y un exército fuerte no se envia,
» Que humille con las armas su osadía.

46.

Oyó la narracion atentamente
Velazquez, y arrojando vivo fuego
Por los ojos, volviéndose al presente
Concurso amigo: » estaba yo harto ciego,
» Exclamó, quando fié tan facilmente
» En Cortés! Oxalá que desde luego
» A las armas hubiera recurrido,
» Y su ambicion reciente reprimido.

47.

» Mas de qué sirven ya estas reflexîones,
» Sino de torcedor que me atormenta?
» Suyas serán las ricas posesiones,
» Aquella tierra fértil y opulenta,
» Suya la gloria, que por mil razones
» Nos toca, si insensibles á la afrenta,
» De la fuerza contra él no nos valemos,
» Mientras la Real autoridad tenemos.

48.

» Pues quizá si dexamos de la mano
» Este oportuno tiempo, sus legados,
» Engañando al incauto Soberano,
» Lograrán ver sus hechos aprobados,
» Y separar el Reyno Mexicano,
» De los términos vastos señalados
» A mi gobierno, lo que cumpliria
» Esta fatal desgracia vuestra y mia.

49.

Replicóle juicioso Andres de Duero,
De todos sus secretos confidente,
Pero hombre de carácter muy sincero,
Y que apreciaba verdaderamente
El valor de Cortés. » No de ligero
» Adoptemos, Señor, un imprudente
» Partido en este asunto interesante,
» Que nos pueda pesar en adelante.

50.

» El recurso á la fuerza es pernicioso,
» Siempre que la razon halla camino
» Para llegar al trono, y es odioso
» Ir á impedir quizá el feliz destino
» De las Hispanas armas, y el glorioso
» Fruto que en aquel Reyno peregrino
» Hará la religion, con una horrenda
» Guerra civil, por justa que se entienda.

51.

» Y ademas de que facil no seria
» Vencer la noble turba de guerreros,
» Que á Cortes acompañan en el dia,
» Era muy de temer el exponeros
» Al enojo del Rey, que trataria
» De ofensa, el ver atropellar sus fueros
» En una mera disension privada,
» Por mas que fuese en la razon fundada.

52.

» Juzgo pues, que es mejor que se dirija
» Una diputacion al Soberano,
» Y una comprobacion clara y prolixa
» De los hechos respecto al Mexicano
» Descubrimiento, de la que colija
» Ya vuestro proceder justo y humano,
» Ya de Cortés la odiosa inobediencia,
» Y tome la debida providencia.

53.

Panfilo de Narvaez impaciente
Al oir este discurso, con enfado
Le interrumpió diciendo: » Ciertamente
» El mas eficaz medio habeis hallado,
» Para que un siglo entero esté pendiente,
» Un pleyto que está pronto rematado
» Por armas, sin razon de que la enmienda
» De un público rebelde al Rey ofenda.

54.

» Aunque prenderlo no se consiguiera,
» Y de la civil guerra resultase
» Perderse aquella empresa, no pudiera
» Agraviarse el Monarca, de que usase
» De su poder y autoridad qualquiera
» Vicegerente suyo, y castigase
» No un agravio privado, un insolente
» Crímen de Lesa Magestad patente.

55.

» Ordena pues, Señor, que sin tardanza
» Se junte tropa y suficientes naves,
» Para hacer de tu agravio cruel venganza,
» Dexando con desprecio esos suaves
» Medios, que has de mirar con desconfianza,
» Utiles solo para que no acabes
» Con tu enemigo, y entre tanto astuto,
» De su traicion consiga todo el fruto.

56.

Mirando con enojo á Andres de Duero,
Velazquez, y abrazando estrechamente
A Panfilo le dixo: » Considero
» Que un Capitan mas fiel y mas valiente
» Que tú no he de encontrar, y te confiero
» Desde ahora mismo el puesto preeminente
» De General en xefe de la armada,
» Y gente contra Hernando proyectada.

57.

»Ya como tal dispon que se preparen
»Armas, caballos, naves y soldados,
»Quantos pertrechos se necesitaren;
»Expende sin temor mis reservados
»Tesoros, que aunque todos se acabaren,
»Desde luego los doy por bien gastados,
»Si consigues vengarme de ese odioso,
»Injusto turbador de mi reposo.

58.

Dicho esto encargó á todos se tuviera
Con gran secreto el principal intento
De aquella expedicion, y se dixera,
Que era para ir á dar un nuevo aliento
De México á la empresa, de manera
Que hasta estar navegando el armamento,
Ignorase la gente que marchaba,
Que á oprimir á Cortés se destinaba.

59.

Que Panfilo aun entonces, cautamente
La fuese con razones persuadiendo,
A que era justo, á mas de conveniente,
Que á Cortés de su mando removiendo,
Disfrutase tambien con su valiente
Tropa, aquellas riquezas, que rompiendo
De la obediencia el freno, poseia
Con la rebelde tropa que tenia.

60.

Disolvióse la junta, y al momento
Llenó la ciudad toda la parlera
Fama, anunciando el próxîmo armamento.
Ya las armas recorre la guerrera
Juventud, ó con vivo movimiento
Los caballos adiestra á la carrera;
Hierven la tierra y mar en prevenciones
De víveres, pertrechos y cañones.

61.

Qual se ven las abejas susurrando
En la nueva colmena apresuradas
Salir y entrar, las cargas colocando
De cera y dulces mieles, usurpadas
A las flores del campo; así gritando,
En cada nave cruzan afanadas
Turbas de marineros, conduciendo
Cargas, ó las que llevan disponiendo.

62.

Mas díme, ó Musa, tú que los pasados
Sucesos y los siglos presenciaste,
Quántos en todo fuéron los soldados,
Los caballos, las naves que contaste,
Qué xefes, qué guerreros señalados
Se embarcáron: en fin lo que notaste,
Digno de trasladarse de la obscura
Larga noche del tiempo á la luz pura!

63.

A ochocientos soldados ascendia,
En diez y seis banderas divididos,
La valiente y experta infantería.
Cincuenta arcabuceros escogidos
Formaban la primera, que regia
Antonio Carvajal, que en dos reñidos
Encuentros de la Italia habia dado
Pruebas de fuerte y de práctico soldado.

64.

Setenta ballesteros gobernaba
El mancebo Juan Yuste, que al anciano
Padre con la esperanza consolaba
De volver, reducido el Mexicano,
A aliviar su vejez. Triste! ignoraba
La catástrofe cruel, que el inhumano
Hado á sus verdes años prevenia,
Y que ya al tierno padre no veria!

65.

Gutierre Badajoz, que á Extremadura
Su patria amada abandonó, anhelando
La vida militar expuesta y dura,
Sesenta arcabuceros á su mando
Lleva. Pedro Briones de estatura
Pequeña, pero fuerte, va guiando
Otros cincuenta diestros ballesteros,
Para ir al enemigo muy ligeros.

66.

A Juan Portillo sigue un arrogante
Esquadron de cincuenta hombres armados
De gruesas picas: No menos triunfante,
Otros tantos piqueros arrestados,
Manda Amador de Lariz, Juan Volante,
Que entre los corredores afamados
De ligereza el lauro se llevaba,
Sesenta arcabuceros gobernaba.

67.

El viejo Salvatierra, que tenia
Con Panfilo amistad la mas sincera,
Hasta ochenta piqueros dirigia.
Pedro Barba criado en la ribera
Del Betis, que en valor sobresalia
Y en prudencia, mandaba otra guerrera
Esquadra de sesenta ballesteros,
Y entre Guzman y Olea cien piqueros.

68.

A Miguel Diaz de Auz, que habia venido
De su patria Aragon tan celebrada
En armas, sigue alegre un aguerrido
Batallon de piqueros de arreglada
Disciplina, á sesenta reducido;
Otra esquadra de treinta está encargada
A Garcia de Holguin, hombre famoso
En talento, y no menos animoso.

69.

Diego Velazquez, próxîmo pariente
Del que la grande armada preparaba,
Jóven lozano, y extremadamente
Soberbio, otro esquadron capitaneaba
De treinta arcabuceros. Solos veinte
Ballesteros Pedro Ircio manejaba,
Y otros treinta piqueros, con gran zelo
Guiaba el bravo Antonio de Sotelo.

70.

En ochenta ginetes bien montados
La gente de á caballo consistia,
Que en quatro cuerpos iban separados
De igual fuerza. El primero obedecia
A Francisco Verdugo, que dexados
Los bienes que tranquilo poseia,
Por dar mas timbres á su ilustre cuna,
Valiente se entregaba á la fortuna.

71.

El segundo marchaba baxo el mando
De Francisco Rodriguez Magarino.
El tercer esquadron iba guiando
Juan Villafuerte, que de España vino,
Abundantes riquezas esperando,
Confiado en el decir de un adivino,
Mas al revés, qual suele fue su suerte,
Que acabó pobre y con sangrienta muerte.

72.

La última division estaba á cargo
De Luis Marin, que aunque bastante viejo,
Y coxo de una herida, sin embargo
Tenia la viveza y el despejo
De un jóven, y en qualquier guerrero encargo
Brillaba con la mano y el consejo,
Llevando los trabajos mas extraños,
Como pudiera en sus primeros años.

73.

Acompañaba un tren de once cañones
Al exército; estaban prevenidas
Todas las necesarias municiones
Y pertrechos. Dos tropas escogidas
De cincuenta artilleros y peones
En el tren se ocupaban, dirigidas
Por Francisco Escovar, y el animoso
Martin Lopez, de ingenio prodigioso.

74.

Mientras la armada así se prevenia
Para la expedicion, llegó á la Havana
Lucas Vazquez de Ayllon, Juez que venia
De parte de la Audiencia Soberana
Sita en Santo Domingo, que regia
Las Indias, y sabiendo la tirana
Conducta de Velazquez, le mandaba
No efectuase la empresa que pensaba.

75.

Se presentó á Velazquez declarando
Su encargo, y le intimó solemnemente
En nombre de la Audiencia, que cesando
En los preparativos, prontamente
Las tropas convocadas licenciando,
No inquietase á Cortés, y reverente
Expusiese su agravio al Soberano,
Sin hacerse justicia por su mano.

76.

El altivo Velázquez, de manera
Se irritó al escucharle que turbada
La lengua, apenas pudo con voz fiera
Decirle: » no destino yo esta armada
» Contra Cortés, aunque razon tuviera
» De hacerlo así, sino antes va encargada
» De ir de acuerdo con él, contribuyendo
» A los grandes progresos que está haciendo.

77.

» Así esa Audiencia, que tan Soberana
» Viene á dar leyes, á quien no conoce
» Fuera de su Monarca, alguna humana
» Autoridad que el privilegio goce
» De mandarle, por qué sobre una vana
» Hablilla se resuelve, y desconoce
» Lo que la equidad pide, aunque yo fuese
» Un sugeto que de ella dependiese?

78.

»Dad gracias á que yo con mas prudencia,
»A que venis de su órden atendiendo,
»Y procedeis en fuerza de obediencia,
»Con mi bondad sobrada condesciendo,
»Y no tomo con vos la providencia
»Que mereceis; mas si ahora la suspendo,
»Es con la condicion, que brevemente
»De esta isla y mi gobierno esteis ausente.

79.

»Id pues, y á los que aquí os han enviado
»En mi nombre decid, que en adelante
»Contentos con mandar lo que ha fiado
»El Rey á su desvelo, esta distante
»Jurisdiccion respeten, que me ha dado
»Como á ellos, y añadid que en el instante
»Que á navegar esté pronta la armada,
»Irá donde la tengo destinada.

80.

El moderado Oidor, reconociendo
Que la razon de nada serviria
Con aquel hombre bárbaro, y temiendo
Exponerse le dixo: »yo querria,
»Señor, que vuestro enojo reprimiendo,
»Oyeseis á quien solo desearia
»Serviros, y evitar qualquiera daño,
»Dando á la Real Audiencia desengaño.

81.

»Hasta ahora ha procedido en el supuesto
»De que era este aparato prevenido
»Contra Cortés, mas si se engaña en esto,
»No exîste la razon, que la ha movido
»Sola á oponerse á lo que habeis dispuesto;
»Pues nunca el grave Cuerpo ha pretendido
»Mandaros, ni impedir vuestras medidas,
»Si ácia el público bien son dirigidas.

82.

»Continuad pues empresa tan gloriosa,
»Y revocando el áspero decreto
»De mi regreso, creed que la juiciosa
»Audiencia totalmente de concepto
»Mudará, y mucho mas, si á mi zelosa
»Amistad concedeis, que con objeto
»De informarla y mediar en la deseada
»Concordia, yo acompañe á vuestra armada.

83.

Esto Ayllon le pedia, deseando
Evitar de algun modo el rompimiento,
Funesto para el uno y otro bando,
Teniendo de Cortés conocimiento,
Y en su bondad y juicio confiando,
Que no negase su consentimiento,
A qualquiera partido razonable,
Por huir de una guerra detestable.

84.

Velazquez que tambien se rezelaba
De romper con la Audiencia abiertamente;
Convino en lo que Ayllon solicitaba,
A Panfilo encargando estrechamente,
Que ocultando las miras que llevaba,
Así al Oidor como á su misma gente,
Tales propuestas á Cortés hiciera,
Que á admitirlas jamas se resolviera.

85.

Que en ellas insistiendo, ponderase
Sus deseos de paz con tanta maña,
Que todo el mundo unánime, achacase
A la dureza y condicion extraña
De Cortés, todo el mal que resultase;
Que en fin sembrara diestro tal zizaña
Entre sus propios enemigos fieros,
Que en ofenderle fuesen los primeros.

86.

Dadas sus instrucciones, decretada
La marcha, y los pertrechos recogidos,
Se mandó empavesar la presta armada,
Estar los Oficiales reunidos
Todos á sus banderas, ordenada
La tropa, y los caballos prevenidos
De la mar en la plácida ribera,
Quando el dia siguiente amaneciera.

87.

noche su carrera ya mediaba
de su trono plácida; sin velo
luna el horizonte iluminaba;
tropas que esperaban con desvelo
hora deseada, al son que replicaba
sonoro clarin, al alto cielo
gozosos clamores levantando,
a orilla del mar se iban formando.

88.

voces de los xefes, y los fieros
inchos de caballos, el estruendo
mar, los gritos de los marineros,
e las lanchas y botes dirigiendo
la costa atracaban, los guerreros
rumentos, las gentes que corriendo
curioso espectáculo acudian,
puerto y la ciudad estremecian.

89.

el sol entre las ondas se asomaba,
dilatadas sombras desterrando,
a raudales de luces que arrojaba,
montes y los llanos inundando.
exército Hispano, que ocupaba
ribera, sus rayos reflexando
el bruñido acero, todo ardia,
aun las rizadas olas encendia.

90.

Algo mas lejos la potente armada,
De banderas de mil vivos colores
Y hermosos gallardetes adornada,
Qual de la primavera en los verdores
Una bella arboleda coronada
De muchedumbre y variedad de flores,
Sobre pequeñas islas repartida,
Dominaba las ondas extendida.

91.

En esto ya Velazquez oprimiendo
Un soberbio caballo, las hileras
Iba con rostro afable recorriendo;
Panfilo de Narvaez y las primeras
Personas del exército, siguiendo
Sus pasos, animaban las guerreras
Esquadras, con alegre cortesía
Aplaudiendo su ardor y bizarría.

92.

Velazquez les decia: » generosos
» Soldados, dignos de tener el nombre
» De Españoles, espero que animosos,
» Os portareis de modo que se asombre
» La esquadra misma de esos belicosos
» Guerreros, que han ganado tal renombre,
» En el vasto pais desconocido,
» Adonde vuestro viage es dirigido.

93.

»Veis que el mando supremo he confiado,
»No á un hombre nuevo y poco inteligente,
»Sino á un guerrero ya experimentado,
»Que junta á lo juicioso lo valiente,
»Narvaez, en fin, mi amigo y allegado;
»Y así á cada uno encargo que obediente
»Sus órdenes venere, qual si fuera
»El Rey mismo en persona el que las diera.

94.

»De la moderacion de Hernando espero,
»Que luego que llegueis á aquella tierra
»Y mi órden se le dé, será el primero
»En respetarle y en seguir la guerra
»Con su acuerdo, partiéndoos con sincero
»Afecto la riqueza que se encierra
»En aquella region, y se adquiriere,
»Conforme la justicia lo requiere.

95.

»Id pues, y quiera el cielo piadoso
»Que volvais de laureles coronados,
»Añadido ese Imperio poderoso
»A España, y vivais años dilatados.
Dado fin á su arenga, con gozoso
Aplauso Capitanes y soldados
Su reconocimiento le mostráron,
Y á Narvaez con vivas aclamáron.

96.

Al punto comenzáron á embarcarse
Al son de los guerreros instrumentos.
Al llegar el instante de apartarse
Las madres, las esposas, con lamentos
De los hijos y esposos, arrancarse
No podian, al paso que contentos,
De ternura lloraban los ancianos,
Envidiando á los jóvenes lozanos.

CANTO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Sacrifica en el templo de la guerra
Belorano á aquel ídolo inplacable,
Y con Guatimocin despues se encierra
A consultarle. Sigue inalterable
Cortés su marcha. En el camino aterra,
Con su prudencia sola, un formidable
Cuerpo emboscado de enemiga gente.
Llegá al cabo á la Corte felizmente.

1.

Mientras que así en la Havana se formaba
Este nublado de armas espantoso,
Que sangrientos disturbios anunciaba,
El pueblo Mexicano temeroso
Los dilatados pórticos llenaba
Del templo de la guerra, y al odioso
Humano sacrificio concurria,
Al despuntar el señalado dia.

2.

El célebre edificio era quadrado,
Y de piedra sillar un alto muro,
De grupos de culebras adornado,
Labrados del cincel al golpe duro,
Lo cercaba. En el medio á cada lado
Un soberbio portal de cedro puro
Daba vista á una inmensa plaza dentro,
Con una mole altísima en su centro.

3.

En cada puerta sobre la elevada
Cornisa quatro estatuas se veian
Desnudas, de estatura agigantada,
Que con el gesto y manos parecian
Decir á los profanos, que la entrada
En el suntuoso templo pretendian,
Que á otra parte el camino enderezasen,
Y el sacro pavimento no manchasen.

4.

Qual Dioses Liminares respetaban
Los Indios á estos ídolos horribles,
Y á su aspecto feroz se retiraban,
Siempre que se encontraban reprehensibles
De culpa, que por grave reputaban;
Exemplo que nosotros insensibles
Christianos no imitamos, adorando
Al Dios que cielo y tierra está animando!

5.

En la gran plaza, al rededor del muro,
Estaban las viviendas colocadas
De todas las personas, que al impuro
Culto infernal vivian consagradas,
Y una vasta prision, en cuyo obscuro
Recinto se guardaban bien tratadas
Las víctimas humanas miserables
De aquellos sacrificios deplorables.

6.

La mole, que en su centro presentaba
La plaza, era un quadrado adoratorio
De piedra, cuya cumbre dominaba,
Como á las ondas vasto promontorio,
Todos los edificios que ostentaba
La ciudad y extendido territorio.
Por quatrocientas gradas se subia
A su altura, que en llano concluia.

7.

Al fin de la escalera, á cada lado
Un ídolo de mármol de estupendo
Tamaño, sobre el plano colocado,
Estaba con los brazos sosteniendo
Un candelero de oro, rematado
En una grande taza, que en habiendo
Festividad, de leñas olorosas
Llena, arrojaba llamas magestuosas.

8.

La suntuosa escalera, de labrados
Mármoles fabricada, estaba al frente
De la principal puerta. Los tres lados
Restantes de la máquina eminente
Eran tres precipicios escarpados.
El plano de la cumbre justamente
Ochenta varas de ancho, y otro tanto
Era de largo, de uno al otro canto.

9.

El piso era de jaspe muy bruñido,
Y grabado de varias y graciosas
Labores, que imitaban un florido
Jardin. Al fondo habia dos hermosas
Capillas de otro jaspe aun mas pulido;
Su techo era compuesto de preciosas
Maderas, con primor artesonadas,
Y de láminas de oro claveteadas.

10.

Colgaba en sus paredes interiores
Del techo abaxo una tapicería
De plumas de los mas bellos colores,
Sobre la qual, en grande simetría,
Cegaba con sus vivos resplandores
Cantidad de brillante pedrería,
Mil enredados símbolos formando,
O figuras de fieras imitando.

11.

En la capilla ácia la izquierda mano
De la escalera, magestuosamente
Sentado, estaba el ídolo inhumano
De Vizlipuzli encima de un luciente
Asiento de oro, de un adorno llano,
Puesto sobre una bola transparente
De fondo azul, labrada de manera,
Que remedaba la celeste esfera.

12.

Quatro grandes serpientes fabricadas
De fina plata baxo el rico asiento
Estaban por las colas enroscadas,
Y ademas de servir para ornamento,
Sus cabezas afuera prolongadas,
Eran cómodas asas al intento
De sacar aquel Dios, en ocasiones
Que se hacian solemnes procesiones.

13.

El ídolo tenia la figura
De hombre: el rostro ceñudo y afeado,
Con dos fajas azules, que su anchura
Cruzaban desde el uno al otro lado
Por la frente y nariz. Su vestidura
Era un manto precioso de variado
Color, que por la espalda le caia
Hasta los pies, y al pecho se ceñia.

14.

Una ave hecha de plumas primorosa
Con pico y cresta de oro coronaba
Su cabeza. Servia una monstruosa
Culebra de baston, en que apoyaba
La diestra mano. En la otra, con ayrosa
Magestad, quatro flechas empuñaba,
Y al brazo una rodela, en que cruzados
Cinco copos de pluma habia clavados.

15.

En la capilla á la derecha mano,
Igualmente adornada se veia
La horrible imágen de Tlaloc su hermano,
Que casi en todo se le parecia,
Dividiendo con él el culto insano
De aquel pueblo, que á entrambos los tenia
Por los dioses mas grandes, que del cielo
A honrar viniéron el Indiano suelo.

16.

Frente de las capillas se elevaba
Cinco palmos una ara de bruñido
Jaspe verde, que en punta remataba,
En la que por la espalda sostenido
El infeliz que se sacrificaba,
Y de piernas y brazos bien asido,
Esperaba gimiendo la postrera
Epoca de su suerte lastimera;

17.

Hasta tanto que el bárbaro agorero,
Armado de un cuchillo muy cortante,
Le abria el pecho, y le arrancaba fiero
El corazon, rociando en el instante
Con la sangre caliente el carnicero
Idolo, abandonando el palpitante
Cadáver, al Ministro destinado
A repartirlo, qual manjar sagrado.

18.

Baxando á la ancha plaza, en que solia
Baylar inmensa multitud de gente,
Quando á las grandes fiestas concurria,
Fuera de su recinto, estaba al frente
De la principal puerta, al mediodia,
Un edificio menos eminente,
Coronado de troncos y cruzadas
Varas, con calaveras ensartadas.

19.

Estos tristes despojos renovaban,
Teniendo siempre el número cumplido,
Con las muchas personas que inmolaban
Continuamente. Tal era el temido
Templo, cuya gran plaza ya ocupaban
Vastas olas del pueblo, al repetido
Son de un clarin horrible convocado,
Para dias como este reservado.

20.

El alto adoratorio estaba lleno
De Sacerdotes, Nobles y Soldados
De la Real guardia, y en su terrapleno,
Frente del ara verde arrodillados,
El grande Motezuma y el obsceno
Supremo Sacerdote, en adornados
Almohadones de plumas de colores,
Y algo detras los Reyes Electores.

21.

El inmenso gentío con guerreros
Cantares la ancha plaza estremecia,
Mientras la turba de los agoreros
Las víctimas en lo alto prevenia.
Los ayes y los gritos lastimeros
De tanto desgraciado que sentia
Su fin cercano, con el canto horrible,
Una piedra ablandaran insensible.

22.

Mas tú, ó Musa piadosa, horrorizada
Corres sobre aquella ara un denso velo:
Ocultas á mi vista, apresurada,
Del bárbaro edificio el vasto suelo,
Que está nadando en sangre derramada
De niños y doncellas, y ácia el cielo,
Llena de admiracion, alzas las manos,
Al ver tanta impiedad en los humanos!

23.

Acabada la cruel carnicería,
Favorables agüeros encontrando
En las víctimas, lleno de alegría
El sumo Sacerdote, perfumando
Con humo de copal el ara impía,
Y entrambos simulacros, empezando
Por el de Vizlipuzli, ácia la gente
Vuelto la despidió solemnemente.

24.

La Corte y Sacerdotes se baxáron,
Quando la plaza estuvo despejada,
Y el Monarca y Pontifice quedáron
Solos á consultar la respetada
Y guerrera deidad. Ambos entráron
En su capilla, donde bien cerrada
La puerta, estando en lobreguéz profunda,
Belorano abrió así la boca inmunda.

25.

» O deidad de la guerra soberana,
» A quien temblando el universo adora!
» Que te deleytas con la sangre humana!
» Cuyo implacable enojo, en vano implora
» Con lamentos el ánima profana!
» Protector nuestro! Ya la fatal hora
» De la ruina de México ha llegado,
» Si tú no asistes á tu pueblo amado.

26.

» O tu Tlaloc celeste, caro hermano
» De este terrible Dios! A tí acudimos,
» Intercede con él, danos la mano!
» Puestos á vuestras plantas os pedimos,
» Que humilleis el orgullo del Hispano,
» Enemigo del culto que os rendimos,
» Y nos deis á entender de qué manera
» Lograrémos vencer gente tan fiera.

27.

Concluida la oracion, en el momento
Se oyó un estruendo sordo, parecido
Al que entre árboles hace un fiero viento,
O entre escollos el mar embravecido:
Se estremeció el obscuro pavimento,
De horrible terremoto conmovido:
Quedó el Monarca de temor helado,
Y aun el audaz Pontífice turbado.

28.

Fue cesando el estruendo lentamente
Y el terremoto. El ídolo monstruoso
Se vió vestido todo de repente
De un resplandor maligno y espantoso;
Se avivó su semblante, y tristemente
Habló así al auditorio temeroso:
»Qué pedís miserables Mexicanos?
»A qué acudis á mí con votos vanos?

29.

»El hado tiene escrita vuestra suerte
»En su eterno volúmen. Luto horrible
»Os amenaza, destruccion y muerte.
»El mudar su decreto es imposible,
»Pues que es entre los dioses el mas fuerte,
»Y á toda variacion inaccesible;
»Pero con todo, puede dilatarse
»Su cumplimiento, quando no evitarse.

30.

„Por ahora adormeced al enemigo
„Con una falsa paz, y alegremente
„Recibidle en la corte como amigo,
„Mientras que yo por mar desde el Oriente
„Otro xefe Español traiga conmigo,
„Que conduzca contra él guerrera gente,
„Para que entre ellos mismos enconados,
„Queden sin riesgo vuestro destrozados.

31.

„Y aunque entre tanto que esto sucediere,
„Uses tú, ó Motezuma, por tu parte
„Quantos medios la astucia sugiriere
„Contra el Hispano, sea con tal arte,
„Que si con ellos no se consiguiere
„Destruirle, puedas darle tal descarte,
„Que quedando dudoso de tu intento,
„No se arroje á un abierto rompimiento.

32.

Esto dixo el espíritu engañoso,
A confesar en parte reducido
La verdad por el Todo-poderoso,
Que tenia en su mente establecido,
Que al estandarte de la Cruz glorioso,
El Mexicano bárbaro vencido,
Doblase al fin alegre la rodilla,
Y al cetro obedeciese de Castilla.

33.

Cesó con el discurso aquella fiera
Vision, y á obscuras otra vez quedáron
El Monarca y Pontífice, que afuera
Saliendo sin tardanza, convocáron
De lo alto de la rápida escalera
Sus gentes, y de gozo las llenáron
Dándolas á entender generalmente,
Que el Dios hablaba favorablemente.

34.

Que mandaba se diese á los Hispanos
Dentro de la gran corte alojamiento,
Tratándolos en todo como á hermanos,
Pues dado á su embaxada cumplimiento,
Dexarian en paz los Mexicanos,
Vuelto á surcar el húmedo elemento,
Sin que para esto se necesitara,
Que con las armas se les precisara.

35.

Este feliz oráculo esparcido
Llenó la ciudad toda de alegría.
Mandó el Emperador que prevenido
Se tuviese un Palacio, que servia
De habitacion entonces al crecido
Cuerpo de Reales Guardias que tenia,
A fin que los Hispanos se alojasen
Cómodamente en él quando llegasen.

36.

Mientras á lo exterior manifestaba
Esperarlos gozoso, ocultamente
Lazos disimulados preparaba,
En que pudiera caer el mas prudente.
El camino que á México guiaba
Saliendo de Chulúla, en la pendiente
Cuesta de un cerro, ácia uno y otro lado
Dos ramales formaba separado.

37.

El de mano derecha concluía
En hondos valles y desfiladeros,
En los que fácilmente se podia
Con un pequeño cuerpo de guerreros
Destruir al Español, que se veria
Metido en estrechísimos senderos
Y horribles precipicios, dominados
De inaccesibles montes elevados.

38.

El otro era el camino que realmente
Para el comercio y tránsito se usaba.
Mandó, pues, Motezuma diligente,
Que este, en el punto en que se separaba
Del otro, se cegase totalmente
Con peñas y con troncos, y el que daba
A los derrumbaderos se ensanchase
A su entrada, y de estorbos se limpiase.

39.

Hizo emboscar un cuerpo muy crecido
De tropas en los montes encumbrados
De este falaz camino, prevenido,
De que al punto que viese embarazados
Los Españoles en el escondido
Valle, los embistiese por los lados,
Las espaldas y frente, de manera,
Que de ellos no escapase uno siquiera.

40.

A fin de que cayesen los Hispanos
En el lazo, avisó inmediatamente
A los Embaxadores Mexicanos
Que estaban con Cortés, que astutamente
Se valiesen de prácticos villanos,
Que se ofrecieran voluntariamente
A guiar el exército, advertidos
De llevarlo á los puestos convenidos.

41.

Entre tanto que así se prevenia
Motezuma á destruir á su enemigo,
Este desde Chulúla disponia
Su marcha, y deseando hacer amigo
Su pueblo de los otros que tenia
Por sus aliados presentó consigo
Sus xefes al Senado, y con sincero
Afecto se ofreció por medianero.

42.

Logrólo fácilmente, y ajustadas
Todas las diferencias, se obligáron
La nacion de Chulúla y las aliadas
De la España á la union, que cimentáron,
Jurando las personas diputadas,
Con las formalidades que juzgáron
Mas propias, defenderse mútuamente,
Y auxîliar á Cortés con zelo ardiente.

43.

Este, habiendo la paz establecido,
Mandó que Juan de Argüello caminara
A la ciudad de Vera-Cruz, seguido
De veinte arcabuceros, y aumentara
Su guarnicion, estando persuadido,
Que quanto mas su exército alejara,
Tanto mayor seguridad pedia,
Plaza de que su suerte dependia.

44.

Tomada esta medida, y aprontado
Todo lo necesario á la jornada,
Salió el Hispano exército guiado
Por la traidora gente sobornada,
Conforme Motezuma habia mandado
A sus Embaxadores; mas llegada
Esta nueva á Cortés secretamente,
Pasó ácia la vanguardia diligente.

45.

Visto ya el cerro en que se dividia
El camino en dos partes, al momento
Volviéndose ácia Glauco y Levopia,
Les preguntó sereno: »con qué intento
»Ese camino que á la izquierda guia
»Está tan estropeado; y tan exênto
»De todo estorbo, despejado y llano,
»El que dirige á la derecha mano?

46.

»Señor, le dixo Glauco, se ha compuesto
»El de la diestra mano por expresa
»Orden de Motezuma, que así en esto
»Como en todo, de dar pruebas no cesa
»De lo que os ama, porque el ramo opuesto,
»Que por ásperas sierras atraviesa,
»Es desierto, quebrado, trabajoso,
»Y para los caballos peligroso.

47.

»O qué mal conoceis, replicó Hernando,
»El genio Hispano! Léjos de arredrarle,
»Los obstáculos mismos inflamando
»Su valor, sirven solo de empeñarle
»En superarlos todos, despreciando
»Lo que menos trabajo ha de costarle;
»Y así en esta ocasion se ofenderia,
»Si el camino mas facil se elegia.

48.

Esto dicho, mandó se enderezara
La vanguardia al camino, embarazado
Con arte, y sus estorbos despejara.
No puede ponderarse lo admirado
Que quedó Glauco al ver aquella rara
Resolucion, que el golpe meditado
Desvaneciendo, en duda le dexaba
De si era hombre el que tanto penetraba.

49.

Despejado el camino, alegremente
Siguió todo el exército marchando,
Con órden tal, que aun quando de repente,
Las sospechosas paces quebrantando,
Le acometiera el enemigo al frente,
A la espalda, ó los lados, conservando
Su formacion, pudiera presentarle
La fuerza necesaria á refrenarle.

50.

Al punto que supiéron los guerreros
Indios que le esperaban apostados
En los barrancos y desfiladeros,
Que iban por la otra parte encaminados
Los Españoles, á los pies ligeros
La vida encomendáron, penetrados
De que su infame intento conociendo,
Harian de ellos un estrago horrendo.

51.

Motezuma perdió todo el aliento,
Al ver por unos medios tan extraños
Descubierto ó frustrado aquel intento;
Y no aguardando ya mas desengaños,
Rezelando un abierto rompimiento,
Si Cortés aclaraba sus engaños,
Se resolvió por fin á darle audiencia,
Francamente admitido á su presencia.

52.

Mientras así fixaba su dudosa
Intencion, el exército de Hernando,
Superada la sierra alta y fragosa,
Al tiempo que su luz iba ocultando
El sol, llegó á una vega deliciosa,
Y se alojó unas casas ocupando,
Que á los tratantes de meson servian,
Quando en ferias á México acudian.

53.

Prosiguiendo su marcha el dia siguiente,
Andadas quatro leguas descansáron
Los Españoles, abundantemente
Provistos, en un pueblo que encontráron
Del Cacique de Chalco dependiente,
Y con la nueva aurora continuáron
El viage, hasta llegar á un freqüentado
Pueblo, que Amecameca era llamado.

54.

Estaba colocado en un gran seno
De la mayor laguna, que bañaba
A México, rodeado de un ameno
Campo que el horizonte terminaba.
Parte del caserío en el terreno,
Parte dentro del agua se fundaba,
Sobre firmes cimientos construido,
Y por calles muy anchas dividido.

55.

Al llegar á este pueblo los Hispanos,
Cubierta de canoas la ribera
Estaba, y de infinitos Mexicanos,
Que el deseo de ver la forastera
Gente llamaba, jóvenes lozanos
La mayor parte, armados de manera,
Que algun villano intento sospechando,
Con precaucion se fuéron alojando.

56.

Mandó Cortés decir á la curiosa
Muchedumbre, que siendo ya cerrada
La noche, tendrian órden rigurosa
Las centinelas de que castigada
Fuese qualquier persona, que enojosa
Se arrimase al alcance de su espada;
Y con efecto, á los que se obstináron
Hiriendo, á los demas escarmentáron.

57.

Apenas asomaba el matutino
Astro luciente el inmediato dia,
Quando por quatro Diputados vino
Aviso á Hernando de que llegaria
Luego Cacumacin, que era sobrino
Del grande Emperador, y poseia
El Reyno de Tezcuco, á visitarle
En nombre de su dueño, y obsequiarle.

58.

Prevínose Cortés, y revestido
De todas sus insignias, á su encuentro
Salió de los demas xefes seguido,
Al instante que supo estaba dentro
Del pueblo; el Rey venia conducido
En una especie de andas, cuyo centro
Ocupaba un asiento acomodado,
De la mas fina plata fabricado.

59.

Doce robustos jóvenes llevaban
Las varas, que aquel trono sostenian,
Y otros doce delante caminaban,
Que de picas armados paso abrian;
Muchos nobles á pie le acompañaban,
Y doscientos soldados le seguian,
Marchando con ayrosos movimientos,
Al compas de guerreros instrumentos.

60.

Apenas divisó la comitiva
De Cortés, de las andas apeado,
Olvidando totalmente su altiva
Condicion, á su encuentro adelantado,
Le saludó con la expresion mas viva
De afecto, á que el Hispano con agrado
Correspondió, llevándole al instante
A su casa, que no estaba distante.

61.

Luego que en ella un rato descansáron,
En medio de la ilustre compañía
De Españoles y de Indios que lleváron,
Cacumazin con noble bizarría,
Mientras todos atentos le escucháron
En este tono habló: »con qué alegría,
»Valiente Capitan, veo ya cumplido
»Mi deseo de haberte conocido!

62.

»No ha ponderado la parlera fama
»Tus prendas. Ese magestuoso y fiero
»Porte, en que brilla del valor la llama,
»Es suficiente para que un guerrero
»Como yo, á quien el mismo ardor inflama,
»Sin temor de pasar por lisonjero,
»Reconozca y alabe llanamente
»Una verdad que ve palpablemente.

63.

» No menos se distingue en tus soldados
» El marcial ardimiento, que ha adquirido
» Tal renombre á sus armas. Penetrados
» De este conocimiento así el temido
» Augusto Emperador, á quien postrados
» Veneramos, qual todo su aguerrido
» Pueblo, desean la amistad honrosa
» De una nacion tan brava y poderosa.

64.

» Mas para que esta union se consolide,
» No es necesario que en la Corte augusta
» Se trate, y mucho mas quando lo impide
» Una escasez de víveres que asusta
» Aquella gran ciudad, en que reside
» Inmensa gente, cosa que disgusta
» A un Príncipe, que en todo otro parage
» Puede daros mas cómodo hospedage.

65.

» Sufrid, pues, que os ofrezca nuevamente
» De parte del Monarca alojamiento
» En qualquier pueblo, en que abundantemente
» Se os pueda proveer de bastimento,
» De donde le expongais tranquilamente,
» De vuestra comision todo el intento,
» Y se dé á nuestra union la última mano,
» Sin que escasez padezca el pueblo Hispano.

66

» Mas no obstante, si estais determinado
» A pesar de estas justas reflexîones
» A llegar á la Corte, me ha encargado
» Mi Emperador, que con las expresiones
» Del afecto que os tiene demostrado,
» Os la ofrezca con quantas proporciones
» Tenga esta dilatada monarquía
» De serviros, y al Rey que aquí os envia.

67.

Apenas concluyó, quando afectuoso
Le respondió Cortés: » nos lisonjea
» Tanto, ó Príncipe ilustre, ese glorioso
» Concepto que os debemos, que la idea
» De no perderlo nos hará gustoso
» Qualquier trabajo por mayor que sea;
» Pues si el honor anima el pecho humano,
» Ninguno con mas fuerza que el Hispano.

68.

» Este á toda fatiga acostumbrado,
» Y á qualquier privacion poco sensible,
» De fortaleza superior dotado,
» La hambre para otros hombres insufrible,
» Sabe aguantar con ánimo esforzado,
» Aun sin tener motivo tan plausible,
» O el alto honor de ver personalmente
» A un Monarca tan grande y excelente.

69.

»Así, Señor, pues tanto le debemos,
»Que permite vengamos á ofrecerle
»Nuestros justos respetos, lograrémos
»Esta dicha, y tambien la de exponerle
»Rendidos los encargos que traemos
»De nuestro gran Monarca, sin tenerle
»El alimento nuestro cuidadoso;
»Pues el mas vasto nos será precioso.

70.

Despues de estas arengas, conversáron
Los Españoles é Indios largamente
Sobre la España, y estos se informáron
De su poder, sus usos, del potente
Rey que la gobernaba, ponderáron
La grandeza del suyo; y finalmente
Diéron á conocer una cordura,
Digna de la nacion de mas cultura.

71.

Hizo despues Cacumacin preciosos
Regalos á Cortés, correspondido
Por él con otros varios muy graciosos
A la vista, de vidrio colorido,
Y de telas de Europa, primorosos
Dones para un pais desconocido,
Que de tales labores carecia,
Y por tanto en gran precio las tenia.

72.

Todo el dia y la noche agasajados
De los xefes Hispanos estuviéron
En el lugar, y quando los dorados
Rayos del sol los montes revistiéron
De luz brillante, en marcha, acompañados
Del exército Hispano, se pusiéron,
Que ácia Tezcuco lleno de contento,
Caminó en ordenado movimiento.

73.

Despues que unas dos leguas continuáron
Por un llano poblado y extendido,
Quando á esta gran ciudad se aproxîmáron;
Se adelantó Cacumacin seguido
De sus gentes, que el paso apresuráron
Habiéndose de Hernando despedido,
A avisar al Monarca su llegada,
Y la firme respuesta ya enunciada.

74.

Entre tanto el exército seguia
Su marcha, atravesando por la hermosa
Tezcuco, que en grandeza competia
Con la Corte, aunque no tan populosa.
Una legua muy larga se extendia,
Formando un arco grande en la espaciosa
Laguna, que de vientos resguardado,
Daba á las barcas puerto acomodado.

75.

Cortés pasó adelante con intento
De hacer noche en un pueblo que distaba
Tres leguas cortas, y tenia su asiento
Dentro del mismo lago; se llamaba
Cuitateleco, y de este alojamiento,
Que á ocho leguas de México no estaba,
Continuar su camino, quando diera
El nuevo sol principio á su carrera.

76.

De Tezcuco adelante era el camino
Una calzada ó dique de la anchura
De veinte pies, que el lago cristalino
Cortaba, fabricada de una dura
Piedra, que se criaba en el vecino
Territorio de Chalco, en la blancura
Al mas bello alabastro asemejada,
Con cal y con arena bien trabada.

77.

Sobre ella una gran capa disponian
De cascajo y arena, que sirviera
De piso, y este método seguian
En las demas calzadas, que á manera
De los radios de un círculo salian
Desde la inmensa corte á la ribera.
Por aquella el exército de Hernando
Venia con cuidado caminando.

78.

Quando ya tuvo legua y media andada,
En Quetlabaca entró, villa pulida,
Sobre el mismo gran lago colocada,
Y en anchas calles de agua dividida.
Los soldados Hispanos, combinada
Esta rareza con la reducida
Extension, al instante que la viéron,
De Venezuela el nombre la pusiéron.

79.

Fuéron por el Cacique saludados
A la entrada, con tanta cortesía,
Y con tales instancias convidados
A detenerse hasta el siguiente dia,
Que Hernando al fin, despues de bien pesados
Los riesgos que en su marcha correria,
Con la tarde ya cerca y el trabajo
Pasado, admitió alegre el agasajo.

80.

Mandó hacer alto, y entre aclamaciones
De gentes que las calles ocupaban,
Entráron sus guerreros esquadrones
En varias casas juntas, que bastaban
A contenerlos, con las municiones,
Cañones y equipage que llevaban,
Y á lograr el descanso, compatible
Con situacion tan crítica y temible.

81.

El Cacique, que Aldaro era nombrado,
No contento de dar alojamiento
Al exército, habia preparado
Excelente y copioso bastimento,
Teniendo un gran convite aderezado
En su palacio, adonde llevó atento
A Cortés y á los otros Generales
Junto con sus vasallos principales.

82.

Despues que con manjares abundantes
El apetito natural saciáron,
Dexando solos á los circunstantes,
El Cacique y Hernando se apartáron,
Empezando á tratar de interesantes
Materias, de que largamente habláron,
Tristemente quejándose el primero
De su opresion y estado lastimero.

83.

»No es un Rey, exclamaba suspirando,
»Motezuma, es un tigre el mas furioso,
»Que está su vasto Imperio desolando.
»Desde que habeis llegado, el vergonzoso
»Temor, sus injusticias moderando,
»En lugar de grangearnos, mas odioso
»Nos lo ha hecho, descubriendo con certeza,
»Que es vil como tirano esta baxeza.

84.

»Conducid pues, Señor, ese guerrero
»Exército, que tiene amedrentado
»Al pueblo Mexicano y á su fiero
»Monarca, de no hallar asegurado
»Resistencia, y librad con justiciero
»Brazo tanto infeliz, que acongojado
»Os pide reprimais su tiranía,
»Y nos volvais la paz y la alegría.

85.

»No encontrareis, repito, resistencia,
»Porque viendo que todas sus traiciones
»No han producido efecto, su conciencia
»Atormentada quiso con acciones
»De piedad acallar, y á la asistencia
»De los dioses, colmándolos de dones,
»Acudió, suplicando le ayudasen,
»Y con todos vosotros acabasen.

86.

»Mas las deidades justas que abominan
»La oracion del malvado, en sus respuestas
»Le anuncian los castigos que destinan
»A sus delitos, y que están dispuestas
»Por los hados, que aun á ellas las dominan,
»Desgracias espantosas y funestas
»Contra él y contra todo Mexicano,
»Que osare resistir al pueblo Hispano.

87.

»Esto de tal manera le ha aturdido,
»Que léjos de pensar en enojaros,
»A todo el pueblo tiene prevenido
»Se esmere en asistiros y obsequiaros,
»Y á todas las provincias ha esparcido
»Las tropas, que en la Corte, antes de daros
»Licencia de venir, juntas tenia,
»Porque no rezeleis supercheria.

88.

»Por otra parte la peor calzada
»Habeis pasado ya, y la que seguida
»Ha de ser de aquí á México, ensanchada
»Doble que aquella, cómoda cabida
»Tiene para que vaya bien formada
»La tropa, y aunque fuere acometida,
»Cosa que he dicho no debe temerse,
»Pueda mútuamente sostenerse.

89.

Aunque sospechó Hernando, se mezclaba
Alguna adulacion en la pintura,
Que el ardiente Cacique ponderaba
Del temor del Monarca, y de la dura
Respuesta de sus dioses, no dexaba
De alegrarle, á lo menos la segura
Noticia de que en México no habia
La multitud de tropas que temia.

90.

Respondióle á su zelo agradecido,
» En mi exército estoy asegurado,
» De modo, que aunque hubiese recogido
» Motezuma las fuerzas de su Estado
» En su Corte, y me viese acometido
» Dentro de su recinto, y circundado,
» La suerte de su pueblo deplorara,
» Mas nunca de vencerle desconfiara.

91.

» Pero estad cierto, que con mi llegada
» Conocerá el Monarca sus errores,
» Y en adelante con su moderada
» Conducta, cada dia las mayores
» Pruebas dará de enmienda, ó castigada
» Su obstinacion con todos los horrores
» De la guerra, verá que el escarmiento
» Corresponde á mi largo sufrimiento.

92.

Volviéron luego ácia donde se hallaban
Los demas convidados esperando,
Y viendo que las sombras ya enlutaban
El horizonte, alegres saludando
Al Cacique y Señores que allí estaban
Los Españoles xefes, con Hernando
Al quartel sin tardanza se volviéron,
Y armados al descanso el cuerpo diéron.

93.

Esparcido con arte al otro dia
Por Cortés, lo que habia noticiado
El Cacique, del miedo que tenia
Motezuma, dió alientos al soldado
Español, que de cerca conocia
El poder formidable de su estado,
En solo aquel gran lago descubriendo,
Un número de pueblos estupendo.

94.

Multitud de altas torres, espaciosas
Ciudades y edificios, que nadaban
Al parecer entre las orgullosas
Ondas y su furor desafiaban,
Cultivados jardines y frondosas
Arboledas, que en ellas retrataban
Sus verdores, millares de canoas,
Que las araban con pintadas proas.

95.

Espectáculo hermoso y formidable
A un tiempo, para aquellos que á exponerse
Iban contra un Imperio incontrastable,
Y con tan corto exército á meterse
En su Corte, de un pueblo innumerable
Habitada, sin medio de volverse
A salir, si los puentes les cortaran,
Pues los profundos lagos lo estorbaran.

96.

Cortés mas alentado que algun dia
Cesar, quando á la orilla detenido
Del Rubicón, dudó si pasaria
Aquel fatal torrente, estremecido
Al ver de cerca el hecho que emprendia,
Del amigo Cacique despedido,
Qual si fuera á pasear, tranquilamente
Entró en la gran calzada con su gente.

97.

Llegado á Iztlapalapa antes que hubiera
El sol sus vivas luces ocultado,
Al Cacique del pueblo encontró fuera
De las puertas, que vino acompañado
De otros dos personages de alta esfera,
A hacerle el cumplimiento acostumbrado
De bien venida, y ofrecerle todo
Su estado, y casa con el mejor modo.

98.

Las mismas expresiones repitiéron
Los dos Señores que con él venian,
Que eran tambien Caciques, y añadiéron
Que á Macalcingo y Cuyoacan regian
Villas del lago, y todos ofreciéron
Regalos separados, que traian
Varios Indios, de plumas, plata y oro,
Correspondiendo Hernando con decoro.

99.

Estos Caciques lejos de mostrarle
Del Mexicano yugo descontento,
No cesáron un punto de alabarle
A Motezuma, ó fuese fingimiento,
O fuese lealtad la que á ensalzarle
Los moviera. Cortés los oyó atento
Sin explicarse, hasta que le dexáron
En un vasto quartel, y se ausentáron.

100.

La noche se pasó con vigilancia,
Como la desconfianza lo pedia
Del sospechoso albergue, y la importancia
De evitar un descuido, y quando el dia
Saludáron con dulce consonancia
Las tiernas aves llenas de alegria,
Montó á caballo Hernando, y puesto al frente
A México guió su fiera gente.

CANTO NONO.

ARGUMENTO.

Hace Cortés en México su entrada.
Motezuma á su encuentro sale atento,
Y un palacio le cede en que alojada
Su tropa esté. Con mutuo cumplimiento
Se visitan. Le expone su embaxada
Hernando, y á su instancia ve contento
Del palacio Imperial lo mas precioso,
Y su jardin muy bello y espacioso.

1.

El sol ya del oriente remontado
El inmenso horizonte iluminaba,
Presentando á la vista aquel poblado
Lago y la hermosa Corte, que ocupaba
En su centro un espacio dilatado,
Y el Español exército mediaba
Su marcha, quando vió que mas arriba
Asomaba una grande comitiva.

2.

Eran quatro mil nobles escogidos
Y muchos Sacerdotes, que salian
De todas sus insignias revestidos
A honrar á los Hispanos, les hacian
Breve salutacion, y divididos
A un lado y otro, mientras concluian
Las tropas de pasar, atras quedando,
Las venian despues acompañando.

3.

Algun tanto la marcha retardáron
Estos cumplidos, la que continuada,
Un elevado muro se encontráron,
Que atravesaba toda la calzada,
Con una puerta en medio que pasáron,
De dos torres fortísimas flanqueada,
Poco despues un puente levadizo,
Otro gran rato detener les hizo.

4.

Ya al fin de la calzada se veia
Una calle muy larga y espaciosa
De México, mas no se descubria
Gente en su piso, y sí una prodigiosa
Muchedumbre de pueblo, que cubria
Terrados y ventanas con hermosa
Variedad de plumages coronado,
Y de todas sus galas adornado.

5.

Curiosos los Hispanos preguntáron
La razon de que no se viese gente
En la ancha calle, al paso que notáron
La mucha que ocupaba diligente
Los demas puestos, y les informáron
Que debiendo salir públicamente
Motezuma á su encuentro, habia dispuesto
Que á nadie se dexara en aquel puesto.

6.

Al asomar Cortés y los primeros
Caudillos Españoles á la entrada
De la calle, siguiendo sus guerreros
Esquadrones, se vió venir pausada
Una gran tropa de los caballeros
Principales de México, formada
En dos hileras, gente muy lucida,
Y de color azul toda vestida.

7.

A estos nobles de cerca les seguian
Hasta otros cien Señores, distinguidos
Por los altos plumages, que traian
De color roxo igual á sus vestidos.
Los que esta ilustre tropa componian,
Eran aquellos mas favorecidos
Ministros del Monarca, ó sus parientes,
O Príncipes del Reyno dependientes.

8.

Tras de estos al Monarca precediendo,
Tres graves Senadores, con sonoro
Clamor, por turno al pueblo iban diciendo,
Que callase, y guardase aquel decoro
Debido á Motezuma, no poniendo
En él los ojos, ni en las andas de oro,
Sobre las que sentado le acercaban,
Veinte nobles que á ratos se mudaban.

9.

Marchaban otros tres á cada lado,
Que sobre su cabeza sostenian
Una especie de palio trabajado
De plumas exquisitas, que lucian
Como el celestial arco, de morado
Y de verde color, y rematado
De orlas de pedrería y filigrana,
Prodigio de la industria Mexicana.

10.

Vestia Motezuma un gran ropage
De un algodon finísimo teñido
De verde, como todo su equipage;
Color, que qual la púrpura habia sido
Entre Romanos, en aquel parage
Era solo al Monarca permitido;
Esta ropa en el pecho se anudaba,
Y ayrosa por la espalda le arrastraba.

11.

Cubria una gran faxa, entretexida
Tambien de plumas verdes, su cintura.
Una corona de oro muy bruñida,
Imitando á la mitra en la figura,
Su cabeza adornaba, muy subida
La parte delantera, y en postura
De arco pequeño la de atras doblada,
Con un cerco á las sienes ajustada.

12.

Dos suelas tambien de oro su calzado
Componian, atadas á manera
Del antiguo coturno celebrado
A media pantorrilla, con ligera
Y doblada correa. Iba adornado
Por cuello y pecho, y aun mejor dixera
Oprimido del peso de infinita
Pedrería brillante y exquisita.

13.

Su presencia era grave y magestuosa;
El mirar vivo con maligno ceño;
La estatura mediana, pero ayrosa;
Suelto y delgado el cuerpo, y aguileño
El rostro. La tez era muy hermosa
Y blanca, á vista del color trigueño
De los Indios. Llegaba la madeja
Del negro pelo solo hasta la oreja.

14.

A sus andas seguian, adornados
De insignias y vestidos primorosos,
Otros muchos Señores y criados
Principales; algunos con graciosos
Braserillos, que humeaban inflamados
Vapores de copal y de olorosos
Aromas, y con otras cosas varias,
Para el bárbaro luxô necesarias.

15.

Apenas divisó al Monarca Hernando,
Quando con todo su acompañamiento,
Echó pie á tierra, el paso apresurando
Con magestad, y no menos atento,
De las andas solícito baxando,
Respondió Motezuma al rendimiento,
Saliendo á recibirle, con semblante
Alegre, algunos pasos adelante.

16.

Para esto le tenian extendido
Un tapiz exquisito, en que ponia
Los pies, sobre los hombros sostenido
De dos parientes, á quienes queria
Con extremo. Era el uno el conocido
Príncipe de Tezcuco. Poseia
El otro de Tacuba el grande estado,
Entre los Electores numerado.

17.

Saludóle Cortés con reverente
Inclinacion, llevando el Soberano
La mano desde el suelo hasta la frente.
Rara expresion, que á todo Mexicano
Admiró, como usada escasamente
Aun con los mismos dioses por el vano
Emperador, que apenas se dignaba
A un Príncipe mirar quando le hablaba.

18.

Antes que Hernando hablase, con gracioso
Semblante se explicó de esta manera.
» Seais muy bien venido, ó valeroso
» General, á esta Corte, en que quisiera
» Que qual vos mereceis, y el poderoso
» Monarca que os envia, se os pudiera
» Tratar, lo que no espero, aunque he mandado
» Seais por todos términos honrado.

19.

» No pienso en este instante incomodaros,
» Pues vendreis fatigado del camino;
» Mas presto tendré el gusto de escucharos
» La importante embaxada. Mi sobrino
» Príncipe de Tezcuco á acompañaros
» Irá ahora, al gran palacio que destino
» Para que os alojeis, en que hay parage
» Sobrado para tropa y equipage.

20.

» Respondióle Cortés: mientras subsista,
» Contaré por el dia mas dichoso,
» Este en que gozo la gloriosa vista
» Del Príncipe mejor, mas poderoso,
» Que en esta separada esfera exîsta,
» Y le puedo ofrecer mi respetuoso
» Obsequio á un tiempo, y la amistad sincera
» De mi alto dueño, que en España impera....

21.

» Mas extenderme en esto reservando
» Para otro dia, en que vuestra presencia
» Disfrute, permitid que renovando
» Mi gratitud, demuestre mi obediencia
» A vuestras Reales órdenes, marchando
» Al quartel destinado, y la licencia
» Dadme de que os ofrezca mi animosa
» Tropa, de complaceros deseosa.

22.

Esto dicho, entre tanto que su gente
Le hacia del saludo los honores,
Quitándose del cuello prontamente
Unas sartas de vidrios de colores,
Que á manera de banda expresamente
Aquel dia llevó, con las mayores
Señales de respeto, por su mano
Se las puso al Monarca Mexicano.

23.

Quisiéron impedirle el acercarse
Los dos braceros, no sin aspereza;
Pero el Monarca lejos de enojarse,
Estimó en tanto grado la fineza,
Que mandó le dexaran arrimarse,
Y quitándose él propio con presteza
Un rico collar de oro y pedreria,
Le pagó con la misma cortesia.

24.

Repitió el General reconocido
Las gracias que debia á sus favores,
Hasta que ya en sus andas, despedido,
Fue por los mismos criados y Señores
A su Imperial morada conducido.
Al compas de clarines y tambores,
Marchó entre tanto el Español contento
A su nuevo y capaz alojamiento.

25.

Este era un aislado y gran palacio,
En que Ayaxaca residir solia,
Padre de Motezuma, mas despacio
Que en los otros, por ser obra que habia
Ideado por sí mismo. El vasto espacio
Ademas de viviendas, contenia
Varios patios y fuentes de agua pura,
Con costosos adornos de escultura.

26.

Un fuerte muro todo lo cercaba
De gruesas piedras. Altos torreones
A trechos su gran quadro-presentaba,
Que lo flanqueaban. Las habitaciones
Eran todas capaces, mas brillaba
Entre ellas una, que con expresiones
Finas dió á conocer el Tezcucano
Príncipe, que era para el xefe Hispano.

27.

Habia muchas piezas alhajadas
A la moda del pais, de huecas sillas
Sin respaldo y sin brazos, fabricadas
De maderas extrañas, de sencillas
Mesas baxas, de alfombras muy bordadas
De algodon. Jarras, platos, escudillas
Y muebles de cocina, eran de hermosa
Piedra, ó de una madera muy lustrosa.

28.

Tenia el edificio una importante
Ventaja, y era estar ya casi fuera
De la ciudad, situado por delante
Frente de varias calles, de manera
Que puesta sobre el muro dominante
La artillería, todas las barriera,
El lago por detras lo aseguraba,
Y parte de los lados resguardaba.

29.

Cortés despues de haberlo exâminado
Todo prolixamente, repartidas
Puso sus tropas en el dilatado
Ambito, y guarneció sus avenidas
Con tal órden, que en caso que atacado
Fuera, sin confusion todas instruidas,
Los respectivos puestos ocupasen
En un momento, y nada abandonasen.

30.

Colocó la terrible artillería
En todos los parages ventajosos,
Desde donde las calles descubria;
Mandó excavar tambien algunos fosos
Delante de las puertas que tenia,
Que á suspender sirviesen los furiosos
Impetus de un insulto repentino,
Brillando en todo su prudencia y tino.

31.

Al instante que estuvo esto dispuesto,
Disfrutó de un convite prevenido
Para él y demas xefes, y compuesto
De quanto regalado habia podido
Dar la estacion, ó hallarse en el repuesto
De Motezuma. Fue tambien servido
Su exército con gusto y abundancia,
En las mesas que habia en cada estancia.

32.

Muchos Indios para esto destinados
Por el Emperador, con silencioso
Respeto conducian los recados
Necesarios, llevaban el copioso
Bastimento, y á todos los soldados
Los aliviaban de lo mas penoso
Del material trabajo y la limpieza,
Haciéndolo con mucha ligereza.

33.

A la hora en que despues de haber comido
Descansa el Juez, que lo mejor del dia
En oir los litigantes ha expendido,
Tuvo aviso Cortés de que venia
A verle Motezuma, que el lucido
Noble acompañamiento ya tenia
Del quartel á las puertas, y al momento
A recibirle en ellas baxó atento.

34.

Despues que entrambos se cumplimentáron,
Le hizo subir Cortés con reverente
Obsequio á su aposento; quando entráron
Motezuma en la silla preeminente
Fue á sentarse, y mandó á los que llegáron
Que al Español traxesen prontamente
Otra á su lado, y luego que lo hiciéron,
Por su órden apartados se pusiéron.

35.

Cortés dixo tambien á la nobleza
Española, que solos los dexara,
Y antes que agradeciendo la fineza,
A hablar á Motezuma comenzara,
Éste rompió el discurso, y con grandeza
Dixo así. » Si la fama no aumentara
» El bien y el mal, ó Capitan glorioso!
» No fuera el atenderla peligroso.

36.

» Mas tanto añade esta Deidad parlera
» A la verdad, y tanto habrá inventado,
» Desde que habeis venido á nuestra esfera
» Acerca de mis cosas, que engañado
» Tendreis de mí un concepto que quisiera
» Ver, como el que de vos me ha dibuxado,
» Con mutuo y justo exâmen corregido,
» Antes de dár á la embaxada oido.

37.

» Habrá dicho de mí por una parte
» Que soy un semi-dios; que mi potencia
» No tiene igual; que soy segundo Marte
» En la guerra; en la paz de gran prudencia.
» Que en vano agotan el militar arte
» Mis enemigos, y que la opulencia
» Reyna entre mis vasallos venturosos,
» Con rabia de otros pueblos envidiosos.

38.

» Por otro lado muchos desleales
» Vasallos os habrán exâgerado
» Mis defectos, pintándome con tales
» Colores, que os habrán horrorizado.
» No son mas uniformes y cabales
» Tampoco las noticias que han llegado
» A nosotros de vos y vuestra gente,
» Antes contradictorias totalmente.

39.

»Muchos hay que á los dioses soberanos
»Os igualan, diciendo que á la muerte
»No estais sujetos como los humanos;
»Que vibrais rayos de la misma suerte
»Que aquellos; que montais sobre inhumanos
»Monstruos de cuerpo muy ligero y fuerte;
»Mas que en la paz con todo sois benignos,
»Justos, y del amor público dignos.

40.

»Hay quien muy al contrario desfigura
»Este noble retrato, pretendiendo
»Que sois hombres mortales; que os apura
»Sed insaciable de oro; que á un horrendo
»Furor, á una alma corrompida y dura,
»La perfidia juntais, no conociendo
»Mas religion ni ley que vuestro antojo,
»Para invadir lo ageno con arrojo.

41.

»Así el hombre imprudente, seducido
»Del odio, ó del afecto que le inclina,
»Da á las cosas distinto colorido,
»Y esparce qual verdad lo que imagina.
»El sabio solo sin tomar partido,
»A paso lento á la verdad camina,
»Separando las vanas ilusiones,
»Con que su senda estorban las pasiones.

42.

» Nosotros pues menospreciar debemos
» Quanto habemos oido, y estimarnos
» En lo que justamente merecemos.
» Será bastante para no engañarnos
» En que somos mortales, que miremos
» Nuestra mísera carne; esta ha de darnos
» Luz, pues en sí la muerte lleva escrita,
» Y de otra prueba no se necesita.

43.

» Igual en esto á los demas humanos,
» Aunque mas noble por mi nacimiento,
» No me dexo halagar de sueños vanos,
» Ni de lisonjas, y á la dicha atento
» De todos mis vasallos, como á hermanos
» Miro á los buenos, mas para escarmiento
» Castigo á los malvados duramente,
» Y estos solos me llaman inclemente.

44.

» Conozco que igualmente sois mortales;
» Que esos, que rayos llama el ignorante
» Vulgo, son ciertos tubos de metales
» No conocidos, arma semejante
» A nuestras zarbatanas, de las quales
» El ayre comprimido con pujante
» Fuerza sale, aunque causan menos daño,
» Quizás por la figura y el tamaño.

45.

» En quanto á esos feroces ponderados
» Monstruos, que dirigis tan facilmente,
» Juzgo que no son mas que unos venados
» Mayores, y de especie diferente
» De la nuestra, al manejo acostumbrados,
» Para el qual es su instinto suficiente,
» Mas ni son unas fieras tan terribles
» Qual dicen, ni á los golpes insensibles.

46.

» El fuego que despiden los cañones,
» Y el trueno que acompaña, me persuado
» Será alguna de aquellas invenciones,
» Aunque ignoro lo cierto, que han usado
» Nuestros Magos en varias ocasiones,
» Teniendo al pueblo todo embelesado,
» Mediante su arte oculto, en que convienen
» Que fuerzas mas que humanas intervienen.

47.

» Por lo tocante á prendas personales,
» Sé que amais la verdad y la justicia,
» Y que sois en extremo liberales,
» Calidad muy opuesta á la codicia
» Que os atribuyen. Sé que sois legales
» En vuestros tratos, y si con pericia
» Y con valor venceis los enemigos,
» Los tratais ya rendidos como amigos.

48.

» Debemos pues borrar mûtuamente
» Las ideas no exâctas que formamos
» Unos de otros, juzgando justamente
» De lo bueno y lo malo que tengamos,
» Para no proceder erradamente
» En los demas asuntos, que ahora vamos
» A tratar, pues si no nos conocemos,
» Mal sobre cosa alguna convendremos.

49.

» Estando ya este paso adelantado,
» Antes que hableis, sabed que persuadido
» Estoy de que el gran Rey que os ha enviado
» Desciende en línea recta del temido
» Quezalcoal, autor del dilatado
» Imperio Mexicano, obedecido
» Por las siete naciones, que habitáron
» Las siete cuevas, y lo conquistáron.

50.

» Pues nos consta por una profecia
» Que él mismo nos dexó, y que respetamos
» Como infalible, quando ya partia
» A conquistar regiones que ignoramos,
» Y por mil tradiciones que hasta el dia
» Con el mayor cuidado conservamos,
» Que andando el tiempo un pueblo descendiente
» De él, llegaria aquí desde el oriente.

51.

» Que éste remediaria los abusos
» En nuestro vasto Imperio introducidos,
» Reformando sus leyes y sus usos,
» Y para que estos hombres conocidos
» Fuesen, los dibuxó con muy difusos
» Caractéres, que en vos vemos cumplidos,
» Siendo vuestras hazañas prodigiosas,
» Pruebas de tal orígen no dudosas.

52.

» Tambien nos encargó que con respeto
» A estos reformadores se atendiera,
» Y puesto que segun nuestro concepto
» Sois vosotros, primero que os oyera
» Quise manifestaros, que en efecto
» Sereis tratados con la mas sincera
» Veneracion, y en vuestro obsequio haremos
» Quanto con nuestras fuerzas alcancemos.

53.

» Quise tambien que vieseis claramente,
» Que el singular amor con que os tratamos,
» De este motivo nace únicamente,
» Y no de otra razon, pues nos gloriamos,
» Así como de un ánimo obediente
» A nuestro fundador, de que ignoramos
» Lo que es temor; tened esto entendido,
» Y decid lo que á verme os ha traido.

54.

Acabó, y con semblante magestuoso
Al discurso de Hernando estuvo atento,
Que empezó así con tono respetuoso.
»Si deseaba llegase este momento
»De trataros, ó Príncipe glorioso!
»Excede á mi deseo mi contento,
»Oido ese discurso, que demuestra
»La gran bondad y la firmeza vuestra.

55.

»Prendas dignas de un Rey, á quien el cielo
»Un Imperio tan vasto ha confiado,
»Para que sea padre en este suelo
»Del vasallo virtuoso y desgraciado,
»Y justiciero, con ardiente zelo
»Reprima la insolencia del malvado,
»Prendas tambien de un ánimo sincero,
»Que llenan de confianza al extrangero.

56.

»Es cierto que en gran parte hemos oido
»De vos quanto habeis dicho, ya elogiando
»Ya deprimiendo vuestro conocido
»Mérito, mas nosotros, rezelando
»Siempre de los rumores que ha esparcido
»La fama, y la verdad pura buscando,
»A sus falaces voces no atendemos,
»Hasta que su certeza conocemos.

57.

» Así Señor, vivid asegurado,
» Que hacemos la justicia que es debida,
» A los dones que el cielo ha derramado
» En vuestra Real persona, y conocida
» Por vos la falsedad con que ha pintado
» Tambien nuestro carácter, sea atendida
» La embaxada del Príncipe potente,
» En cuyo augusto nombre estoy presente.

58.

» Este es el Rey de España Cárlos quinto,
» Que en Alemania y en Italia impera,
» De los demas Monarcas tan distinto
» En grandeza y poder, como la esfera
» Del sol en resplandor, del fuego extinto
» De los astros que esmaltan su carrera,
» Cuya virtud y pecho generoso,
» Exceden aun su Imperio poderoso.

59.

» Este Monarca pues mi Soberano,
» Conforme á la famosa profecía
» Que citasteis, amandoos como á hermano,
» Con el único objeto aquí me envia
» De hacer feliz el Reyno Mexicano,
» Desterrando la horrible idolatría,
» Que ha dominado en él tantas edades,
» Sus torpezas y bárbaras crueldades.

60.

» Pues habeis de saber, que quanto exîste
» Debe el sér á un Dios solo omnipotente,
» Sin cuya voluntad nada subsiste.
» Que este inmenso Señor está presente
» En todas partes, aunque no consiste
» En que ocupe lugar, pues puramente
» Espiritual, igual solo á sí mismo,
» De toda perfeccion es un abismo.

61.

» El hombre en todo el orbe dilatado,
» Puede solo gloriarse de haber sido
» Hecho á su imágen, como que es dotado
» De una alma espiritual, que destruido
» El cuerpo, vivirá en el mismo estado
» Sin perecer, por mas que estremecido
» Acabe el mundo, estando las restantes
» Criaturas de esta honra muy distantes.

62.

» Pues todas ellas, sean insensibles
» Qual los astros, que el vasto firmamento
» Pueblan, ó bien vivientes y sensibles
» Como las bestias, de conocimiento
» Privadas, y á la luz inaccesibles
» De la razon, concurren al intento
» Del servicio del hombre ciegamente,
» Como Dios lo dispuso sabiamente.

63.

»Qué ruindad hará pues y qué baxeza,
»Qué ofensa á su criador, el hombre ciego,
»Que dexando en olvido su nobleza,
»Da adoracion al sol, al ayre, al fuego,
»A los brutos, llegando su torpeza
»A prostituir sus cultos y su ruego
»A un insensible leño, que ha labrado,
»De lo que de otros usos le ha sobrado?

64.

»Este abuso fatal debe á los fieros
»Angeles infernales su exîstencia,
»Espíritus que fuéron los primeros
»Que á su hacedor negáron la obediencia,
»Que castigados buscan compañeros
»En sus tormentos y desobediencia,
»Y en el mundo invisibles y esparcidos,
»Tienen á los mortales seducidos.

65.

»Mas no es tiempo por ahora de cansaros
»Sobre este grande asunto, que requiere
»Larga instruccion para desengañaros;
»Pero lo que es razon que no tolere
»Desde luego un buen Rey, entre sus caros
»Vasallos, es esa crueldad que hiere
»La razon, esas víctimas humanas,
»Y sus comidas aun mas inhumanas.

66.

» Costumbre detestable, aborrecida
» Por el sumo Criador. Vicio insufrible;
» Parto de aquel espíritu homicida,
» Que tiene su deleyte mas sensible,
» En ver su ara mortífera, teñida
» De la sangre inocente, y con horrible
» Crueldad los tristes hombres enconados,
» Los unos por los otros devorados!

67.

» Abolid pues, Señor, este exêcrable
» Reconocido exceso sin tardanza!
» Así os lo pide el Rey mas estimable,
» Deseando contraer una alianza
» Con vos y vuestro pueblo, que sea estable,
» Cimentada en recíproca confianza,
» Y produzca un comercio ventajoso,
» Entre uno y otro Imperio poderoso.

68.

» A esto, Señor, se ciñe mi embaxada,
» No á ofenderos á vos y á vuestro estado.
» Bien se ve por la escolta moderada
» De Españoles, que me han acompañado
» Hasta estas tierras, que aunque aventajada
» En pericia y valor, á un potentado
» Como vos nunca puede ciertamente,
» Dar causa de rezelo suficiente.

69.

» Bien debeis vos, que habeis reconocido
» Somos hombres sujetos á la muerte,
» Y que la gran potencia habeis sabido
» De la España, juzgar, que otro mas fuerte
» Exército se hubiera prevenido,
» Siempre que se pensara de esta suerte,
» Para no hacer dudosa la conquista,
» De un Reyno que del nuestro tanto dista.

70.

» Mi Rey ademas de esto virtuoso,
» Con sus vastos dominios satisfecho,
» Respeta con cuidado escrupuloso,
» De qualquiera el mas mínimo derecho,
» Sin abrigar jamas otro ambicioso
» Deseo dentro de su augusto pecho,
» Que el de ganar agenos corazones
» Al verdadero Dios, mas con razones.

71.

» Debo desengañaros igualmente,
» De que el fuego que arrojan nuestros fieros
» Cañones, y el estrago consiguiente,
» Tiene otra causa que los embusteros
» Mágicos artes, con que infamemente
» Al pueblo engañan vuestros agoreros;
» Pues con horror tan grande los miramos,
» Que al que los usa duros castigamos.

72.

» Es muy cierto tambien que son mortales
» Los Españoles, mas están dotados
» De mas valor, de fuerzas corporales
» Y agudeza mayor, como criados
» Donde el sol al nacer mas liberales
» Influencias comunica. Aventajados
» Así á los demas hombres, poco miedo
» Tenemos á su número y denuedo.

73.

» En quanto á los caballos, igualmente
» Habeis formado una falaz idea;
» Son animales efectivamente
» Mas no tímidos ciervos. La pelea
» Aman como los hombres. Fieramente
» Al enemigo embisten, sin que sea
» Tan ciego su furor, que no sujete
» Sus ímpetus la mano del ginete.

74.

» Mas sean quales fueren las fatales
» Armas y brios, con que el alto cielo
» A los demas nos hizo desiguales,
» Tambien como habeis dicho, nuestro suelo
» Reconoce, y respeta los morales
» Principios, y animándonos el zelo
» De vuestro bien, la paz apetecemos
» Y la amistad, la guerra aborrecemos.

75.

Motezuma despues de haber oido
El discurso de Hernando muy atento,
Quedando un corto rato suspendido,
Respondió con algun desabrimiento:
» Deseo estar en amistad unido
» Con vuestro Rey, y aboliré contento
» A su ruego en mi mesa la comida
» De humana carne, de él aborrecida.

76.

» Pero yo no comprehendo, qué perjuicios
» Se seguirán del uso venerado,
» De destinar para los sacrificios
» El delinqüente y el aprisionado
» Fiero enemigo, á fin de hacer propicios
» A costa de la sangre de un malvado
» A los dioses; pues no es esto otra cosa,
» Que hacer su justa muerte mas fructuosa.

77.

» Por lo tocante al culto religioso,
» Cada nacion el suyo considera
» Como el mejor. El vuestro el mas piadoso
» Será, y quizá mas propio que qualquiera
» Otro, para el Hispano generoso,
» Que tanto en el ingenio nos supera;
» Mas nosotros aquel le preferimos,
» Que de nuestros mayores recibimos.

78.

» Y pues son todas las deidades buenas,
» Contentos con las que ellos adoraban,
» No tenemos envidia á las agenas.
Reparando Cortés que le irritaban
Estas especies, con palabras llenas
De afecto replicó, que no pensaban
El Rey de España, ni él en que adoptase
Culto alguno que no le acomodase.

79.

» Y pues ser debe un acto voluntario
» La eleccion, añadió, solo quisiera
» Os dignaseis de dar el necesario
» Tiempo, para que claro se os hiciera
» Ver con la razon sola, quan contrario
» Es vuestro culto á lo que la sincera
» Conciencia á todos dicta, aunque siguieseis
» Despues con libertad el que quisieseis.

80.

Replicó Motezuma, que despacio
De este y los otros puntos tratarian,
En tono que mostraba, quan reacio
Sobre la religion le encontrarian;
Y siendo tarde ya, ácia su palacio
Se fue con todos los que le asistian,
Despues de hacer á Hernando un gran presente,
Y otros menores á su noble gente.

81.

Cortés el dia siguiente á la mañana
Fue á volver la visita, acompañado
De una gran parte de nobleza Hispana,
Y de ochenta guerreros escoltado
De la misma nacion. La plebe Indiana
Se habia de tal modo amontonado
En las calles por verlos, que tardáron
Tres horas antes que en palacio entráron.

82.

Iba Cortés, y los que acompañaban
Su marcha armados, y con el plausible
Pretexto de que nunca acostumbraban
Estar sin este adorno, en lo posible
Sus fundados rezelos ocultaban,
Precaviendo un descuido harto temible,
Y acostumbrando al público á mirarlo
Como un uso de España, y no extrañarlo.

83.

El palacio Imperial era un suntuoso
Edificio. Su cerca se extendia
Legua y media muy larga. Este espacioso
Recinto las viviendas contenia
Del Monarca, de todo el numeroso
Concurso de nobleza que asistia
A su persona, y otras destinadas
A tener sus mugeres custodiadas.

84.

Sexô infeliz, por sola tu flaqueza,
Tratado de los hombres duramente
Contra el clamor de la naturaleza,
Que te dotó como á ellos de una mente,
O alma inmortal, de un cuerpo en fortaleza
Inferior; mas borrando noblemente
Esta desigualdad con la dulzura
Del corazon piadoso y la hermosura!

85.

Qual vivias en México encerrado
En cruel esclavitud, vives ahora
Por los tiranos hombres despreciado,
Del último Occidente hasta la aurora,
Y á saciar sus pasiones destinado,
Exceptuando la parte en que se adora
Dichosamente el Salvador divino,
Que á remediar nuestros excesos vino.

86.

Fuera de las viviendas comprehendia
El recinto un jardin muy extendido,
Y quantas oficinas requeria
El servicio del Príncipe cumplido:
La principal fachada consistia
En tres pisos, de mármol muy pulido
El primero, los otros de una dura
Piedra, igual á la nieve en la blancura.

87.

Grandes puertas, ventanas adornadas
De labores, columnas eminentes,
Pedestales de jaspe, agigantadas
Estatuas de colores diferentes,
Figuras de animales animadas,
Arcos irregulares mas valientes,
Todo de un gusto nuevo, extraordinario,
Pasmaban por lo grande y por lo vario.

88.

El adorno interior se reducia
A tapices de plumas muy hermosas,
Alfombras de algodon, en que lucia
El bordado en labores primorosas.
Las restantes alhajas que tenia
Como el otro palacio, mas preciosas
Sí, pero todas de la misma hechura,
Y con el mismo gusto de escultura.

89.

Las guardias ocupaban la primera
Entrada, y en las salas exteriores,
A cada lado estaban en hilera
Formados los sirvientes inferiores,
Luego los nobles de mayor esfera
Situados en las piezas interiores,
Todos en un silencio respetuoso,
Anuncio del Monarca poderoso.

90.

Este estaba sentado en una pieza,
Que era su gabinete, y relucia
Con piedras coloridas, en belleza
Singulares, que el diestro artista habia
Incrustado con tanta sutileza
En las quatro paredes, que diria
Quien las viese, que estaban de unas bellas
Vivas flores, cubiertas todas ellas.

91.

Entró Cortés con solos los primeros
Capitanes Hispanos, quedó fuera
En las salas la escolta de guerreros.
Motezuma tomó la delantera,
Saliendo á recibir los extrangeros
A la puerta, con cara placentera
Y magestuosa á un tiempo, saludando
A todos y á Cortés la mano dando.

92.

Asido de ella le sentó á su lado
Con grande amor, y á su acompañamiento
Hizo seña tambien con mucho agrado,
Para que cada qual tomase asiento,
Lo que de ellos al punto executado,
Despues de un mútuo breve cumplimiento,
Se reduxo la plática á qüestiones
Sobre España, y sus vastas posesiones.

81.

Cortés el dia siguiente á la mañana
Fue á volver la visita, acompañado
De una gran parte de nobleza Hispana,
Y de ochenta guerreros escoltado
De la misma nacion. La plebe Indiana
Se habia de tal modo amontonado
En las calles por verlos, que tardáron
Tres horas antes que en palacio entráron.

82.

Iba Cortés, y los que acompañaban
Su marcha armados, y con el plausible
Pretexto de que nunca acostumbraban
Estar sin este adorno, en lo posible
Sus fundados rezelos ocultaban,
Precaviendo un descuido harto temible,
Y acostumbrando al público á mirarlo
Como un uso de España, y no extrañarlo.

83.

El palacio Imperial era un suntuoso
Edificio. Su cerca se extendia
Legua y media muy larga. Este espacioso
Recinto las viviendas contenia
Del Monarca, de todo el numeroso
Concurso de nobleza que asistia
A su persona, y otras destinadas
A tener sus mugeres custodiadas.

96.

Por una puerta sólida y hermosa
De jaspe roxo en el jardin se entraba:
A la derecha de ella una graciosa
Estatua de alabastro figuraba
Una muger, que en la cabeza, ayrosa,
Un gran cesto de fruta aseguraba
Con una mano, en la otra sostenido
Un racimo de plátanos crecido.

97.

Dos niños la seguian en postura
De pedirla el racimo, que risueña
Alzaba, al paso que su travesura
De querer alcanzarlo daba seña.
Al otro lado estaba otra figura
De muger, y no menos halagüeña,
Con ramilletes de distintas flores,
Pintadas de los mas vivos colores.

98.

Puesto en el pecho el mas bello tenia,
Y todos los restantes cariñosa,
A dos niñas pequeñas repartia.
Se abalanzaba cada qual ansiosa
A coger mas que la otra si podia,
Resultando por fin de su envidiosa
Prisa, que muchas flores se rompiesen,
Y que otras por el suelo se esparciesen.

99.

Pasada ya la puerta, se encontraban,
En órden admirable repartidas
Mil calles de frutales, que cerraban
Los quadros de legumbres escogidas.
Cristalinos arroyos las cruzaban
Por una y otra parte, entre pulidas
Guijas graciosamente murmurando,
Y las lozanas plantas enviciando.

100.

Las ramas se rompian, agoviadas
Del peso de las frutas mas hermosas,
Unas aun verdes, otras coloradas,
Otras maduras ya, muchas aguosas,
Como era el coco, ó bien almibaradas
Qual guayabas, mameyes, y sabrosas
Anonas, paltas, y otros delicados
Géneros de los nuestros ignorados.

101.

Lo interior de los quadros ofrecia
Arbustos y legumbres excelentes
Y extrañas que aquel clima producia;
El frisole y pallar de diferentes
Castas, la dulce papa que suplia
Del pan la falta, las sobresalientes
Y delicadas piñas, el picante
Agi, el nitchile, y el maguei punzante.

102.

Este arbusto entre todos reputaban
Por el mas útil á la humana vida.
Sus punzas como agujas empleaban.
Hilo fuerte, y aun tela muy tupida
De la interior corteza fabricaban.
Daba aceyte, y una agua, que cocida,
Por grados era vino generoso,
Vinagre, miel, ó arrope el mas gustoso.

103.

Otras mil cosas útiles hacian
De sus hojas y ramas, de manera,
Que aun los mas pobres Indios atendian
A tenerlos plantados, donde quiera
Que su morada fixa establecian,
Y estaba impuesta pena tan severa
Al que malignamente los rompiese,
Como si un sacrilegio cometiese.

104.

Allí estaba el cacao, cuya amarga
Almendra en licor dulce convertida,
Tanto sirve, el tabaco que descarga
Y corrobora la desfallecida
Cabeza, y que eficáz tal vez embarga
Nuestra afliccion, tomado con medida;
Y el arbusto que da el algodon fino,
Y el de la cochinilla peregrino.

105.

Despues de estos vergeles, se encontraba
Un claro manantial, que con estruendo,
De una alta peña se precipitaba
A otras mas baxas, espumoso hirviendo
Hasta llegar al llano, en que aplacaba
Su cólera, y alegre recorriendo
Su extension, refrescaba las hermosas
Márgenes entre flores olorosas.

106.

Habia á trechos extendidos prados,
Colinas, cenadores de verdura,
Arboles y silvestres emparrados,
Que esparcian la sombra y la frescura.
Mohosas fuentes, antros retirados,
Y yerbecilla tierna, que en blandura,
Aun al sueño excedia, convidaban
Al descanso, y los ojos hechizaban.

107.

Rodeaba este terreno un espacioso
Y profundo canal, que conducia
Sus cristalinas aguas con reposo
A un estanque soberbio, en que vivia
Un número de peces prodigioso,
De todas quantas clases producia
El clima Mexicano, mantenidos
De pastos y alimentos escogidos.

108.

No muy léjos del lago se elevaba
Un edificio grande, destinado
Para mantener fieras, que formaba
Un quadro, presentando cada lado
Exterior, que en dos pisos remataba,
Un sólido y magnífico enrejado
De piedra, y detrás de él en separadas
Piezas las varias fieras encerradas.

109.

Allí el roxo leon, y el tigre fiero,
La carnicera hiena, y el furioso
Montaráz toro, el lobo, el hormiguero
Oso, el agudo lince, el perezoso,
La manchada pantera, y el ligero
Leopardo, espantaban del curioso
Espectador la vista y los oidos,
Con su horrendo furor y sus bramidos.

110.

Habia en otras salas espaciosas,
Con rejas muy espesas resguardadas,
Multitud de serpientes espantosas,
De horrendos sapos, y de muy variadas
Clases de sabandijas venenosas.
En el segundo piso mil pintadas
Extrañas aves bellas contrastaban
El vivo horror que aquellas inspiraban.

111.

El inmenso condor, el guacamayo,
El gallo de las peñas, el garvoso
Cardenal, el pintado papagayo,
El sinsonte cantor, el primoroso
Pequeño colibri, que como un rayo
Vuela, y el tominejo aun mas donoso,
Con otras no inferiores en belleza,
Hechizaban la vista en cada pieza.

112.

Remataba el jardin un dilatado
Frondoso bosque de árboles silvestres,
La zeyba enorme, el cedro, el apreciado
Laurel, la noble palma entre terrestres
Yedras subiendo al cielo. Un moderado
Rústico adoratorio, á las campestres
Deidades consagrado, se miraba
En una plaza que en su centro estaba.

113.

Torcidas sendas, fuentecillas frias,
Rompian la espesura, impenetrable
A los rayos del sol. En las sombrías
Altas copas, con música agradable,
Los paxarillos libres sus porfias
Alegres decidian, ó á la amable
Consorte, y á los hijos que piaban,
Con el canto y el cebo consolaban.

114.

ıs Hispanos, paseado aquel hermoso
latado jardin, se despidiéron
ɜ sus guias al ver el luminoso
tro ya ácia el Ocaso, y se volviéron
su quartel con paso presuroso.
ırante quince dias prosiguiéron
vertidos así, hasta la llegada
ɜ una infausta noticia no esperada.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

A

Aguilar (Gerónimo) su llegada y alboroto que causa en el campo de Cortés, pag. 78.=Su historia, 79 y siguientes.

Aguilar (Jayme) herido por Lauxârio, 138.

Alanór, Tlascaláno, pasa revista, 61.

Aldaro, Cacique de Quetlabaca, habla á Cortés de la tiranía de Motezuma, 286 y siguientes.

Aloro, amante de Marina, muerto á traicion por Leogano, 53.

Alvarado (Juan y Gonzalo de) pasan revista en el exército de Cortés, 56.

Alvarado (Pedro de) pasa revista, ibid.

Amecameca, pueblo en el camino de México, 276.

Angól, Zempoal, pasa revista, 60.

Argüello (Juan de) pasa revista. Su carácter, 57.= Mata en el combate de Chulúla á Cronto, Licero, Prino, Puren, Aglauro, Gracolán y otros muchos, 131 y 132.=Es enviado por Cortés con veinte arcabuceros á Vera-Cruz, 273.

Auz (Miguel Diaz de) pasa revista en el exército de Narvaez, 248.

Ayllon (Lucas Velazquez de) encargado por la Audiencia de Sto. Domingo procura inutilmente impedir la guerra de Velazquez contra Cortés, 250 y siguientes.=Velazquez le concede licencia para que vaya con la armada, 254.

Ayuntamiento de Vera-Cruz, sugetos que lo componen, 257. = Renueva el mando de Cortés para la empresa de México, 221.

B

Badajóz (Gutierre) pasa revista en el exército de Narvaez, 247.
Barba (Pedro) pasa revista, 248.
Belorano, sumo Sacerdote del templo de la guerra en México, recuerda á Motezuma en el Consejo muchos agüeros fatales, 147. = Su dictámen acerca de ellos, 149. = Sacrifica muchas víctimas humanas á Vizlipuzli, baxo cuya figura se aparece Lucifer á él y á Motezuma, y les prescribe lo que han de hacer con Cortés, 268 y siguientes.
Briones (Pedro) pasa revista, 247.

BATALLAS.

Las tres de Tlascála, 21.
La de Chulúla, 124 y siguientes.
La de Tabasco en la Ria, 185.
Idem en tierra, 187 y siguientes.

C

Cacique de Chulúla. Sale á recibir á Cortés, 91. = Repugna hospedar á los Tlascaltecas en la ciudad, ibid. = Se juntan en su casa el ayuntamiento y los demas xefes para preparar la traicion contra los Españoles, 97 y siguientes. = Propone á Elguina tia suya para sobornar á Marina, 99. = Su muerte, 139.
Cacumacin, Rey de Tezcuco. Su carácter, 26. = Su

arenga en el Senado, 27 y siguientes. = Va á visitar á Cortés en nombre de Motezuma, 278. = Su arenga, 279 y siguientes.
Carvajal (Antonio) pasa revista en el exército de Narvaez, 247.
Chalco, Tlascalano, pasa revista en el exército de Cortés, 61.
Cortés (Hernando) su llegada á las costas de México, 8. = Pide licencia á Motezuma para darle la embaxada en su Corte, 9. = Su respuesta á Teutile y Pilpatoe, 15. = Su edad, figura y presencia, 55 y 56. = Arenga á su exército antes de la primera marcha á México, 66. = Llega á Chulúla, 94. = Enterado de la conspiracion de aquel pueblo se previene á castigarla, 120. = Combate sangriento en las calles y adoratorios, 124 y siguientes. = Queda vencedor, 141. = Su patria y carácter, 156. = Velazquez le entrega el mando de la expedicion de México, 157. = Quiere inutilmente despojarle de él, 158. = Sigue su marcha á México, 273. = Llega á aquella Corte, y sale á recibirle Motezuma, 249 y siguientes. = Despídese, y se aloja en el quartel destinado, 300. = Visita que le hace el Emperador, y arengas de ambos, 304 y siguientes.
Crano, Chinanteca, pasa revista en el exército de Cortés, 63.
Crino, Sacerdote de Chulúla, preso con otros conjurados, 115. = Son perdonados por Cortés, 143.

D

Descripcion del Imperio Mexicano, 4 y siguientes.
Idem de la república de Tlascála, 3.
Idem de los pueblos Otomis y Chinantecas, 4.

Idem de la Corte de Méxieo, 6.
Idem del palacio y jardines del Emperador, 320 y sig.
Diaz del Castillo (Bernal) su carácter. Pasa revista en el exército de Cortés, 57.
Diputados del Cacique de Chulúla, mal recibidos de Cortés, 75.
Duero (Andres de) procura en vano disuadir á Velazquez de la guerra contra Cortés, 242.

E

Elecho (Juan de) llegado á la Havana se presenta á Velazquez, 174.=Refiriendo la historia de la empresa de México hasta aquel dia, cuenta la llegada de Cortés á la isla de Cozumél, 179.=La victoria de Tabasco, 185 y siguientes.=La alianza con Zempoala, 212.=La fundacion de Vera-Cruz, 214.=La quema de las naves, 236 y siguientes.= La expedicion de Tlascála, 240.
Elguina, india de Chulúla, su carácter, 100.=Procura seducir á Marina, 101 y siguientes.=Descúbrese su traicion, y es perdonada, 113.
Envidia, Furia infernal, va por órden del Príncipe del abismo á animar á Velazquez contra Cortés, 165. =Con la figura de un soldado Español, llamado Antonio Arnedo, habla con Villafaña, 168.=Con la misma figura lleva en una barca á Elecho á la Havana, 171.=Se aparece en sueños á Velazquez, y reprehende su inaccion, 173.

F

Fernandez muerto por el Cacique de Chulúla, 139.

G

Galemo, Zempoal, muerto por el Cacique de Chulúla, 139.
Garcia (Juan) pasa revista en el exército de Cortés, 58.
Glauco, Mexicano, va con Levopia de Embaxador á Cortés, 34. = Disimula la parte que han tenido en la traicion de Chulúla, 118.
Guacolando, su carácter y su discurso en el Senado Mexicano, 24.
Guacoldo, General Mexicano, muerto, 129.
Gualemo, Tlascaláno, pasa revista, 62.
Gralano, General de Motezuma, 197.

I

Infierno, su descripcion, 153 y 159. = Furor de los espíritus infernales despues del suceso de Chulúla, 158. = Los junta Lucifer á Consejo, 158. = De órden suya va uno de ellos á mover á la Envidia contra Velazquez, 163.
Iztlapalapa, pueblo del lago cercano á México, 291.

L

Lauxârio, General Mexicano, su carácter, 41. = Dispone en Chulúla todo lo necesario para acabar con los Españoles á traicion, 42 y siguientes. = Sus hazañas en la batalla de Chulúla, 126 y siguientes. = Su muerte, 140.
Leocado, Tlascaláno, su carácter, pasa revista en el exército de Cortés, 61.
Leogano, tio de Marina, su crueldad con ella y con

Aloro su amante, 47 y siguientes.
Lugo (Francisco de) manda la artillería en el exército de Cortés, 58.

M

Magiscatcin, anciano, Senador de Tlascála, se opone á la guerra contra los Españoles, 20.
Marina refiere á Glauco su historia, 46 y siguientes. ═ Da cuenta á Cortés de la traicion de Chulúla, 107.
Mexía pasa revista, 56.
Moron, Español, pasa revista en el exército de Cortés, 56. ═ Es herido, 127.
Motezuma Emperador de México. Su carácter, 7 y 8. ═ Sus rezelos á la llegada de los Españoles, 9. ═ Junta su Consejo para ver si se ha de recibir á Cortés en México, 11 y siguientes. ═ Envia á Glauco y Levopia á dar á Cortés el permiso de ir á la Corte, 34, y al General Lauxário con tropas para disponer la traicion de Chulúla, 39. ═ Regala á esta ciudad para animarla un tambor de oro, 43. ═ Su sentimiento al ver desvanecida la traicion, 146. ═ Junta su Consejo, 147. ═ Se le presenta un aldeano con una ave prodigiosa que á todos horroriza, 149 y siguientes. ═ Con dictámen de Belorano manda preparar en México un grande sacrificio, 152. ═ Dispone un nuevo lazo al exército Español, 271. ═ Desvanecido este por la precaucion de Cortés, se desalienta totalmente, 244 y siguiente. ═ Su figura, trage y acompañamiento al salir á recibir á Cortés, 295 y siguientes.
Muniesa, muerto por el Cacique de Chulúla, 138.

O

Olid (Christóbal de) pasa revista en el exército de Cortés, 59.=Mata al Cacique de Chulúla y á Lauxârio, 140.

Olmedo (el Padre) principal Capellan del exército de Cortés, predica el Evangelio á los Indios, 195.

Ongolmo, General Mexicano, 133.

Ordaz (Diego de) pasa revista en el exército de Cortés, 57.=Proponele la necesidad de volverse á rehacer á Cuba, 226 y siguientes.

P

Profecía de Quezalcoal, referida á Cortés por Motezuma, 309.

Q

Qualpoca y Gralano, Generales Mexicanos, diputados por Motezuma á Cortés, 197 y siguientes.

R

Rangel, Español, pasa revista en el exército de Cortés, 56.

Revista del exército de Cortés y del aliado en Tlascála antes del primer viage á México, 55 y siguientes.

S

Sacrificios humanos prohibidos en Tlascála á instancia de Cortés, 38.

Sanchez, pasa revista, 56.

Sandoval (Gonzalo) pasa revista, 58.=Anima á los

Españoles á quemar las naves, 237.
Saucedo (Francisco) pasa revista, 58.
Sedeño, libertado de la muerte por Cortés, 127.
Soto, pasa revista en el exército de Cortés, 56.

T

Talma, Zempoal, su carácter, pasa revista en el exército de Cortés, 59.=Precede á la vanguardia de Cortés con sus soldados, 74.
Talcaguano, pasa revista en el exército de Cortés, 60.
Tapia (Andres de) su carácter, pasa revista en el exército de Cortés, 57.
Tetlavaca, Rey de Iztapalapa. Su carácter y arenga en el Senado Mexicano, 29 y siguientes.
Teulán, Chinanteca, Capitan de flecheros, 63.
Teulén, pasa revista, 60.
Teutile, hace relacion de su embaxada á Cortés en compañía de Pilpatoe, y de lo que observó acerca de los Españoles, 13 y siguientes.
Tezcuco, ciudad cercana á México, 283.
Tlascála (el Senado de) hace paz y alianza con Cortés, 22.=Le da seis mil Soldados y dos mil Támenes para su viage á México, 35.
Tormenta que padece la esquadra de Cortés, 177 y siguientes.
Tula, Cacique de Chulúla, da gracias en nombre de su ciudad á Lauxârio por el presente enviado por Motezuma, y se ofrece en nombre de ella á oprimir á traicion á los Españoles, 43 y siguientes.= Es muerto por Olid, 139.
Tulcorano, Otomi, Capitan de maceros, 62.
Tulga, Tlascaláno, su carácter, pasa revista en el exército de Cortés, 61.

V

Velazquez (Diego) Gobernador de la isla de Cuba, envia á Grijalva al descubrimiento de México, 155. ═ Nombra á Cortés para mandar la armada que destina á aquella region, 156. ═ En vano quiere revocar su nombramiento, 157. ═ Se irrita con Andres de Duero, porque se opone á la guerra contra Cortés, 244. ═ Nombra para el mando á Pánfilo de Narvaez, idem. ═ Revista de su exército, 47 y siguientes.

Velazquez de Leon (Juan) su carácter, pasa revista en el exército de Cortés, 56. ═ Se opone á que el exército de este dexe la empresa de México, 234.

Verdugo (Francisco) pasa revista. Su carácter, 249.

Villafaña (Francisco), partidario de Velazquez, y enemigo de Cortés, 168. ═ Siembra zizaña contra Cortés, 202.

Vizlipuzli, simulacro del Dios de la guerra en el gran templo de México, 259 y siguientes. ═ Descripcion de su templo y capilla, de la de Tlaloc su hermano, y de ambos ídolos, idem.

X

Xicotencal, el padre, su carácter y su afecto á Cortés, 72. ═ Responde á la arenga de este en nombre del Senado de Tlascála, idem y siguiente.

Xicotencal, el hijo, General de los Tlascaltecas, esfuerza en el Senado la guerra contra los Españoles, 20.